



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



La muerte como problema sociológico. Una revisión analítica

TESIS

Que para optar por el grado de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

Fernando Alejandro Gutiérrez

Tutora: Mtra. Claudia Tania Rivera Mendoza

Ciudad de México

2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	5
Introducción	7
Capítulo 1. Revisión del estudio sobre <i>la muerte</i> en ciencias sociales	11
<i>Introducción</i>	11
<i>Corriente Angloparlante</i>	11
<i>Corriente Francesa</i>	21
<i>Corriente Hispana</i>	29
<i>Balance</i>	37
Capítulo 2. La muerte de los individuos: una exploración de la muerte desde Émile Durkheim	39
<i>Introducción</i>	39
<i>Integración social</i>	40
<i>Conciencia colectiva y representaciones colectivas</i>	48
<i>Prácticas colectivas y prácticas colectivas sagradas (ritos)</i>	55
<i>El sentido de la vida</i>	68
<i>Balance</i>	76
Capítulo 3. Elias: la muerte y la soledad de los moribundos	79
<i>Introducción</i>	79
<i>El proceso civilizatorio y la muerte de los individuos</i>	80
<i>Los cambios materiales y las formas de morir</i>	87
<i>La muerte: un conocimiento y una posibilidad</i>	97
<i>La figuración de los sobrevivientes y los moribundos</i>	121
<i>Balance</i>	136
Conclusiones	139
<i>La muerte estudiada</i>	139
<i>La posibilidad de estudiar la muerte con los conceptos de Emile Durkheim</i>	141
<i>Acercamiento al análisis de la muerte desde Norbert Elias</i>	145
<i>Frutos esperados</i>	150
Bibliografía	153

Agradecimientos

Son muchas las personas a las que les debo mi gratitud y quiero externar que siempre reconoceré el apoyo que me han brindado, sin embargo, sólo mencionaré algunas de ellas.

Quiero agradecer a mi abuelo *Fernando Alejandro Flores* al cual amo mucho y seguiré amando, él ya no podrá leer ni tener conocimiento de mi gratitud, pero el sentimiento y reconocimiento continúan. Él siempre me impulsó e instigó para seguir el camino universitario. También cabe mencionar que este proyecto surge a partir del duelo que experimenté tras su fallecimiento y el consejo de mi amiga y asesora Tania Rivera.

Agradezco a mi mamá, *Carmen Gutiérrez*, por su paciencia, su comprensión y su lectura; y a mi papá, *Carlos Alejandro*, por darme el espacio y tiempo necesario. Sin su ayuda difícilmente hubiera logrado este proyecto, así como mi vida universitaria.

Estoy muy agradecido con *Katya Amaro*, 고양이, ella me apoyó de múltiples maneras, tal como: conversando y aportando sus puntos de vista, cuestionando mis ideas con preguntas constructivas, motivándome a escribir, brindando su compañía, etc.

Agradezco a *Catalina Montoya* que me ha motivado para concluir y me ha enseñado que pase lo que pase la vida continua y siempre hay oportunidades de aprender. Su fuerza y sus recordatorios me ayudaron a no abandonar este proceso.

También quiero agradecer a la Maestra *Tania Rivera Mendoza* por su paciencia, sus comentarios, su apoyo y sus consejos. Mucho de lo que se podrá a leer aquí tiene el mérito de su supervisión y precisión.

Por último, quiero agradecer a mis amigos y a mis tres hermanos que de una u otra manera han estado presentes en estos años difíciles.

Introducción

La soledad de los moribundos del sociólogo Norbert Elias me impulsó a realizar una revisión de los conceptos existentes para estudiar la muerte. El breve y genial ensayo de Elias contiene mucha información relevante sobre la muerte en el mundo contemporáneo que puede sorprender a cualquier lector por la claridad al abordar el tema, pero lo que no dicen esas páginas es que Elias tenía muchos años procesando sus conocimientos sobre la muerte y que eso inhabilitó su creación sociológica durante un largo tiempo. Por eso creo relevante advertir que cualquiera que desee introducirse en el estudio de este fenómeno social debe considerar que muy posiblemente necesitará apoyo emocional externo, y que no debe avergonzarse de ello.

Este trabajo expone los conceptos que permiten estudiar la muerte en las sociedades actuales centrando la atención en dos sociólogos: Emile Durkheim, por sus múltiples referencias sobre el tema a lo largo de su obra, y Norbert Elias, debido al ensayo antes mencionado. La exposición está ordenada en tres partes: la primera es una revisión general sobre el tema; la segunda identifica los conceptos de la obra de Emile Durkheim que permiten pensar la muerte sociológicamente; la tercera presenta los conceptos útiles para investigar la muerte que se encuentran en las obras de Elias. Las tres partes ilustran distintas perspectivas del fenómeno de la muerte, pero también permiten observar la recurrencia de algunas de esas perspectivas de análisis.

En el primer capítulo se hace una exploración de las formas en que se ha estudiado la muerte en las ciencias sociales. Se realizó una clasificación tomando como puntos de apoyo el idioma y las partes del fenómeno que se abordaron. El capítulo da cuenta de las formas en que se ha estudiado la muerte, el grado de profundidad de las investigaciones y de los

aspectos en los que hace falta profundizar, además de evidenciar que el tema de la muerte es un fenómeno social muy amplio. La relación de este capítulo con los otros dos es el de situar a Durkheim y a Elias en la producción científica sobre la muerte, lo que demuestra de manera clara cómo la obra de Elias se inscribe en algunos debates sobre el tema, pero la claridad sobre la referencia hacia la obra de Durkheim no aparece sino hasta deducir que forma parte de la herencia disciplinaria de la sociología y la antropología.

El segundo capítulo interroga a la obra de Durkheim sobre lo que puede decir de la muerte, y expone la forma en que los individuos van adquiriendo sentido de vivir. Los conceptos durkheimianos que son útiles para observar el tema aquí tratado están dispersos en sus distintos escritos. Salvo *El suicidio*, no hay otro trabajo donde Durkheim haya analizado el fenómeno de la muerte como tema central, pero si hay mucho de donde sacar explicaciones. Lo que escribió sobre la muerte fue producto de su agilidad para incorporar todo lo que formaba parte de los hechos sociales que analizó.

El tercer capítulo traza algunas posibles líneas de análisis que Elias esbozó en su ensayo, sumando a ello explicaciones para seguir por esos caminos. Mucho de lo escrito en el ensayo son referencias conceptuales a otras de sus obras por lo que este trabajo ahonda en esas referencias. La figuración existente entre moribundos y sobrevivientes es la idea central de su ensayo, pero esa figuración está influenciada por procesos de largo aliento que forman parte de otras líneas de análisis que no aparecen en el ensayo y que se examinan en este capítulo.

Al momento de emprender este proyecto desconocía las implicaciones emocionales que podían desprenderse del mismo. Es frecuente que las investigaciones de ciencias sociales impliquen temas incómodos, que lastiman la sensibilidad de quien investiga, pero también

es usual que los investigadores separen su vida cotidiana del fenómeno social estudiado, donde lo investigado es algo que afecta al “ellos” y no al “yo”, y que el desgaste emocional de la actividad investigativa es producto de un alto grado de empatía, pero no necesariamente de estar inmersos en el proceso social observado. Es muy importante la posición que tiene el investigador frente a los fenómenos, no sólo en lo político e ideológico, sino como parte de su desarrollo individual, porque el conocimiento abre nuevas posibilidades, pero también cierra otras más.

Quizá uno de los aprendizajes que no tuve en mi formación metodológica de licenciatura fue considerar si el individuo que emprende una investigación tiene las herramientas mentales y emocionales para procesar un tema sin que eso implique un problema en su eficiencia, su avance, y el desarrollo de su vida. Habría que investigar si hay sociólogos que truncan su vida profesional porque la misma formación no contempla la enseñanza de estrategias para manejar las emociones que se producen con algunos temas (quizá sería un buen proyecto comparar la cantidad de investigaciones producidas y el tiempo aproximado en su realización según el tipo de emociones que evocan y la intensidad que pueden tener éstas).

La muerte es uno de esos temas complicados de estudiar porque su socialización preserva elementos que hacen temerle, igual si no son claras las implicaciones de esta o simplemente no es vista con la debida normalidad como posibilidad inherente a la condición viva de los seres humanos. Otro elemento que influye en la dificultad para el estudio de la muerte son los eventos que hacen que ésta se convierta en una posibilidad muy cercana en la experiencia del investigador o sus seres cercanos, por ejemplo, diagnósticos sobre enfermedades mortales, pandemias, fallecimientos repentinos, etc., la toma de consciencia de que sus

mascotas, sus seres amados y él han de morir adelanta el proceso de duelo y al mismo tiempo puede no permitirle seguir con sus otras actividades. La muerte es un evento eminente, no se sabe cuándo ha de ocurrir para cada individuo, pero es seguro que ocurrirá, no habría de existir problema con tener conocimiento de ese hecho, pero reflexionar con frecuencia sobre la muerte puede generar ansiedad y provocar otros problemas para el investigador.

Capítulo 1. Revisión del estudio sobre *la muerte* en ciencias sociales

Introducción

La muerte no ha sido un tema central en el corpus de la disciplina sociológica, por eso es importante y necesario conocer las formas en que se ha estudiado la muerte en la sociología. En este capítulo se presentan las discusiones temáticas y conceptuales habidas en el campo en orden cronológico.¹

Al revisar la bibliografía sobre el tema, se notó que la frecuencia de algunas temáticas y conceptos dependían del idioma en que se habían escrito los trabajos. Por ello se decidió utilizar el idioma, las temáticas y los conceptos comunes como recursos clasificatorios. Así, se proponen tres corrientes de estudio sobre la muerte: se etiquetó como *corriente angloparlante* a los estudios desarrollados en Estados Unidos e Inglaterra; *corriente francesa* a las investigaciones realizadas en Francia; y *corriente hispana*, conformada por los trabajos que se hicieron, primero en España, y, después, en América Latina.

Corriente Angloparlante

A lo largo de la década de 1950 aparecieron trabajos en los que se tocó a la muerte como tema importante y pertinente para el estudio de las ciencias sociales en Estados Unidos e Inglaterra. A estos trabajos se les puede identificar como pioneros, ya que colocan a la muerte dentro de las esferas de lo investigable por las ciencias sociales. Aunque estos trabajos pioneros no son los más representativos de la corriente angloparlante, mantienen su

¹ Un ejemplo de la exposición cronológica es: Sandra Gayol y Gabriel Kessler. “La muerte en las ciencias sociales: una aproximación”. En *Persona y Sociedad*, Vol. 25, Núm. 1 (2011), 51-74 pp. En este artículo se hace un excelente seguimiento cronológico. Aunque los autores no logran ver los vínculos y diferencias que hay en cada una de las etapas que proponen.

relevancia. Lo representativo de la corriente angloparlante es lo que se desarrolló en torno a la crítica al funcionalismo.

Las investigaciones pioneras tienen el mérito de haber propuesto por primera vez formas de abordar el tema de la muerte desde la sociología. Además de que los trabajos resultaron novedosos en su tiempo, colocaron a la muerte dentro de las discusiones sociológicas, lo que, de una u otra manera, llevó a pensar a otros sociólogos en el tema.

Uno de estos trabajos pioneros es el artículo de Geoffrey Gorer “The pornography of death” (1950) en el que desarrolló la idea de que el sexo y la muerte son tabús.² Quince años después (1965), Gorer publicó el libro *Death, grief and mourning*, donde sostuvo, nuevamente, la tabuización de la muerte y relacionó esto con la aparición de la incapacidad de asumir la pérdida de los seres queridos al denegar el dolor y el luto.³

William Faunce y Robert Fulton publicaron “The Sociology of Death: a Neglected Area or Research” (1957) en donde señalaron el descuido de las ciencias sociales en el estudio de la muerte en occidente.⁴ Estos dos autores hicieron una “llamada de atención” para despertar el interés por estudiar la muerte en Estados Unidos, principalmente sobre sus significados, las emociones y las formas rituales vinculadas a ella.⁵

El libro *The American Way of Death* de Jessica Mitford (1963) fue muy polémico en Estados Unidos, pues denunció a las funerarias de enriquecerse con la muerte de los

² Geoffrey Gorer. “The pornography of death”. En *Encounter* Núm. 5 (1955), 49-52 pp.

³ Geoffrey Gorer. *Death, grief and mourning*. Nueva York: Doubleday and co., 1965.

⁴ Faunce y Fulton en su artículo caracterizaron las investigaciones de “Durkheim, Rivers, Tylor, Malinowsky, etc.”, como descriptivas y comparativas con interpretaciones especulativas y, según ellos, no explicaban lo que sucedía en occidente, ya que los estudios abordaban el tema de la muerte en sociedades no occidentales. William Faunce y Robert Fulton. “The Sociology of Death: a Neglected Area or Research”. En *Social Forces*, Núm. 36 (1957), 205-209 pp.

⁵ De todas sus propuestas sólo se aceptó el reto de hacer estudios sobre la muerte, mas no el qué y el cómo.

individuos.⁶ Mitford documentó la forma en la que las funerarias daban costos muy elevados para los funerales al colocar adornos y artículos de alto precio. También enfatizó que las ofertas de funerales sencillos eran reducidas, es decir, los “clientes” podían escoger entre una oferta muy reducida. Resaltó que el embalsamiento era la práctica más común en Estados Unidos, por lo cual la necesidad de contratar funerarias era casi obligatoria y de allí el aprovechamiento de esa condición para su enriquecimiento.

En esa época también se realizó una investigación en un hospital psiquiátrico de San Francisco, California, a cargo de Barbara Anderson, cuyo avance se publicó bajo el título: “Bereavement as a Subject of Cross-Cultural Inquiry: An American Sample” (1965) en el que se relacionaron los padecimientos psiquiátricos de los pacientes tras la muerte de una persona cercana con la procedencia sociocultural, socioeconómica y el género de los pacientes. Sus resultados apoyaron la idea de que las diferencias de significado, así como la posición de los pacientes, hacen más fácil o difícil la superación del duelo.⁷

Pero al inicio de este apartado se mencionó que lo más representativo de esta corriente fue la crítica al funcionalismo. Expondré entonces lo que se dijo desde el funcionalismo sobre la muerte para después señalar las críticas. El mejor representante del funcionalismo que escribió sobre el tema fue Talcott Parsons.

Parsons escribió en *El sistema social* (1951) sobre la enfermedad y la muerte; puso más atención a la primera y sólo mencionó a la segunda. La enfermedad fue vista como una conducta desviada de la que no se podía culpar a los enfermos. Así, aunque los enfermos son

⁶ Jessica Mitford. *The American Way of Death*. Nueva York: Simon and Schuster, 1963.

⁷ Barbara Gallatin Anderson. “Bereavement as a Subject of Cross-Cultural Inquiry: An American Sample”. En *Anthropological Quarterly*, Vol. 38, Núm. 4 (octubre de 1965), 181-200 pp.

responsables de su condición, pues no se cuidaron lo suficiente para estar sanos y cumplir sus obligaciones, no se les puede culpar.⁸

Los enfermos pueden legitimar su condición al cumplir con las características del rol del enfermo. La legitimación del rol del enfermo lleva a que los individuos se sometan a los mecanismos que corrijan sus conductas desviadas.⁹ La enfermedad, más que una probabilidad en la vida aparece como algo disfuncional que impide a los enfermos cumplir con sus roles, aunque igual brinda un poco de equilibrio porque es una forma legítima de evadir responsabilidades y presiones sociales.

La relación de la enfermedad con la muerte, como Parsons lo hizo, se establece por la pacificación de las sociedades, pues es más recurrente que las personas mueran después de una enfermedad. Aun cuando se abrió la posibilidad de explorar los problemas de la muerte, Parsons la cierra al decir que la muerte prematura, sin especificar cómo saber cuándo es prematura, produce un ajuste emocional y una utilización de símbolos expresivos.

También colocó a los médicos y sobrevivientes dentro del problema de la enfermedad y la muerte. Los médicos forman parte de los profesionales que tienen más de cerca la muerte, por los pacientes que mueren, y son los principales legitimadores del rol del enfermo. Los sobrevivientes igual legitiman el rol del enfermo al prestar ayuda y cuidados, y cuando muere alguien estos experimentan tendencias de conductas desviadas.¹⁰ Los ritos luctuosos son los

⁸ Se menciona como conducta desviada, alienada pasiva: abandonó. Que es contraria a la alienada activa: rebeldía. Al entrar es esa clasificación se dice que es menos peligrosa el abandono que la rebeldía para el sistema social. Talcott Parsons. "Capítulo 7. la conducta desviada y los mecanismos de control social. En *El sistema social*. 2006, 168-169 pp.

⁹ Talcott Parsons. "Capítulo 10. Estructura social y proceso dinámico: la práctica médica moderna". En *El sistema social*. 2006, 189 p.

¹⁰ Talcott Parsons. "Capítulo 10. Estructura social y proceso dinámico: la práctica médica moderna". En *El sistema social*. 2006, 284-285 pp.

principales mecanismos de control social que reincorporan a los sobrevivientes a las pautas normativas al ser tolerantes, flexibles y permisibles con las muestras de dolor.¹¹

Parsons escribió “Death in American Society”, de 1963, en el que hace una propuesta de cómo estudiar las actitudes ante la muerte.¹² En 1967, Parsons y Lidz escriben “Death in American Society”, publicado en el libro colectivo *Essays in Self Destruction*, en el que hacen una explicación de las actitudes en Estados Unidos ante la muerte.¹³ Y en 1972 Parsons, Fox y Lidz, ponen en la mira la explicación de las actitudes y significados en la tradición judeo-cristiana en “‘Gift Of Life’ and Its Reciprocation”.¹⁴ Lo que tienen en común estas tres publicaciones es la exploración de las actitudes ante la muerte y la conclusión de que la muerte de los individuos no debe ser un problema, porque es normal y funcional para el desarrollo de las sociedades y especies, además, mantienen el equilibrio del sistema.

La corriente funcionalista estaba unida ideológicamente con las esperanzas de un mundo estable post segunda guerra mundial. Su dominio y prestigio se fue minando cuando se presentó la inestabilidad manifiesta por movimientos sociales en la década de 1960. Los conflictos abrían el espacio para que otras corrientes teóricas le disputaran el puesto en la explicación de los acontecimientos sociales. Se le imputó al funcionalismo la pretensión de

¹¹En: Talcott Parsons. “Capítulo 7. la conducta desviada y los mecanismos de control social”. En *El sistema social*. 2006, 197-198 pp., Se observa a los ritos, incluidos los funerarios, como mecanismos de control social. Y en el “Capítulo 10. Estructura social y proceso dinámico: la práctica médica moderna”. 261p., vuelve a mencionar la utilidad de los ritos, prestando mayor atención a los de luto.

¹² Talcott, Parsons. “Death in American Society: A Brief Working Paper”. En *American Behaviour Sciences*, N° 6, (1963) 61-65 pp.

¹³ Talcott Parsons y Victor M. Lidz, "Death in American Society". En *Essays in Self -Destruction*, Edwin Shneidman, editor. New York: Science House, 1967.

¹⁴ Talcott Parsons, Renée C. Fox y Victor M. Lidz. “The "Gift Of Life" And Its Reciprocation”. En *Social Research*, Vol. 39, Núm. 3 (1972), 367-415 pp.

querer explicar todo y no lograrlo, ser una tendencia ideológica conservadora, negar el conflicto, etc.¹⁵

En el tema de la muerte, varias corrientes de sociología interpretativa o microsociologías fueron las protagonistas de las críticas al funcionalismo. Estas sociologías se preocupaban más por las interacciones cara a cara y, en algunos casos, ignoraban las estructuras. La más representativa de éstas fue el Interaccionismo simbólico (IS). El IS se construyó como una crítica negativa al funcionalismo, pues pretendía no tener los “defectos” del funcionalismo y ponían el acento en que los individuos manejaban los símbolos y no sólo los recibían. Lo propio del IS es el énfasis en la capacidad de los individuos para crear su realidad al interactuar con otros, así como el reconocimiento de la comunicación como proceso primordial para la producción y reproducción de las interacciones sociales.¹⁶

En 1965, Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss publicaron *Awareness of Dying* quizá el primer libro que aborda la muerte desde las interacciones entre moribundos, personal hospitalario y familiares del moribundo. El objetivo principal de los autores fue demostrar que, en las interacciones, los individuos se coordinan y adquieren información con los *conocimientos de contexto*. Por ejemplo, aun cuando a los moribundo se les intenta ocultar su estado real de salud, en las interacciones con el personal hospitalario y sus familiares, pueden darse cuenta de lo que ocurre.¹⁷

¹⁵ Jeffrey C. Alexander. “7. La revuelta contra la síntesis funcionalista”. En *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa, 2000, 97-108 pp. En ese capítulo, y en los siguientes, Alexander hace hincapié en que varias de las atribuciones que se le hicieron al funcionalismo parsoniano fueron imputaciones y necesidades de sus adversarios para diferenciarse y construir sus corrientes.

¹⁶ Puede revisarse Jeffrey C. Alexander. “13. El Interaccionismo simbólico (2): El individualismo y la obra de Blumer y Goffman”. En *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa, 2000, 176-193 pp., para obtener mayor claridad sobre el Interaccionismo simbólico.

¹⁷ Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss. *Awareness of Dying*. Chicago: Aldine, 1965.

Los *conocimientos de contexto* se construyen en la interacción, a través de los intercambios de información, y sirven a todos los participantes para coordinarse y planear sus actividades. Las características de los conocimientos de contexto varían por la forma en que se dan las interacciones, pues hacen que la información sea más o menos accesible. Se dividen en: *conocimiento cerrado*, *conocimiento sospechado*, *conocimiento mutuamente pretendido* y *conocimiento abierto*. El paciente puede e irá accediendo a este corpus y esto le permitirá construir lo que sucede y lo que va a suceder. Los autores señalaron que si los pacientes supieran que están muriendo podrían ir preparándose, por ejemplo, con despedidas, solucionando cosas pendientes, etc.; aunque resaltaron que el personal hospitalario enfrenta un problema ético y moral al decirle a un paciente que está muriendo.¹⁸

Tres años después, en 1968, Glaser y Strauss publicaron *Time for dying*. En este libro cuestionan la relevancia que tiene el tiempo en los procesos de morir. El concepto principal que le da forma a la obra es el de *trayectorias de muerte* (*dying trajectories*). En este sentido, el personal hospitalario organiza las actividades del hospital en tiempos que se determinan con medida al tiempo de deterioro o mejora de los pacientes, y con ello dan chequeos más frecuentes a los que tienen casos más complicados y delicados. Cuando la muerte está cerca, cada paciente pasa por etapas que forman las *trayectorias de muerte*: 1) el paciente es definido como moribundo, 2) los familiares, personal hospitalario y el mismo paciente si conoce su situación se preparan para su posible muerte, 3) se previene de que sólo queda esperar la muerte, 4) se define el tiempo que queda, 5) el paciente vive últimas horas de vida, 6) la muerte vista; el paciente muere, 7) la muerte del otro; lo que los sobrevivientes ven.¹⁹

¹⁸ Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss. *Awareness of Dying*. Chicago: Aldine, 1965.

¹⁹ Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss. "Dying trajectories and the organization of work". En *Time for Dying*. Chicago: Aldine, 1968.

La estructuración del tiempo depende de la organización de los hospitales, pues son estos los que definen las trayectorias de muerte. La organización impone disposiciones de tiempo tanto a pacientes como a familiares. Los tiempos de los hospitales, aun cuando tiene que ver con sus definiciones de tiempos de muerte y tiempos de recuperación, son flexibles a cambios, pero con resistencias, sobre todo por estar condicionados por las definiciones pasadas que heredan su orden a las nuevas estructuraciones de tiempo. *La definición de las trayectorias de muerte permite crear expectativas y preparar a los participantes para las actividades futuras.*²⁰

Otro trabajo que estuvo muy cercano en el tiempo al de Glaser y Strausms es el de David Sudnow. Él publicó en 1967 *Passing On: the Social Organisation of Dying*, donde buscó contestar “cómo la organización del hospital afecta y es afectada a su vez por la ocurrencia de las muertes que se producen dentro de sus límites”²¹. Sudnow observó que la muerte de los pacientes es un acontecimiento importante para la organización de los hospitales. Colocó un acento sobre el hecho de que la muerte y, mayormente, el estatus de moribundo no son algo dado por los datos bio-químicos-físicos.

Los hospitales tienen médicos con distintas formaciones. Al practicar la profesión médica, el personal hospitalario pone en movimiento sus formas de obtener diagnósticos, de toma de decisiones, de sus filosofías médicas, etc. Los hospitales tienen características específicas por el personal que lo integra y por la relación que establecen con sus pacientes:

²⁰ Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss. *Time for Dying*. Chicago: Aldine, 1968.

²¹ David Sudnow. “1. Introducción”. En *La organización social de la muerte*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971, 15 p.

derechohabientes, clientes, atendidos, etc. En los hospitales las prácticas están guiadas por categorías, entre las cuales Sudnow se centró en las relacionadas con la muerte.

Las categorías relacionadas con la muerte no son de enfermedad, por ejemplo: *morir*, ser moribundo, son términos predictivos, no estados de salud. Las categorías morir y muerto sirven para orientar la actividad alrededor del paciente, más no para servir como el diagnóstico. Para definir las situaciones de los pacientes, el personal hospitalario tiene categorías más específicas, y aun cuando los datos indican que un paciente va a morir no se le trata como moribundo hasta que el personal lo coloque en esa categoría.²² De allí que Sudnow dejó claro que la institución hospitalaria es la creadora de la posición de los pacientes, incluyendo a los moribundos, con las categorías que se usan de guía en las prácticas de la organización.

Otro texto importante para estudiar sociológicamente la muerte por el acento que se pone en los procesos y su “naturaleza” social, es *On death and dying* (1969) de la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross. *On death and dying* explica los procesos psicológicos por lo que atraviesa el moribundo y de manera complementaria la forma de reaccionar de los familiares durante esos procesos, analizados desde las microsociologías.²³ Kübler-Ross propuso 5 fases que puede experimentar un moribundo, si el tiempo se lo permite: 1) denegación de su condición, 2) enojo, 3) negociación, 4) depresión y 5) aceptación.²⁴

El trabajo de Kübler-Ross representó otra forma de estudio sobre la muerte en la corriente angloparlante. Como se ve, esta psiquiatra usó a la sociología para explicar las posiciones de

²² David Sudnow. “4. muerte y morir como situación social”. En *La organización social de la muerte*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.

²³ Entre sus referencias, por ejemplo, están Glaser y Strauss, al igual que Sudnow.

²⁴ Elisabeth Kübler-Ross. *On death and dying*. Londres: Routledge, 2009.

los participantes en una interacción y después propuso una terapia psicológica para facilitar la aceptación y proceso de duelo. Este libro manifiesta el esfuerzo por usar el conocimiento de la psicología y la sociología para fines prácticos y terapéuticos.

En resumen, los hospitales fueron el escenario principal donde se desarrollaron los estudios de la corriente angloparlante. Es decir, los estudios sobre la muerte de esta corriente giraron en torno a temáticas y problemas del sistema hospitalario. Sus estrategias metodológicas – etnografías hospitalarias, entrevistas semiestructuradas y sociogramas -, les fueron muy útiles en las décadas de 1980 y 1990, cuando emergieron los problemas derivados de enfermedades como el cáncer y el VIH-sida. Con el paso del tiempo agregaron problemas de actualidad y otros que se importaron por el intercambio académico con otros grupos de sociólogos. También debe reconocerse en esta corriente la ausencia de otros contextos de muerte que no fueran los dados en los hospitales, aun cuando no es el único lugar donde mueren los humanos.

Tabla 1. Corriente angloparlante

Postura teórica	Obras	Conceptos	Herramientas metodológicas
Funcionalismo	-Talcott Parsons. <i>El sistema social</i> . -Talcott, Parsons. "Death in American Society: A Brief Working Paper". -Talcott Parsons y Victor M. Lidz, "Death in American Society".	-Rol del enfermo -Conducta desviada -Legitimación	-Etnografías
Interaccionismo simbólico	-Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss. <i>Time for Dying</i> . -David Sudnow. <i>La organización social de la muerte</i> . -Elisabeth Kübler-Ross. <i>On death and dying</i> .	-Interacción -Comunicación -Conocimientos de contexto -Trayectorias de muerte -Categorías y practicas relacionadas con la muerte	-Etnografías hospitalarias -Entrevistas semiestructuradas -Sociogramas

Corriente Francesa

Los estudios franceses sobre la muerte se desarrollaron a través de 2 disciplinas: la historia y la antropología. El historiador Philippe Ariés publicó en 1949 su primer libro relacionado a la muerte. Este libro, titulado *Attitudes devant la vie et devant la mort du XVIIe au XIXe siècle, quelques aspects de leurs variations*, analiza el cambio de actitudes ante el hecho de morir desde una visión de larga duración.²⁵ Cuando se publicó, el libro tuvo poca resonancia pero con el paso de los años se ha convertido en una obra capital para los estudios sobre la muerte.

La antropología ya tenía muchos estudios sobre los tratamientos mortuorios en sociedades no europeas y no europeizadas. Es decir, contaba con un rico acervo de conocimientos y conceptos.²⁶ Uno de los primeros trabajos que no era sólo de sociedades no occidentales fue la investigación de antropología filosófica de Edgar Morin publicada en 1951 bajo el título *L'homme et la mort*. En ésta, Morin invitó a reflexionar sobre las características propias de la muerte humana y las diferencias que presenta con respecto a otros animales, pensadas con la *triple constante antropológica: conciencia realista, traumatismo e inmortalidad*.²⁷ La *conciencia realista* expresa la conciencia de que se va a morir en algún momento, lo que lleva al *traumatismo* por la pérdida de sí mismo, finalizando con la *inmortalidad* como afirmación de la individualidad que no quiere dejar de existir. La triple constante

²⁵ Philippe Ariés. *Attitudes devant la vie et devant la mort du XVIIe au XIXe siècle, quelques aspects de leurs variations*. Paris: INED, 1949.

²⁶ Además, hay que acentuar que la antropología y la sociología francesa tienen una relación bastante estrecha. Ambas disciplinas comparten fundadores, tales como: Durkheim, Mauss, Hertz, Malinowsky, etc.

²⁷ Edgar Morin. "1. En las fronteras de la *no man's land*". En *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós, 1974, 32-37 pp.

antropológica se relaciona de manera dialéctica derivando en adaptación o inadaptación a la muerte.²⁸

Fue hasta 1975 que Philippe Ariés irrumpió en las discusiones con *Essais sur l'histoire de la mort en Occident: du Moyen Âge à nos jours*, donde se explican los cambios ocurridos en la idea y la forma de morir a través de los siglos, iniciando en la edad media y terminando a mediados del siglo XX.²⁹ Como éste es uno de los libros capitales, haré una pequeña descripción de su contenido.

El estudio inicia en la edad media, identificada con la etapa de la *muerte domesticada*, pues las personas morían en sus casas y en compañía de sus seres cercanos. Los niños eran partícipes del proceso de morir y las mujeres de la familia asistían al moribundo en su proceso de abandono de la vida. Todo esto implicaba tiempo para asumir la muerte, y por eso el proceso de morir se presentaba como natural y no problemático.

El segundo periodo es denominado *muerte propia*, y fue cuando estableció la base de la individualidad del moribundo, es decir, existe un cuarto para el enfermo y su alma podía ser salvada en el juicio final. Comenzó la identificación de la muerte como parte de la biografía particular del individuo, por lo que se podía ver el final y pensar en una vida fracasada o exitosa. El saber que se podía morir fue creando un culto por los muertos, haciendo que la sepultura no fuera anónima y se cuidará a los muertos.

La tercera etapa la denominó *muerte del otro*, en la que se distinguen dos procesos. Uno de mayor duración que viene desde la edad media que es la resignación de los familiares ante

²⁸ Edgar Morin. "4. La Paradoja De La Muerte: El Crimen Y El Riesgo De Muerte (Inadaptación-Adaptación A La muerte)". En *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós, 1974, 67-84 pp.

²⁹ Philippe Ariés. *Essais sur l'histoire de la mort en Occident: du Moyen Âge à nos jours*. Paris : Seuil, 1975.

la inevitabilidad de la muerte. El otro proceso es el que interesa explicar, pues va gestándose en la etapa de conocimiento de la muerte propia, expresándose después por el dolor de la muerte del otro cercano.

Según Ariés, el dolor por el otro es reciente en la historia, pues lo rastreó apenas en el siglo XIX. Fue entonces cuando la muerte se volvió en un asunto propio del individuo que lo padece, aunque al mismo tiempo se intentó proteger al moribundo de la agonía. El método de protección fue ocultarle su estado de salud. Como expresión del mismo proceso, los sobrevivientes empezaron a tener mayor dificultad al aceptar la muerte de otros, llevando a que el culto de los cementerios y las sepulturas cambiaran.

La última etapa, en la que estamos enrolados desde el siglo pasado, es la que Ariés denomina la *muerte vedada* o *muerte prohibida*. Un elemento importante de ésta es el cambio cultural y material que transforma la manera de morir. Por una parte, está el cambio cultural, observable por la influencia de Estados Unidos y por la proliferación del tabú a aquello que evoca la muerte, haciendo que deje de ser un proceso natural y observable. Por otra parte, están los cambios materiales, que se manifiesta con aumento de los hospitales, que desplazaron otros lugares de muerte, la gente ya no se muere en sus casas sino en hospitales. La gente muere alejada de todos los seres cercanos. Aquí, la influencia de la antropología es relevante, pues se señala a los hospitales y los negocios vinculados a la muerte como impedimentos para la realización de los rituales mortuorios.

Una crítica relevante a la obra de Ariés la realizó Jean-Claude Chamboredon, quien hizo una revisión de las formas sociológicas e históricas en que se había tratado la muerte. Al hacer mención de la obra de Ariés, dijo que debía de ser leída como una obra nostálgica por la exaltada y eterna percepción de “decadencia” de los contenidos morales en las sociedades

modernas.³⁰ La crítica de Chamboredon no niega la importancia del trabajo de Ariés sino que la clasifica de profética moral y hace una advertencia de los problemas valorativos que tiene la obra.

Norbert Elias también realizó una crítica al trabajo de Ariés. Elias aplaudió la extensa revisión de fuentes históricas de la investigación, pero señaló que la obra era demasiado descriptiva y carente de explicaciones; y con ideas preconcebidas de un “pasado mejor” al decir que la muerte era calmada y tranquila, cuando también había muchos más dolores y miedos.³¹ Más adelante me ocuparé de las contribuciones de Elias al tema, pero por el momento sólo coloco su crítica a esta obra como parte del proceso de producción de investigaciones y reflexiones sobre la muerte.

Michel Vovelle publicó *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVII^e et XVIII^e siècles*, en 1974, donde formula la relación entre la muerte y los procesos de descristianización.³² Pero fue hasta 1983 cuando salió a la luz *La mort et l'occident de 1300 à nous jours*, una historia de larga duración de cómo fue cambiando la idea de la muerte desde la edad media hasta la actualidad.³³ Las actitudes frente a la muerte, según Vovelle, se fueron transformando al mismo ritmo que el cristianismo. Al igual que Ariés, este historiador habla de un pasado mejor que el presente, pues cada etapa de secularización parece un retroceso en la aceptación tranquila de la muerte. La angustia, el miedo y la tabuización sobre la muerte aparecen como resultados del proceso secularizador.

³⁰ Jean-Claude Chamboredon. “Sociologie et histoire sociale de la mort : transformations du mode de traitement de la mort ou crise de civilisation?”. En *Revue française de sociologie*, Vol.17 Núm. 4 (1976). 668-669 pp.

³¹ Norbert Elias. *La soledad de los moribundos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2009, 34 p.

³² Michel Vovelle. *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVII^e et XVIII^e siècles*. Paris : Gallimard, 1974.

³³ Michel Vovelle. *La mort et l'occident de 1300 à nous jours*. Paris : Gallimard, 1983.

Aun cuando Vovelle aceptó que en el medievo había una mayor aceptación y presencia de la muerte en la vida cotidiana, rechazó la idea de Ariés de que era “domada” pues en esas épocas hubo pandemias como la peste negra.³⁴ Es cierto que las ideas sobre la muerte estaban más integradas a la cotidianidad, las actitudes mostraban más aceptación, pero eso no significa que no existieran problemas.

Los trabajos antropológicos especializados en el tema de la muerte eran muy pocos. En la década de 1970 iba formándose esa especialización que se nutría de los estudios generales, por ejemplo, el realizado por Jean Cazeneuve *Sociología del rito* (1971). Cazeneuve investigó las características de los ritos y comparó los ritos de sociedades simples y complejas.³⁵ Los orígenes de los ritos, según Cazeneuve, tienen que ver con las consecuencias lógicas de las creencias o por la inevitabilidad de los hechos físicos de los objetos rituales; en cualquiera de los dos casos, los ritos generan y domestican los sentimientos humanos, sea en sociedades simples o complejas.

Las características de los rituales de pérdida en las sociedades modernas comenzaban a ganar terreno en las investigaciones antropológicas. Se comenzaban a formar los conocimientos sobre la triada de los procesos rituales, que se configura, desde la posición de los vivos como el proceso de separación, proceso de transición y proceso de reincorporación;³⁶ desde la posición de los muertos como “la idea de tránsito y de viaje simbólico, la preparación del cadáver *para el viaje* y la asimilación de la muerte al

³⁴ Michel Vovelle. “Parte prima. Morire nel 1300: due modelli della morte nel cuore del Medioevo”. En *La morte e l'Occidente Dal 1300 ai giorni nostri*. Roma-Bari: Gius. Laterza & Figli, 2009.

³⁵ Jean Cazeneuve. *Sociología del rito*. Buenos Aires : Amorrortu, 1971.

³⁶ Allué, Marta. “La ritualización de la pérdida”. En *Anuario de Psicología*, Vol. 29, Núm. 4 (1998), 74-75 p.

nacimiento”.³⁷ Los antropólogos continuaron investigando sobre estos elementos en los ritos modernos sobre la muerte.

Junto a los trabajos sobre los ritos aparecieron investigaciones con preguntas que se nutrían de los trabajos históricos y antropológicos, por ejemplo, el estudio de Jean Dítier Urbain, *La société de convection*. Urbain desarrolló una propuesta de cómo se puede ver la construcción simbólica alrededor de los cementerios; usó como referencias las formas de sepultura, los adornos y las vestimentas para acceder al mundo simbólico que envuelve a la muerte en los cementerios.³⁸

Con ese ascenso de la antropología en los temas de la muerte se identificaron problemas originados por la entrada de los negocios funerarios. Se identificaron dos problemas centrales: el primero, el lucro con la muerte de las personas; el segundo, argumento principal, apuntaba a la pérdida de los rituales funerarios, cuya eficacia se dificultaba por la configuración de los servicios de las funerarias al no respetar tiempos y espacios.³⁹

Louis-Vicent Thomas publicó varios artículos de antropología sobre la muerte en la década de 1970, artículos que se publicaron como libro en 1980. En *Antropología de la muerte* Thomas defiende la propuesta de una antropología tanatológica con características comparativas que ayuden a encontrar los universales del comportamiento humano ante la muerte sin descuidar la diversidad (unidad en la diferencia). Señaló tres posibles comparaciones para emprender su empresa: la comparación entre rural/urbano,

³⁷ Allué, Marta. “La ritualización de la pérdida”. En *Anuario de Psicología*, Vol. 29, Núm. 4 (1998), 73 p. Las cursivas son mías.

³⁸ Jean Dítier Urbain. *La société de convection. Etude semiologique des cimetières d'occident*. Paris: Payot, 1978.

³⁹ Como en: R. Huntington y P. Metcalf. *Celebrations of death. The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge : Cambridge University Press, 1979.

actualidad/pasado y sociedades arcaicas actuales/ sociedades industriales actuales. Thomas ahondó en la última por tener mayor cantidad de datos con los cuales hacer la comparación.⁴⁰

Thomas observó que las prácticas están vinculadas con las creencias y que la muerte no sólo se valora negativamente, sino que puede tener distintas asimilaciones, así, según las creencias, un “asesinato” puede ser un “sacrificio” y viceversa, o el “suicidio” puede ser un “acto venerable” visto bajo la productividad para la perpetuidad del colectivo. Aun con los matices que se pueden hacer según las culturas, Thomas formuló una hipótesis sobre la tendencia de las sociedades occidentales que va alejándose de una adecuada aceptación de la muerte. Al final de su libro hace un cuadro donde caracteriza a las sociedades “negro-africanas” y las sociedades industriales; en las sociedades industriales permea la negación (con tendencia psicótica), que ha dificultado no sólo su aceptación sino, también, la interacción entre humanos, la idea de la muerte como algo que ocurre, la relación con los moribundos y con la vida.⁴¹

Thomas continuó con sus investigaciones sobre la muerte que lo llevaron a reflexionar sobre varias de las temáticas relacionadas. Escribió sobre los cadáveres, los ritos, los símbolos, etc. En el caso de los ritos reflexionó sobre cuáles son las utilidades de estos para los sobrevivientes, así como en la eficacia simbólica que pueden tener.⁴² Thomas es, sin lugar a duda, uno de los autores obligatorios en el estudio de la muerte.

La afirmación de que no había una sola forma de morir y tampoco una sola forma de tratar a los muertos en los ritos de desprendimiento son hoy parte del conocimiento aceptado en los

⁴⁰ Se puede encontrar toda la discusión en: Louis-Vicent Thomas. “Prefacio”. En *Antropología de la muerte*. México D.F.: FCE, 1983, 7-15 pp.

⁴¹ Louis-Vicent Thomas. “¿se puede llegar a conclusiones?”. En *Antropología de la muerte*. México D.F. : FCE, 1983, 626-632 pp.

⁴² Louis-Vicent Thomas. *Rites de mort. Pour la paix des vivants*. Paris : Fayard, 1985.

estudios sociológicos. Esto dejó claro lo amplio que es el fenómeno de la muerte, poniendo el acento en el hecho de que la muerte es un proceso cambiante en cada ambiente sociocultural.

Aun con los intercambios académicos entre franceses y angloparlantes, cada corriente conservó temáticas propias. En los trabajos del nuevo milenio se siguen estudiando los cambios en los rituales y las razones del aumento en las cremaciones, por ejemplo;⁴³ también hay estudios que observan las prácticas rituales en las funerarias, como el estudio de los embalsamadores en San Juan, Puerto Rico.⁴⁴ Otros señalan la secularización, el predominio de las prácticas técnicas médicas y la acelerada desritualización religiosa.⁴⁵

Tabla 2. La corriente francesa

Disciplina	Obras	Conceptos	Herramientas metodológicas
Historia	-Philippe Ariés. <i>Attitudes devant la vie et devant la mort du XVIIe au XIXe siècle, quelques aspects de leurs variations.</i> -Philippe Ariés. <i>Essais sur l'histoire de la mort en Occident: du Moyen Âge à nos jours.</i> -Michel Vovelle. <i>Mourir autrefois.</i> -Michel Vovelle. <i>La mort et l'occident de 1300 à nos jours.</i>	-Tabú sobre la muerte -Transformaciones a largo plazo -Actitudes ante la muerte -Ideas sobre la muerte	-Documental
Antropología	-Louis-Vicent Thomas. <i>Antropología de la muerte.</i> -Louis-Vicent Thomas. <i>Rites de mort. Pour la paix des vivants.</i> -Jean Cazeneuve. <i>Sociología del rito.</i>	-Ritos sobre la muerte -Mundo simbólico -Imaginario -Eficacia simbólica	-Etnografía -Etnografía comparada -Documental

⁴³ Gaëlle Clavandier. "La crémation : des pratiques singulières à l'élaboration d'un cadre de référence". En *Études sur la mort*, Núm. 132 (2007), 65-86 pp.

⁴⁴ Marc Antoine Berthod. "De si beaux cadavres : réflexions sur les soins de conservation des morts". En *L'autre, cliniques, cultures et sociétés*, Vol. 7, Núm. 3 (2006), 427-440 pp.

⁴⁵ P. Moulin. "Imaginaires thanatiques médicalisés de l'Occident contemporain". En *Psycho-Oncol*, Vol. 10 (2016), 11-16 pp.

Corriente Hispana

La corriente hispana no tiene un trabajo al que se le pueda atribuir el inicio de las discusiones sobre la muerte. Es más apropiado decir que en la década de 1980 se hizo evidente el envejecimiento poblacional en España, situación que motivó una serie de estudios demográficos sobre la vejez, las causas de muerte, etc. Los estudios sociológicos se centraron en observar cómo era ser viejo, vinculando la vejez con la enfermedad y eventualmente con el sistema sanitario. Ya en la década de 1990 se comenzó a hablar de la muerte en los estudios sociológicos españoles.

En esta corriente el ensayo de Norbert Elias *La soledad de los moribundos* tuvo un gran impacto, aunque lo realizado al inicio no se hizo en términos propiamente eliasianos. Lo que se retomó del ensayo de Elias, de manera literal, fue la explicación que se da de los moribundos y su condición de soledad. Esto es, cómo la soledad de los moribundos es generada por la incapacidad de una participación emocional fuerte en las situaciones de muerte sin perder el autocontrol, siendo el autocontrol una de las demandas que los individuos tienen y buscan cumplir.⁴⁶ Otra de las propuestas de Elias que tuvo mayor aceptación fue la de pensar e investigar lo que significa morir para grupos distintos.⁴⁷ A diferencia de la explicación de Elias, la idea de la muerte y su significado se comenzó a investigar con diferentes aproximaciones teóricas, quizá porque el análisis de los significados era una propuesta de época.

⁴⁶ Ejemplo: Marcos Gómez Sancho. *Medicina paliativa: la respuesta a una necesidad*. Tesis de doctorado en Ciencias Clínicas, Universidad De Las Palmas De Gran Canaria, España, 1997, 317-318 pp.

⁴⁷ Véase en: Norbert Elias. *La soledad de los moribundos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2009, 78-79 p.

La corriente hispana se nutrió de lo que se había realizado en las otras corrientes, es decir, consideraban los cambios históricos, la posición de los enfermos nacida de las dinámicas hospitalarias y la realización de rituales. Aun con la influencia de las otras corrientes, sus construcciones y clasificaciones fueron propias.

Jesús M. de Miguel escribió “‘El último deseo’: para una sociología de la muerte en España” (1995), donde comparó las percepciones e ideas de la muerte de tres grupos etarios, separados por generaciones, para saber lo que ocurre con la idea de la muerte en España.⁴⁸ Uno de los resultados del estudio es que los grupos etarios más viejos tienen más presente la idea de la muerte y pueden hablar más fluidamente de ella en comparación con los grupos más jóvenes.

Según De Miguel, la razón por la que los más viejos tenían más presente la muerte era porque por sus rutinas tiene mayor contacto con ella, ya que en sus conversaciones cotidianas es usual hablar de las enfermedades y de sus compañeros “caídos”. Algo que compartían los tres grupos era la idea de no querer vivir si se veían inhabilitados para mantener una vida independiente. En el grupo etario más viejo fueron más recurrentes las expresiones de que vivirían todo lo que tengan que durar sus vidas, mientras los jóvenes pensaban en morir súbitamente, independientemente de su aceptación a la eutanasia y al suicidio. En el grupo de en medio, los no tan jóvenes ni muy viejos, se observó una mayor claridad en que la muerte debía de organizarse, pues al ser previsible como realidad inevitable se tenía que dejar todo preparado para el sepelio y lo referente a su cuerpo.

⁴⁸ Véase parte del trabajo en: Jesús M. de Miguel. “‘El Último Deseo’: Para Una Sociología De La Muerte En España”. En *Reis*, Núm. 71-72 (julio-diciembre, 1995), 109-156 pp.

Otro de los expertos españoles que tiene una clara vinculación con la corriente francesa, pero que contribuyó al desarrollo de la corriente hispana, es Francisco Rodríguez Rioboo. En *La idea de la muerte en la sociedad española actual* Rodríguez hace un recorrido histórico de España para observar cómo se fue distribuyendo la nueva forma de pensar la muerte. El recorrido histórico lo llevó a observar el cambio que se produce en la idea de la muerte y en la idea de la vejez.

Rodríguez identificó que la vejez abandonó su posición dentro de la vida cotidiana. Al estar fuera de la vida cotidiana, al acercarse a la edad avanzada la gente no puede construir su vejez como algo que va a pasar. Se crea la idea de la eterna juventud, expresándose en esas situaciones en la que viejos siguen con las dinámicas antes exclusivas de jóvenes: como los deportes de alto rendimiento. El ideal de la juventud crea la dificultad de asumir la muerte, con ello la incapacidad de hacer caso a las señales de una muerte próxima, que aparentemente llega de “imprevisto”.⁴⁹

La corriente hispana de los estudios sobre la muerte coincidió en tiempo con las discusiones públicas sobre la eutanasia, sus implicaciones morales y la necesidad jurídica de regularla. En este sentido, hay dos distinciones sobre la eutanasia: voluntaria/involuntaria y activa/pasiva.

La eutanasia involuntaria es cuando alguien de la familia o persona cercana al moribundo pide que su vida finalice; la eutanasia voluntaria es cuando el moribundo pide morir, aunque se presentaron argumentos sobre la coacción que pueden sufrir por parte de aquellos

⁴⁹ Véase en: Francisco Rodríguez Rioboo. *La idea de la muerte en la sociedad española actual*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1993.; y en Francisco Rodríguez Rioboo. “La vejez y la muerte”. En *Anales de Psicología*, Vol. 14, Núm. 1 (1998), pp. 127-135.

que no lo quieren cuidar. Lo interesante de esta primera distinción es que se discute, al igual que el aborto, cómo se delimita jurídicamente lo que es asesinato de lo que no lo es, y qué es suicidio de lo que no lo es.⁵⁰ Las políticas sobre la vida orgánica están en disputa porque existen grupos que definen la situación desde una moral que niega ese tipo de derechos a los individuos. Por otra parte, están quienes ven como necesarios este tipo de derechos, creando el caldo de cultivo para una lucha de las más intensas del nuevo milenio.

La eutanasia activa es cuando los médicos aplican algún medicamento para acelerar y provocar una muerte súbita. La eutanasia pasiva es cuando se dejan de dar los tratamientos necesarios para el mantenimiento de las funciones orgánicas vitales y así producir la muerte de alguien.⁵¹

Como ya se mencionó, las discusiones de los hispanos sobre la eutanasia son un movimiento de época. Las características de los estudios permiten y hacen necesario dar cuenta de esta discusión, no para decir lo que se debe hacer, sino para ver cómo se está representado este tipo de muertes. Por eso se ha logrado observar que hay dos posturas que se enfrentan, los que apoyan la eutanasia y los que la rechazan. Los que la niegan, algunos grupos de médicos y grupos religiosos de todo tipo proponen que la manera correcta de morir es con la asistencia de la medicina paliativa, disminuyendo los dolores y sufrimientos hasta que el cuerpo aguante teniendo vida orgánica.⁵²

⁵⁰ Las implicaciones éticas son importantes en la práctica médica y por ello es un apartado desarrollado en: Marcos Gómez Sancho. “Aspectos éticos y medicina paliativa. Eutanasia”. En *Medicina paliativa: la respuesta a una necesidad*. Tesis de doctorado en Ciencias Clínicas, Universidad De Las Palmas De Gran Canaria, España, 1997, 462 p. aunque es algo que estuvo en discusión en la sociedad española desde la década de 1990, cuando se buscaba la legalización de la eutanasia.

⁵¹ Marcos Gómez Sancho. “Aspectos éticos y medicina paliativa. Eutanasia”. En *Medicina paliativa: la respuesta a una necesidad*. Tesis de doctorado en Ciencias Clínicas, Universidad De Las Palmas De Gran Canaria, España, 1997, 462-464 pp.

⁵² Los médicos por cuestiones éticas de la profesión. Los religiosos por sus universos simbólicos que dictan que la vida es propiedad de dios y no de quienes la tengan, los individuos.

Aquí aparecen nuevamente las diferencias entre la muerte humana y la de otros animales que no sólo son cuestiones de saber que se va a morir, sino la necesidad de establecer relaciones con otros. Los humanos pueden tener vida orgánica y *morir socialmente* al ya no tener relaciones significativas con los otros.⁵³ Con este argumento, quienes apoyan la eutanasia han logrado mantener la discusión y crear una reflexión sobre si la vida es vida por respirar, por tener circulación sanguínea y actividad cerebral o algo más. En la práctica médica y la planeación de políticas públicas se ha dado mayor importancia al concepto de calidad de vida.

La tesis doctoral de Ricardo Jiménez Arboitz es un ejemplo representativo de la vinculación de la corriente hispana a la discusión de la eutanasia y la medicina paliativa. Jiménez propuso explicar y mostrar las ideas y discursos sobre la muerte en España. El autor contesta la pregunta ¿cómo son representados el suicidio y la eutanasia entre la población española? Identificó que el suicidio tiene una connotación de reprobación porque se ve como un abandono de la vida, una incapacidad de afrontarla. La eutanasia, por su parte, tiene una connotación más positiva porque supone dejar de sufrir para pasar a un nuevo estado, la muerte. Entonces, entre la población española se asume que la eutanasia es una opción ante el dolor y la incapacidad de una vida independiente.⁵⁴

Jiménez realizó un amplio trabajo para poder hablar no sólo de las representaciones sobre la muerte sino una amplia variedad de factores que influyen en el morir. Se planteó algunas

⁵³ Cuestión reflexionada por Edgar Morin en *El hombre y la muerte*, Norbert Elias en *La soledad de los moribundos*, Louis-Vicent Thomas en *Antropología de la muerte* y Ricardo Jiménez Aboitz en *¿De la muerte (de) negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte*

⁵⁴ Ricardo Jiménez Aboitz. “capítulo 5.- la “muerte vivida” cuando está lejana: creencias, actitudes, valores y comportamientos ante la muerte y el morir”. En *¿De la muerte (de) negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte*. Tesis de doctorado en sociología y trabajo social, Universidad de Valladolid, España, 2012. 571-612 pp.

cuestiones de corte filosófico, y con referentes antropológicos fue delineando lo que es característicamente humano sobre la muerte. Propuso ver el contexto social de morir como “sistema muerte” en donde los hospitales, la secularización, la individualización, los conceptos de muerte, etc., son elementos constitutivos. Verificó la tesis de Ariés sobre la muerte denegada, oculta, tabuizada. Demostró estadísticamente la gran dimensión de la transición demográfica, la transición sanitaria, la transición epidemiológica y proyectó las posibles tendencias futuras. Finalizó la investigación con una explicación de las creencias, actitudes y esquemas axiológicos en la población española ante la muerte.⁵⁵

La corriente hispana se ha fortalecido con el trabajo realizado en América Latina. En esta región la discusión de las representaciones e ideas sobre la muerte se pudieron observar no sólo en el momento de morir, lo que ha iluminado otras dimensiones del fenómeno.

Claudio Lomnitz publicó *Idea de la Muerte en México* donde hace un recorrido histórico desde la época de la colonia hasta la actualidad con el fin de observar la presencia de la idea de la muerte en la cultura mexicana, hasta el punto de ser parte de la identidad nacional.⁵⁶ Este estudio observó cómo la idea de la muerte en México fue transformándose sin perder continuidad, situación que hace de la muerte una idea más presente en la conciencia mexicana en comparación del tabú que se tiene en otras sociedades modernas.

La idea de la muerte y el festejo del *día de muertos* sirven de integradores y dadores de identidad mexicana. La idea de la muerte está inscrita en un proceso histórico que no depende de la decisión aislada de los individuos, las comunidades reproducen un entramado de

⁵⁵ Ricardo Jiménez Aboitiz. *¿De la muerte (de) negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte*. Tesis de doctorado en sociología y trabajo social, Universidad de Valladolid, España, 2012.

⁵⁶ Claudio Lomnitz. *Idea de la muerte en México*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.

relaciones conceptuales que implican la aceptación o negación del tabú sobre la muerte. En el caso mexicano, la idea de muerte no tiene en su núcleo los elementos para que termine ocultándose totalmente.

Margarita Olvera y Olga Sabido escribieron un artículo en el que se cuestionan sobre los miedos propios de la modernidad tardía, etapa de la modernidad en que el proceso de individualización es muy avanzado y por ello los humanos adquieren miedos sobre el proceso individual de su vida, tales como la vejez, la enfermedad y la muerte. Al analizar los miedos hacia estos tres procesos de la vida individual se debe destacar la construcción de las razones por las cuales se les teme más ahora que en el pasado. Debido a que el miedo es una emoción biológicamente potencial e igual debe de aprenderse a sentir, en cada uno de los análisis particulares de esos tres fenómenos de la vida, vejez, enfermedad y muerte, echaron mano de distintos recursos teóricos e históricos para explicar su situación actual, por lo que se puede observar en el análisis sobre el miedo a la muerte un amplio uso y desarrollo de algunos conceptos de Elias.⁵⁷

En Argentina Lucía Billoud presentó la ponencia “Un marco teórico sociológico: el significado que adquiere la muerte para los individuos de la sociedad actual”, en la que propuso analizar el significado que los individuos le pueden dar a la muerte desde las posturas teóricas de Elias, Bauman, Giddens y Beck. En la ponencia expuso parte de las teorías de estos autores para observar cómo es que los individuos dan significado y representan la muerte, no desde el individuo sino desde su relación con los otros en un medio social.⁵⁸ O

⁵⁷ Margarita Olvera y Olga Sabido. “Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: Vejez, enfermedad y muerte”. En *Sociológica* Año 22 Núm. 64, (mayo-agosto de 2007) 119-149 pp.

⁵⁸ Lucía Billoud. “Un marco teórico sociológico: el significado que adquiere la muerte para los individuos de la sociedad actual”. Parte de la mesa 2 en la VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina 2012.

sea, esta reflexión busca mostrar qué teorías sirven para saber cómo es que se crean los significados y con ello la apropiación de estos por los individuos.

En Venezuela, Alba Griseida Celma Perdigon y Georgina Strasser hicieron una propuesta atractiva que pretende ver la influencia de las representaciones sociales de la muerte en la práctica de enfermeras dentro de los hospitales de Caracas, principalmente aquellas representaciones que no tiene que ver con la eficacia o realización del tratamiento y aun así modifican la práctica.⁵⁹ El estudio plantea que cuando las enfermeras actúan ante un enfermo no lo hacen únicamente desde un conocimiento científico técnico sino que utilizan parte del conocimiento común, para orientar su práctica profesional: por ejemplo: “ningún paciente es sacado de la sala de operaciones con los pies en dirección hacia la puerta, ya que se considera que de ese modo solo salen los cadáveres”.⁶⁰

Los estudios hispanos sobre la muerte al estar nutridos de los trabajos previos en otros grupos de sociólogos se han podido introducir a distintas discusiones, muchas de las cuales, por el estado actual de la ciencia en general, tienen implicaciones y consecuencias políticas. Claro, que aun con las distintas formas que se han planteado las investigaciones se ha creado la tendencia de tener como preocupación las ideas, percepciones y significados que tiene la muerte para los humanos de distintas características culturales, sociales, etarias, etc. Una vez identificadas algunas de esas ideas sobre la muerte se han propuesto explicaciones sobre la influencia de éstas en los procesos sociales y lo que las mismas implican para los individuos.

⁵⁹ Alba Griseida Celma Perdigon y Georgina Strasser. “El proceso de muerte y la enfermería: un enfoque relacional. Reflexiones teóricas en torno a la atención frente a la muerte”. En *Physis Revista de Saúde Coletiva*, Vol. 25, Núm. 2 (2015), 485-500 pp.

⁶⁰ Alba Griseida Celma Perdigon y Georgina Strasser. “El proceso de muerte y la enfermería: un enfoque relacional. Reflexiones teóricas en torno a la atención frente a la muerte”. En *Physis Revista de Saúde Coletiva*, Vol. 25, Núm. 2 (2015), 493 p.

Tabla 3. Corriente hispana

Obras	Conceptos	Herramientas metodológicas
-Jesús M. de Miguel. ““El Ultimo Deseo’: Para Una Sociología De La Muerte En España”. -Francisco Rodríguez Rioboo. <i>La idea de la muerte en la sociedad española actual</i> . -Ricardo Jiménez Aboitiz. <i>¿De la muerte (de) negada a la muerte reivindicada?</i> -Claudio Lomnitz. <i>Idea de la muerte en México</i> . Margarita Olvera y Olga Sabido. “Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: Vejez, enfermedad y muerte”.	-Percepciones sobre la muerte -Ideas sobre la muerte -Ideas sobre la vejez -Muerte social -Discursos sobre la muerte -Actitudes ante la muerte -Significados -Representaciones sociales -Emociones -Ideas sobre la enfermedad	-Encuestas -Entrevistas semiestructuradas -Entrevistas estructuradas -Documental

Balace

El tema de la muerte ha tenido una posición periférica en el corpus de la disciplina sociológica, aunque, como se vio, no se puede decir que está totalmente descuidado. El trabajo sociológico sobre la muerte ha tenido periodos en los que hay mayor contribución y otros en los que apenas si aparece un artículo. Los problemas relevantes en un periodo llegan a impactar en las disciplinas sociales debido a que los científicos son parte de esa sociedad preocupada en sus problemas.

El surgimiento de las corrientes aquí identificadas coincide temporalmente con algunos problemas sociales relacionados con la muerte. Quizá la coincidencia temporal entre estudios sociológicos y problemas sociales pueden convertirse en un estudio histórico que haga clara esta relación. Sin embargo, en este balance sólo queda mencionar ese contexto sin poder establecer una relación causal.

La corriente angloparlante, que surge entre la década de 1950 y 1960, tuvo como contexto los problemas en el creciente sistema de salud de Estados Unidos, la lucha en contra de las

funerarias y las dificultades de asumir la muerte. En la década de 1970 aumentaron los casos de cáncer y los problemas psiquiátricos por la pérdida de seres cercanos. En ese contexto se da otra ola de estudios angloparlantes e igual coincide con el nacimiento de la corriente francesa.

Entre la década de 1980 y 1990 el interés por el tema de la muerte ocurre mientras se presenta el problema de la pandemia de VIH-sida, hay una coincidencia con una ola internacional de problemas y estudios sobre la muerte. Al igual que las primeras señales del fenómeno de envejecimiento poblacional en España es el contexto en el que desarrollan los estudios de la vejez, enfermedad y muerte en ese país.

Con la revisión de la literatura científica sobre la muerte también se ha podido reconocer que cada grupo de sociólogos enfocó su atención a distintas características del fenómeno, por lo que la propuesta de clasificarlos por el idioma en que se produjo no es desatinada, sin embargo, igual debe de reconocerse que no es rígida la clasificación que propongo, pues no dudo que existan estudios que se salgan de las tendencias aquí planteadas y por ello este escrito debe tomarse como guía.

Este trabajo tiene algunas deudas que son importantes de mencionar. Tal como la incapacidad para incluir la totalidad de los estudios sociales realizados sobre la muerte y por ello la posible falta de atención sobre algunos detalles. Abonando más sobre la inclusión parcial de los trabajos científicos, queda pendiente un seguimiento puntual de las corrientes angloparlante y francesa, sobre todo a lo que se refiere a la producción actual y sus compenetraciones académicas.

Capítulo 2. La muerte de los individuos: una exploración de la muerte desde Émile Durkheim

Introducción

Las investigaciones sociológicas sobre la muerte de los individuos han sido variadas. Éstas han dado prioridad a algunos elementos y distintas posturas sociológicas. Sin embargo, han sido escasas las exploraciones de propuestas de sociólogos precedentes como Émile Durkheim. Es importante revisar a Durkheim, más allá de que sea un clásico y un fundador de la sociología, debido a que se ha puesto su obra *El suicidio* como su única obra útil para el tema y porque puede clarificar aspectos poco investigados sobre del fenómeno de la muerte. También permite mantener la afirmación de que la muerte de los individuos es un fenómeno social, tanto como uno biológico.

Este capítulo propone posibles formas de utilizar conceptos que construyó Durkheim para analizar la muerte de los individuos. La exposición también ofrece explicaciones provisionales de algunos aspectos del fenómeno. Este trabajo es una exploración teórica con la cual se podrá emprender una eventual investigación empírica. Asimismo, elaboré ejemplos basados en observaciones que he realizado en distintos funerales.

El capítulo se divide en cuatro partes. La primera trata la integración social ante los casos de muerte. La segunda aborda la transformación teórica de Durkheim expresada en el paso del concepto de conciencia colectiva al de representaciones colectivas, y la forma en que éstas orientan a los individuos sobre la muerte. La tercera se enfoca en mostrar la relación entre la frecuencia de las muertes individuales y las prácticas colectivas sobre éstas, además se desarrolla la manera en que se producen los ritos. En la cuarta parte se abordan algunos elementos que ayudan a que los individuos les den sentido a sus vidas.

Integración social

Émile Durkheim indagó sobre las normas sociales, la moral, y la forma en que éstas permiten la asociación de los individuos. Al iniciar su análisis formuló el concepto de “solidaridad social” para referirse a “una cierta homogeneidad intelectual y moral”,⁶¹ a una fuerza que inclina a los humanos a aproximarse unos a otros y los mantiene cohesionados y coaccionados,⁶² lo que lleva a los individuos a actuar en unión.⁶³

La solidaridad también es el acto de ser solidario, prestar ayuda y no dañar, es una acción que sólo se da dentro de un grupo y para el grupo,⁶⁴ es una acción que genera integración social.⁶⁵ En ese nivel, la integración social es todo lo que es la solidaridad, y refleja la intensidad de la vida social.⁶⁶ De tal forma que Durkheim uso de forma indistinta integración y solidaridad social. La integración social es el entramado de asociaciones sociales dentro de un grupo, entramado que genera identificación, cercanía intelectual, afectiva y práctica entre sus miembros.

Como la integración social lleva a los humanos a actuar unos con otros, algunas veces se acusó a Durkheim de hacer de los individuos meros objetos movidos por la sociedad, es decir, como si la voluntad de la sociedad obligara a los individuos. Pero Durkheim tuvo que partir de una idea sólida que le permitiera explicar los actos humanos de una manera distinta a

⁶¹Émile Durkheim. “Prefacio a la segunda edición”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 35 p.

⁶²Émile Durkheim. “Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo II. Solidaridad mecánica o por semejanzas”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 73 p.

⁶³Émile Durkheim. “Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo III. Solidaridad debida a la división del trabajo u orgánica”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 116 p.

⁶⁴Émile Durkheim. “Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo II. Solidaridad mecánica o por semejanzas”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 71 p.

⁶⁵Émile Durkheim. “Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo III. Solidaridad debida a la división del trabajo u orgánica”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 139 pp.

⁶⁶Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: III. El suicidio egoísta (continuación)”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 173 p. suicidio

como lo hacía la naciente psicología, y por ello enfatizó las razones del movimiento humano fuera de los individuos, encontrándolo en las relaciones sociales de los mismos. Las relaciones sociales tienen la cualidad de orientar la conducta de los individuos por su fuerza moral que produce una obligación externa e interna a los individuos para su cumplimiento.

Esta idea de que los individuos están condicionados por el grupo no entra en conflicto con la idea de que los individuos pueden decidir, pues sólo reconoce que las decisiones individuales se toman sobre condiciones históricas y morales ya dadas. Así, Durkheim reconoce que los individuos tienen cierta autonomía que, como se verá más adelante, se pone de manifiesto en la integración social, pero también que los humanos tienen una *doble naturaleza*.

La doble naturaleza de los individuos reside en que, por un lado, tienen inclinaciones individuales que les son completamente propias (sensaciones y sentimientos que sólo ellos sienten) y, por otro lado, tienen inclinaciones morales que los hacen partícipes de la civilización y los constituyen como humanos. De hecho, para cubrir sus inclinaciones morales, los individuos echan mano de *cosas* comunes a los miembros de su grupo, como los conceptos y la acción moral.⁶⁷

La integración social tiene un papel importante como elemento condicionador del individuo pues éste pasa por una socialización en la que la sociedad penetra la conciencia individual para hacer del cuerpo potencialmente humano en un humano. El papel que juega la integración social en ese proceso es que el nuevo individuo se desarrolla dentro de un entramado social del cual aprende a ser parte. Ya desarrollado el individuo, la integración

⁶⁷ Émile Durkheim. “El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales (1914)”. En *Revista De La Carrera De Sociología* Vol. 1, Núm. 1 (enero - junio 2011), 190-191 pp.

social lo mantiene en grupos que le permiten tener una mayor o menor seguridad sobre lo que sucede y hace, sobre todo porque los otros individuos miembros de sus grupos comparten aquello que se les impuso y les es común. Cabe mencionar que la integración depende de varios factores, aunque, de entre ellos, las creencias y prácticas colectivas tienen mayor relevancia por ser características internas de los grupos.

Cuando se dice que la integración social depende de las creencias y prácticas colectivas no es en un sentido de causalidad. Más bien, estos tres fenómenos de la vida social tienen relaciones de reciprocidad. La integración social posibilita que los miembros de un grupo tengan creencias en común y éstas, a su vez, se reflejan en las prácticas colectivas, las cuales reafirman las creencias colectivas que así integran al grupo. Esa triada conceptual se mantuvo más o menos estable en el desarrollo intelectual de Durkheim; aunque a lo largo del desarrollo de la teoría las creencias fueron adquiriendo mayor importancia que la dada en los inicios.

Al respecto del cambio en el valor explicativo de prácticas y creencias colectivas, Ramón Ramos menciona que la transformación, el cambio a mayor énfasis hacia las creencias colectivas, estuvo acompañada de la formación de un concepto amplio, explicativo y claro de éstas; tal concepto es el de representaciones colectivas, concepto que se tratará más adelante.⁶⁸ Por su parte J. Pablo Gutiérrez V., observó que el pensamiento de Durkheim, del periodo intermedio entre *las reglas de método sociológico* (1895) y *las formas elementales* (1912), tuvo una continuidad intelectual con rupturas, pero no una oposición de obra a obra, de etapa a etapa. Gutiérrez da cuenta de que no existe oposición entre la propuesta inicial y la propuesta final de Durkheim: la de conocer lo objetivo de las relaciones, las prácticas

⁶⁸ Ramón Ramos. "Estudio preliminar". En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Autor Émile Durkheim. Madrid: Akal, 1982, VII- XVI pp.

colectivas, y la de investigar la “naturaleza” profunda de lo social, las representaciones colectivas.⁶⁹

Hay que recordar que los fenómenos se presentan en la sociedad de manera simultánea y yuxtapuesta, ya que la forma separada, ordenada y coherente es parte de la comprensión sociológica, pero acontecen sin separación y sin un claro inicio o fin. Por ejemplo, cuando muere un individuo se ponen en movimiento las representaciones colectivas, las prácticas colectivas y se manifiesta la integración social de manera simultánea: al mismo tiempo y en el mismo instante; las representaciones colectivas producen las ideas y sensaciones de tristeza ante el suceso, mientras se presentan las prácticas colectivas como llorar y consolar a quienes lloran; la integración social se manifiesta y revitaliza con la confirmación de que lo que se cree y se siente como real, tan real que otros manifiestan que lo sienten y lo creen.

Hasta aquí se ha dicho qué es la integración social y se han mencionado dos fenómenos estrechamente relacionados (prácticas y creencias colectivas), pero la integración social se presenta de distintas formas. Si se parte desde la idea de que la integración social es la fuerza que asocia a los individuos y que ésta depende de la asociación entre los individuos, las formas de asociación se producen y reproducen bajo las formas de integración específicas que mantengan su continuidad. Dichas formas de integración se pueden explorar en *La división del trabajo social*, donde Durkheim, como ya se mencionó, las enunció como solidaridad.

Aunque antes de pasar a los tipos de integración social se debe precisar algunas cosas, como que la integración social depende recíprocamente de las asociaciones, y aunque las

⁶⁹ Juan Pablo Vázquez Gutiérrez. “La concepción de hecho social en Durkheim. De la realidad material al mundo de las representaciones colectivas”. En *Política Y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 2 (2012), 340-341 pp.

segundas son entre individuos, no está en manos de individuos aislados transformar los modos en que se asocian. Y también cabe resaltar que cada modo de asociarse abre nuevos estilos de asociación,

Una vez aclarado que los individuos en solitario no cambian de manera duradera los modos de asociación, y que sólo los movimientos grupales pueden propiciar las transformaciones duraderas, es posible retomar las formas de integración social que Durkheim propuso en *La división* bajo el nombre de solidaridad. Como ya se vio, el concepto de solidaridad social puede desarrollarse hasta tener su propio espacio, pero para fines de esta propuesta la restringimos a su igualdad con la integración social, por lo que se mencionarán los dos tipos de solidaridad que existen la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica.

La integración social mecánica, o solidaridad mecánica, resulta de la semejanza de prácticas y creencias: la forma de asociación hace que los individuos tengan similitud en sus funciones y una individualidad menos desarrollada.⁷⁰ La integración social orgánica, o solidaridad orgánica, es la que resulta de la diferenciación de prácticas, creencias y funciones que son interdependientes para existir, la diferenciación sólo es posible si unos se dedican a aquello que otros no pueden hacer, por su especialización, para cubrir recíprocamente sus necesidades materiales, intelectuales y/o “espirituales”,⁷¹ y las individualidades se pueden

⁷⁰ Émile Durkheim. “Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo II. Solidaridad mecánica o por semejanzas”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 115-116 pp.

⁷¹ Émile Durkheim. “Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo III. Solidaridad debida a la división del trabajo u orgánica”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 141-142 pp.

desarrollar más que en la mecánica.⁷² Entre ambos tipos de solidaridad hay una relación inversamente proporcional: cuando avanza una la otra retrocede pero no se elimina.

Resulta indispensable tomar en cuenta esta diferencia porque en los grupos se presentan las dos formas de integración, aunque hay una mayor presencia de alguna. Durkheim observó una tendencia ascendente de la integración orgánica en detrimento de la integración mecánica, ya que la forma de asociarse está dada mayoritariamente por funcionalidad dependiente de unos y otros. Aun cuando la integración orgánica predominante, la integración mecánica continúa mostrándose, pero si se toma como referencia de grupo el estado-nación, la región, el continente, o la humanidad será más fácil distinguir la forma orgánica de integración social y quizá no es ese método el adecuado para encontrar la integración mecánica.

Si tomamos el estado-nación como punto de referencia de grupo, las relaciones entre sus subgrupos estarán dominadas, con mayor probabilidad, por asociaciones orgánicas y así se puede continuar el pronóstico de la relación entre los subsubgrupos, hasta que se llegue a una subgrupalización en la que no se cumpla esta tendencia. Las unidades de referencia de un grupo con integración mecánica son mucho más pequeñas que la del estado-nación, pero resultan iguales o más accesibles a la experiencia de los individuos. Los grupos donde domina la integración mecánica mantienen a sus miembros asociados por las semejanzas en sus prácticas, representaciones y funciones, y aunque las funciones se diferencien no lo hacen lo suficiente y varios miembros del mismo grupo pueden desempeñarlas.

⁷² Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas y consecuencias: capítulo III. Los factores secundarios. Indeterminación progresiva de la conciencia colectiva” debida a la división del trabajo u orgánica”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 307 p.

Cuando una persona muere se producen movimientos en los grupos a los que pertenecía y en los que participaba de maneras específicas según la forma en que esos grupos estén integrados. Piénsese en una mujer que muere repentinamente en un accidente automovilístico. Esa mujer era madre, esposa, contadora en un negocio, hija, hermana, vecina, amiga, etc.; era muchas cosas en los distintos grupos a los que pertenecía. En su familia era proveedora, figura de amor, de autoridad, hija menor, hermana fiestera, etc. Al estar integrada de manera mecánica, por semejanzas, su familia resentirá su muerte por perder como su integrante antes que por las funciones que desempeñaba y ya no desempeñará. Tan es así que no será forzoso que alguien realice sus funciones y títulos para que el grupo siga existiendo.

Esa misma mujer también era la contadora de su grupo de trabajo, integrado de forma orgánica, por funciones. A pesar de que algunos miembros del trabajo también pertenezcan al grupo de sus amigos de la fallecida, en tanto colegas de trabajo resentirán la muerte de la mujer por la función que desempeñaba como contadora. El grupo de trabajo resentirá tanto la ausencia de la persona que ejecutaba la función de contadora, que al paso de unos días buscará otra persona que realice sus funciones y tenga los títulos para que el grupo de trabajo continúe existiendo.

Así, la muerte de los miembros de un grupo se experimentará de manera distinta dependiendo de su forma de integración. De hecho, las repercusiones de la muerte de un individuo pueden mostrar el grado de integración y naturaleza de los grupos a los que pertenece. Las dos formas de integración social requieren de representaciones y prácticas colectivas, pero la cantidad y naturaleza de éstas no son iguales en ambos casos.

La integración mecánica y la integración orgánica tienen prácticas y representaciones colectivas de distinta naturaleza. Unas que ocurren todos los días en todos lados y se puede decir que son profanas; otras que ocurren en situaciones especiales y bajo influencias especiales del grupo, y se puede decir que son sagradas. La integración orgánica puede darse reproduciendo mayoritariamente las prácticas y representaciones colectivas profanas, con apenas unas cuantas de tipo sagradas. Por el contrario, la integración mecánica requiere una gran cantidad de representaciones y prácticas sagradas que pueden permear las representaciones y prácticas profanas o cotidianas.

Regresemos al ejemplo de la mujer que falleció repentinamente. Al pensar el modo en que el grupo de trabajo afronta su muerte, se puede imaginar que haya reproducido prácticas y representaciones cotidianas y que no requirió crear un tiempo y espacio especial sagrado tras el fallecimiento de su contadora. Si ese grupo realizara prácticas y representaciones sagradas, estarían alejadas de las prácticas del grupo de trabajo, por ejemplo, los días de luto con goce de sueldo para los trabajadores que sean familiares de la fallecida, dichos días pueden ser otorgados por las legislaciones laborales a las que se someten los centros de trabajo.

Al pensar en el modo en que el grupo familiar, amistoso y/o comunitario afrontara la muerte de su integrante, sería común imaginar prácticas y representaciones colectivas que romperían con la continuidad de la vida cotidiana, es decir, que abrieran un tiempo y espacios sagrados que permiten dar sentido a la muerte de la mujer y brindar consuelo a los sobrevivientes del grupo. Así, las maneras de proceder de los grupos ante la muerte de un miembro están vinculadas con la forma de integración social que permite su persistencia.

Conciencia colectiva y representaciones colectivas

Durkheim hizo una jerarquización en la que los individuos están por debajo del grupo. El grupo se puede mantener si los individuos contienen sus pasiones y reducen los conflictos por sus intereses individuales, pero “las pasiones humanas no se contienen sino ante un poder moral que respeten”.⁷³

A pesar de que no se hará un análisis del concepto de moral, es importante saber que, en la obra de Durkheim, la conciencia colectiva y la moral están fundidas, si una se transforma, la otra también lo hace, y su transformación se origina por los cambios en las formas de asociación de los grupos. La moral es vista como fuente de solidaridad; es un sistema de representaciones colectivas que ligan a los individuos con su grupo;⁷⁴ son reglas que interiorizan los individuos y que les generan el sentimiento de reconocimiento y obediencia dócil;⁷⁵ es una parte autónoma de la conciencia colectiva que dicta como deben los individuos relacionarse con los demás y “el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una sociedad, constituyen un sistema que tiene su vida propia, se le puede llamar la conciencia colectiva o común”.⁷⁶

La moral es esencial en la conciencia colectiva porque es aquello que todos los individuos respetan y por lo que pueden vivir juntos. Según Durkheim, la conciencia colectiva, puede pensarse como un territorio con centro y periferias. El centro de la conciencia colectiva se caracteriza por estar ampliamente difundido entre los subgrupos de los grupos, además de ser

⁷³ Émile Durkheim. “Prefacio”. En *La División Del Trabajo Social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 9 p.

⁷⁴ María Soledad Catoggio. “El concepto de la moral en los fundamentos de la sociología de Émile Durkheim”. En *Nómadas* Núm. 10 (julio-diciembre, 2004)

⁷⁵ Émile Durkheim. *La Educación Moral*. Buenos Aires: Losada, 1997, 173p.

⁷⁶ Émile Durkheim. “Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo II. Solidaridad mecánica o por semejanzas”. En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 89 p.

inflexible e intolerante a las acciones e ideas que la contradigan.⁷⁷ En la periferia de la conciencia colectiva la difusión de creencias y sentimientos es segmentada, es decir, permea a algunos subgrupos, además estos tienden a ser flexibles y pueden estar en contradicción con otras creencias y sentimientos periféricos, difundidas en otros subgrupos.⁷⁸ Tanto en el centro como en la periferia de la conciencia colectiva está la moral pero en el centro se encuentran las creencias y sentimientos que moldean el actuar y decir de la mayor parte del grupo.

Esta idea de la conciencia colectiva con centro y periferia está estrechamente relacionada con la explicación de las dos formas de integración social: la mecánica y la orgánica. El centro de la conciencia colectiva está pensado como la resultante de la integración mecánica por lo que su fuerza moral es más intensa y ordena la mente de los individuos. La periferia de la conciencia colectiva es el resultado de la integración orgánica del grupo, pues cada segmento tiene y elabora características mentales propias y exclusivas.

A pesar de que Durkheim desarrolló bastante el concepto de conciencia colectiva, lo sustituyó por el de representaciones colectivas. Las representaciones colectivas pueden contener todas las características de la conciencia colectiva, pero son más amplias porque explican la forma en que se crea y recrea ésta, y porque dan cuenta de la historicidad de las creencias y sentimientos colectivos. Además, si tanto la conciencia como las representaciones colectivas son resultado de las acciones del grupo, la conciencia colectiva

⁷⁷ Émile Durkheim. "Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo VII. Solidaridad orgánica y solidaridad contractual". En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 241-242 pp.

⁷⁸ Émile Durkheim. "Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo III. Solidaridad debida a la división del trabajo u orgánica". En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 122-123pp.

tiene sólo el fin de constatar los hechos,⁷⁹ mientras que las representaciones colectivas no sólo los constatan, sino que los producen.

El concepto de representaciones colectivas es el resultado de un doble esfuerzo, por un lado, antropológico y por otro filosófico social. Como ya se mencionó, Durkheim fue formulando el concepto de representaciones colectivas conforme profundizaba en el estudio del fenómeno religioso, sobre todo, desde la antropología. En este sentido, tanto Ramos como Gutiérrez señalaron que al plantearse la naturaleza de lo sagrado y lo profano, las representaciones colectivas adquirieron existencia propia, es decir, eran un principio productor y no sólo una consecuencia.⁸⁰ Aunque paralelamente a la investigación antropológica, Durkheim realizó una investigación filosófica, la introducción de *Las formas elementales* es prueba de ello.

Durkheim impartió clases sobre sociología, filosofía, religión entre otras materias. En uno de sus cursos se trató el pragmatismo y su relación con la sociología.⁸¹ Al final de ese curso, Durkheim fue delineando algunas de las características de las representaciones colectivas, por ejemplo, ser vestigios históricos de la colectividad, estados mentales de los pueblos, y ser impersonales, etc.⁸²

⁷⁹ Ramón Ramos. “Estudio preliminar”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Autor Émile Durkheim. Madrid: Akal, 1982, IV p.

⁸⁰ Ramón Ramos. “Estudio preliminar”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Autor Émile Durkheim. Madrid: Akal, 1982, VII- XVI pp.; y Juan Pablo Vázquez Gutiérrez. “La concepción de hecho social en Durkheim. De la realidad material al mundo de las representaciones colectivas”. En *Política Y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 2 (2012), 337 p.

⁸¹ Es una serie de lecciones que Durkheim impartió entre 1913 y 1914, que posteriormente se publicaron con el nombre de *Pragmatismo y sociología*

⁸² Émile Durkheim. “SEVENTEENTH LECTURE: The role of truth” y “EIGHTEENTH LECTURE: The different types of truths”. En *Pragmatism and sociology*. Cambridge: Cambridge university press, 1983. 82-85 pp., y 86-88pp.

El concepto de representaciones colectivas quedó de la siguiente manera: “las representaciones colectivas son el producto de una cooperación extendida no sólo en el tiempo, sino también en el espacio: una multitud de espíritus diferentes ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sentimientos para elaborarlas: amplias generaciones han acumulado en ellas sus experiencias y saber”.⁸³ Dicho de otra forma, las representaciones colectivas son el conocimiento acumulado de las experiencias de los grupos que les dan vida al utilizarlas y reelaborarlas en su paso por el mundo.

Las representaciones colectivas deben permitir que los humanos piensen y actúen, y la variedad de tipos de humanos es tanta como la variedad de representaciones colectivas. Así es como Durkheim abrió y exploró la idea de que los grupos no científicos tienen conocimientos tan reales y válidos para el desarrollo de este como los conocimientos científicos para las sociedades modernas, ya que gracias a sus representaciones las sociedades mantienen su organización y perpetuidad, y antes de simplificar como verdadero/falso se pueden analizar las relaciones entre conceptos, ideas y experiencias de las sociedades observadas.⁸⁴

Las representaciones colectivas se transmiten de manera precisa por tener una naturaleza verbal, se usan y transmiten en los actos de comunicación. “Las representaciones colectivas no pueden constituirse más que encarnándose en objetos materiales, cosas, seres de todas

⁸³ Émile Durkheim. “Introducción”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 14 p.

⁸⁴ En el apéndice de *pragmatismo y sociología*. Vienen dos textos uno que habla sobre la certidumbre del conocimiento y otro sobre los conceptos. Los dos textos tienen como objetivo mostrar que el conocimiento sólo es posible cuando es colectivo; y los conceptos son el medio por el que el conocimiento se puede transmitir. Durkheim dijo que la realidad siempre es la realidad de algún grupo, como la realidad científica es la realidad de grupos humanos científicos y su certidumbre de sus conocimientos, igual que toda certidumbre, depende de que la verificación en la colectividad. Émile Durkheim. “APPENDIXESI: Certainty” y “APPENDIXESII: Concepts”. En *Pragmatism and sociology*. Cambridge: Cambridge university press, 1983, 99-102 pp., y 103-105 pp.

clases, figuras, movimientos, *sonidos, palabras*, etc. que las representen exteriormente y las simbolicen”.⁸⁵ Las representaciones colectivas son los conceptos con los que los grupos ordenan el mundo y sus pensamientos, son también las palabras con las que describen lo que sienten, ven y oyen. Una palabra no sólo evoca una cosa, situación o ser, sino que, igualmente, evoca a otros objetos, situaciones y seres que están relacionados con el primero.

El recorrido que se hizo sobre las representaciones colectivas cumple con tres tareas: el primero se centra en dar coherencia y continuidad al cambio entre conciencia colectiva a representaciones colectivas; el segundo busca especificar la forma en que se están entendiendo los conceptos; y el tercero está relacionado con la consideración de las representaciones colectivas como hechos sociales. Ese último objetivo permite pensar y decir que las representaciones colectivas sobre la muerte son un hecho social que expresan toda una realidad con la que los grupos se orientan ante las situaciones de muerte.

Si se recuerda que las representaciones colectivas son el resultado de las experiencias de los grupos, se puede afirmar que existen dos tipos de experiencias grupales: por un lado, las experiencias cotidianas, profanas y, por otro lado, las experiencias especiales, sagradas. Ambas moldean y son moldeadas por las representaciones colectivas.⁸⁶ La muerte de los individuos que conforman los grupos es un fenómeno recurrente, por eso los grupos van construyendo representaciones colectivas sobre la muerte.⁸⁷ Esta representación puede ser diversa, es decir, se puede representar a la muerte como una amenaza, un inicio, una

⁸⁵ Émile Durkheim. “El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales (1914)”. En *Revista De La Carrera De Sociología* Vol. 1, Núm. 1 (enero - junio 2011), 197 p.

⁸⁶ No existen representaciones colectivas sagradas y representaciones colectivas profanas. Lo que sí existe son representaciones colectivas de lo sagrado y de lo profano.

⁸⁷ Yo puedo decir y pensar que la muerte es una amenaza biológica porque las representaciones colectivas de mis grupos me permiten pensarlo así.

continuidad, un fin necesario, etc. Aun cuando estas representaciones sobre la muerte contengan experiencias tanto profanas como sagradas, cada parte tendrá mayor movimiento en situaciones específicas. Las representaciones colectivas surgidas de las experiencias profanas tendrán mayor movimiento en situaciones profanas; a la inversa, las representaciones colectivas surgidas de las experiencias sagradas, y no por ello rompen su unidad.

Imagínese un conductor de autobús que puede representar en su mente varias posibilidades que produzcan su muerte por las representaciones colectivas que comparte con sus familiares, amigos y colegas de trabajo, debido a ello tiene mayor precaución en las curvas, en las pendientes, en las noches, etc. Supóngase que en uno de los viajes este conductor imaginario muere en un accidente durante un día lluvioso. Este suceso produce un escenario sagrado donde pueden ponerse en movimiento representaciones colectivas surgidas de experiencias sagradas entorno a los miembros muertos, en este no sólo se revitalizan las representaciones de lo sagrado sino que reforzará la representación colectiva sobre la amenaza de la muerte al conducir bajo la lluvia.⁸⁸ Los grupos a los que pertenecía el conductor pueden tener representaciones colectivas sobre la muerte muy similares entre sí, aunque hay lugares en el mundo donde la diversidad de grupos es mayor y la similitud de las representaciones colectivas es menor.⁸⁹

Supongamos que nuestro conductor vivió en una de las zonas con mayor diversidad de grupos: su familia es cristiana, sus compañeros de trabajo son laico-deterministas, y sus

⁸⁸ El hecho de que se use como ejemplo un accidente en un día lluvioso tiene que ver con que yo comparto con algunos de mis grupos la representación colectiva de que resulta peligroso conducir cuando llueve.

⁸⁹ Las partes donde se pueden encontrar grandes diferencias entre grupos son en puntos donde los flujos migratorios son muy recientes que crean un mayor contraste y menor asimilación e integración de los recién llegados.

amistades son predominantemente budistas. Cada uno de los grupos afronta la muerte desde sus propias representaciones colectivas. La familia quizá domine la situación y despliegue toda una forma ritual cristiana donde las representaciones colectivas sobre una vida después de la muerte les dé consuelo y certidumbre. Sus compañeros de trabajo mezclarán sus ideas bajo la tendencia de ver en el suceso una causa e intencionalidad que no pueden conocer, pero no dudan que exista. Sus amigos podrían pensar que la energía de su amigo muerto se ha transformado en energía supra-mundana. Así como en ese momento se presentan una diversidad de representaciones colectivas el conductor tuvo que enfrentarse a ellas para mezclar, rechazar y afirmar algunas de las características de éstas.

Supongamos que el conductor no murió instantáneamente en el accidente y tuvo tiempo para contemplar y sentir su muerte. Al pensar sobre la muerte, el conductor usará las representaciones colectivas de sus distintos grupos: conoce su situación y puede aceptar que morirá o luchará por evitarlo. Pero si todo indica que morirá, entonces distintas ideas y sensaciones le producirán tranquilidad y/o miedo: quizá le produzca miedo ir al infierno cristiano, quizá le tranquilice que su energía retornará a su origen o quizá sienta molestia por no descifrar la razón de su suerte, etc.

Los estados anímicos de los individuos que están muriendo y de que quienes sobreviven la muerte de otros están relacionados a las representaciones colectivas que ponen a su disposición ideas y sensaciones que alteran o sosiegan las emociones (temores o esperanzas) que, igualmente, provienen de dichas representaciones.⁹⁰ La influencia que ejercen las

⁹⁰ Todo lo que los humanos pueden sentir tienen un orden dado por las representaciones colectivas. Es así como Héctor Vera reflexionó sobre como los humanos tienen que aprender a ver, pues las personas pueden tener los estímulos visuales, pero sólo son capaces de dar sentido y coherencia a los estímulos con las representaciones colectivas que han aprendido en sus grupos. Héctor Vera. "Representaciones y clasificaciones colectivas. La

representaciones colectivas sobre los individuos se debe a que son la realidad con la que viven y actúan, son los límites de lo que conocen y las condiciones para abrir nuevos horizontes de conocimiento. Lo que los humanos pueden pensar y sentir sobre la muerte es aquello que las representaciones colectivas de sus grupos le permiten pensar y sentir. Lo que un profesor de primaria puede pensar y sentir de la muerte será lo que sus grupos profesionales, familiares, religiosos, etc., le permitan pensar y sentir, y presentará algunas o muchas diferencias con lo que un médico del área de urgencias de algún hospital pueda pensar y sentir, pues este último pertenece a un grupo profesional con distintos límites en sus representaciones colectivas sobre la muerte.

Hasta este punto quedan pendientes algunos elementos y relaciones, como la formación de las representaciones colectivas, la mayor o menor presencia de representaciones colectivas sobre la muerte en los distintos grupos, y la importancia de las prácticas colectivas para la reproducción y manifestación de las representaciones colectivas. Esos pendientes sólo se resuelven al reflexionar sobre las prácticas colectivas.

Prácticas colectivas y prácticas colectivas sagradas (ritos)

Líneas arriba se ha realizado la distinción entre lo sagrado y lo profano, distinción propia de la última etapa del trabajo de Durkheim. La muerte es sagrada y profana: ocurre en la vida cotidiana de los grupos y tiene la capacidad de crear un espacio-tiempo especial con propiedades sagradas. De la misma manera, las prácticas colectivas entorno a la muerte son sagradas y profanas; las prácticas colectivas profanas son prácticas colectivas mientras que las prácticas colectivas sagradas pueden identificarse como ritos.

teoría sociológica del conocimiento de Durkheim”. En *Sociológica*, Vol. 17, Núm. 50 (septiembre-diciembre, 2002), 103-121 pp.

Las prácticas colectivas pueden fijarse temporalmente como las acciones que se efectúan día a día, manifestaciones de la vida cotidiana. En la vida cotidiana hay diversas relaciones asociativas, lo que hace difícil, por no decir imposible, registrar y hablar de todas las prácticas colectivas, pero de entre todas las prácticas colectivas, Durkheim destacó las actividades productivas.⁹¹ Cada actividad productiva está relacionada con toda una red de relaciones con otras actividades productivas que en conjunto son la división del trabajo social.

Con el avance de la especialización, cada grupo de trabajo se aleja de las experiencias cotidianas de otros grupos de trabajo, y con ello, sus representaciones colectivas y experiencias colectivas se vuelven más exclusivas de un grupo profesional.⁹² Los grupos de trabajo se integran socialmente tanto en los lugares de trabajo como en las reuniones fuera de éstos, en los que se refuerzan y homologan sus representaciones colectivas y se coordinan sus prácticas colectivas. Si algunos sucesos tienen una mayor ocurrencia en el desempeño de las actividades de un grupo laboral, entonces ese grupo tendrá una mayor cantidad de prácticas y representaciones colectivas sobre el tipo de sucesos recurrentes.

La muerte de los individuos es un suceso que puede o no ser frecuente en el desempeño de las labores de un grupo. La frecuencia puede darse por la muerte de los miembros del grupo de trabajo o porque el grupo de trabajo está formado por individuos con mayor probabilidad de que mueran o con los muertos. Si un grupo de trabajo no presenta muertes de manera frecuente, la muerte no estará inscrita en las prácticas colectivas de forma fuerte o evidente. Y como las prácticas colectivas están estrechamente relacionadas con las

⁹¹ Véase: Émile Durkheim. "Prefacio de la segunda edición". En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 8-13 p.

⁹² Émile Durkheim. "Libro primero. La función de la división del trabajo: capítulo. Preponderancia progresiva de la solidaridad orgánica y sus consecuencias". En *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007, 159 y 161 pp.

representaciones colectivas, se puede decir que los grupos que experimentan más muertes tienen más prácticas y representaciones colectivas sobre ella.

Para ejemplificar lo anterior, se puede imaginar a tres individuos que trabajan en distintos ambientes laborales: una profesora de primaria, una médica del área de urgencias en algún hospital, y un albañil en un edificio alto. En el grupo de colegas de la profesora de primaria puede haber poca o casi ninguna frecuencia de muerte entre los miembros que desempeñan su labor como profesoras, de tal modo que las representaciones colectivas y las prácticas colectivas del grupo de profesoras de primaria están poco influenciadas por las situaciones de muerte, es decir, la muerte es algo menos presente en su vida cotidiana como profesora. Si se piensa en la médica del área de urgencias se sabe que su grupo laboral enfrenta a diario situaciones donde la vida de las personas, sus pacientes, pueden estar en riesgo, por lo que la médica tendrá representaciones y prácticas colectivas que la orienten en su trabajo, por ejemplo, asumiendo que la muerte de sus pacientes es una probabilidad latente y si uno de ellos muere la doctora actuará según las prácticas colectivas para esas situaciones como notificando a los tutores o familiares, llenando formularios, notificando a las jefas de enfermería, etc. Si pensamos en el grupo de albañiles que construyen un edificio alto, es posible que la muerte sí esté más presente en el día a día de los albañiles, aunque sus miembros no hayan presenciado la muerte de algún compañero de obra, pues las muertes que las prácticas colectivas del grupo están orientadas a evitar los accidentes y la muerte.

La relación entre la frecuencia de las situaciones de muerte, las prácticas colectivas y las representaciones colectivas parece clara en la vida laboral, pero no es la única situación donde ocurre. Algunas personas de mayor edad participan en actividades con otras personas de su misma generación y constituyen grupos de ancianos donde la información de la muerte puede

ser más frecuente y con ello las prácticas colectivas que buscan aplazarla lo más posible. De esa manera las personas envejecidas pueden actuar y pensar más veces sobre la muerte que otros grupos.

De manera análoga a los ancianos, las personas con enfermedades incurables o difíciles que deterioran su salud hasta aniquilarlos compartirán representaciones colectivas y prácticas colectivas entorno a los cuidados necesarios para evitar morir pronto. Las personas que tiene diabetes pueden ser un buen ejemplo. Si no tienen un tratamiento adecuado, los diabéticos pueden perder la vista o los dientes, sufrir alteraciones en la presión sanguínea, u otras cosas que pueden llevar a la muerte a una edad muy por debajo de la esperanza de vida. En México la mayor parte de la población con diabetes enfermó por una mala alimentación,⁹³ por lo que un individuo al enterarse de su enfermedad puede continuar con sus hábitos alimenticios o puede modificar sus hábitos alimenticios, así como adquirir otros hábitos como el chequeo médico. Cualquiera que sea la decisión de los individuos sus prácticas de alimentación se verán modificadas: 1) de manera evidente el que modifica su forma de alimentarse, sea para evitar los síntomas, dificultades y/o alargar su vida; o, 2) de manera menos clara, el que continúe alimentándose de la misma forma, pues sólo cuando se presenten las dificultades es cuando se hace evidente la modificación con el uso los medicamentos y prohibición de algunos alimentos, además de que es de su conocimiento la posibilidad de presentar

⁹³ Los casos de diabetes tipo 2 están relacionada con el aumento de enfermedades crónicas no transmisibles, como sobrepeso y obesidad, las cuales son el resultado de malos hábitos alimenticios. En el año 2017 se registró en México 106, 525 muertes por diabetes lo que la puso como la segunda causa de muerte en el país. Y en el año 2019, igual en México, se registraron 33,516 casos nuevos de diabetes. Secretaria de salud, Subsecretaría de prevención y promoción de la salud, y Dirección general de epidemiología. “Informe Epidemiológico de Cierre 2019. Sistema de Vigilancia Epidemiológica Hospitalaria de DIABETES MELLITUS TIPO 2”. México: 2019. Dirección electrónica: <http://www.gob.mx/salud/documentos/diabetes-mellitus-tipo2-hospitalaria-2019> [consultado: 12 de agosto de 2020]

dificultades al alimentarse mal, por lo que se puede escuchar decir a los diabéticos “si esta es mi última rebana de pastel, al menos ya la disfruté”.

Aunque también hay condiciones que hacen de una región un peligro para sus habitantes y salir a buscar alimentos es poner en riesgo la vida, como son las zonas de guerra y las zonas donde el crimen organizado desata violencia generalizada, en esas regiones las representaciones colectivas y prácticas colectivas contemplan más la muerte que en otras más pacificadas. El año 2020 ofrece otro ejemplo de circunstancias donde las representaciones y las prácticas colectivas sobre la muerte se extienden sobre casi todas las actividades de los grupos, pues la pandemia mundial por SARS-CoV-2, un virus que provoca una enfermedad para la cual aún no hay tratamiento estandarizado que la cure, ha generado la enfermedad de COVID-19 que cualquier persona puede contraer y que cualquier persona puede morir por ella. El hecho de que hubo otras pandemias nos ha dado representaciones colectivas de que la pandemia actual será pasajera y que la muerte siempre acompaña a las enfermedades nuevas; aun con ello las prácticas colectivas sobre la interacción en espacios públicos y privados se han ido transformando para evitar contagios y muertes, dichas prácticas colectivas en extensión pasan por el más recurrente lavado de manos, la generalización en el uso de gel antibacterial y el casi obligatorio uso de mascarillas.

Hasta aquí se ha trazado la relación entre la cantidad de representaciones y prácticas colectivas sobre la muerte con las que cuenta un grupo y la frecuencia de las posibles muertes en su vida cotidiana. También se intentó resaltar que las prácticas colectivas sobre la muerte son resultado del conocimiento sobre su ocurrencia, por lo que un grupo que ignore esa posibilidad, resultado de su misma acción colectiva, puede no tener prácticas sobre ello.

Antes de hablar de los ritos se debe mencionar que es lo que se entiende como sagrado. Lo sagrado se construye en su diferenciación y separación con lo profano, “la cosa sagrada es, por excelencia, aquella que lo profano no puede”,⁹⁴ y aun cuando lo profano y lo sagrado están separados y no se pueden juntarse, sí existen formas de comunicarse entre estos. Las cosas sagradas tienen una extensión infinitamente variable,⁹⁵ se agregan y desagregan unos y otros. Las cosas sagradas igual se identifican como: “En cuanto a las cosas sagradas particulares, no son más que formas individualizadas de ese principio esencial, [principio totémico]”,⁹⁶ y “el principio totémico, no puede ser más que el clan, [el grupo], mismo”.⁹⁷ Así, lo sagrado es todo lo que represente el principio totémico, en otras palabras, lo sagrado es todo lo que represente al grupo y a sus experiencias de unión, experiencias religiosas, y asimismo haga que los individuos se identifiquen.

Aquello que representa al grupo se reproduce y se produce en y con los ritos. Los ritos son una serie de prácticas colectivas, actividades colectivas, que se imponen a los miembros de los grupos. La imposición resulta efectiva porque inspira respeto y se desea, lo que Vázquez identificó como autoridad moral.⁹⁸ Así, los ritos activan las representaciones colectivas que van dotando de autoridad moral a las acciones que se les imponen a los individuos, dando como resultado que la imposición de las acciones del rito sean acciones que se desean hacer y no sólo quedan como un deber.

⁹⁴ Émile Durkheim. “Libro I. Cuestiones preliminares. Capítulo I. Definición de fenómeno religioso y de la religión”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 36 p.

⁹⁵ Émile Durkheim. “Libro I. Cuestiones preliminares. Capítulo I. Definición de fenómeno religioso y de la religión”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 33 p.

⁹⁶ Émile Durkheim. “Libro II. Las creencias elementales. Capítulo VI. Orígenes de estas creencias (continuación)”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 188 p.

⁹⁷ Émile Durkheim. “Libro II. Las creencias elementales. Capítulo VII. Orígenes de estas creencias (fin)”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 194 p.

⁹⁸ Juan Pablo Vázquez Gutiérrez. “Autoridad moral y sociedad en el pensamiento de Durkheim”. En *Sociológica*, Vol. 17, Núm. 50 (septiembre-diciembre, 2002), 33-34 pp.

Existen dos tipos de ritos: los ritos positivos que demandan hacer algo,⁹⁹ y los ritos negativos que demandan dejar de hacer algo.¹⁰⁰ Independientemente de si los ritos son positivos o negativos, los miembros del grupo sincronizan sus individualidades, de tal manera que el grupo se manifiesta como grupo. La sincronización es tal que genera emociones que son incomprensibles para los individuos, pues están ante una fuerza que es superior a los individuos por separado: la fuerza del grupo.

Los individuos que participan de los ritos de su grupo sienten la fuerza de estar asociados con sus congéneres. La fuerza emocional del grupo revitalizará los objetos sagrados: todo lo que esté presente en esa muestra de armonía y armonización de las conciencias del grupo se contagiará de lo sagrado y de esa asociación de objetos nacen las representaciones colectivas. Las representaciones colectivas son entonces acumulación de experiencias religiosas donde los objetos y símbolos presentes durante los ritos tienen la misma naturaleza, dando como resultado la diferenciación de objetos y símbolos que representan al grupo de los que no lo representan. Así, se crean objetos y símbolos identitarios que permiten a los individuos distinguirse de otros individuos que no son de su grupo.¹⁰¹

Los símbolos identitarios pueden demandar ritos, y con la constante sincronización del grupo parece ser el símbolo el que posee el poder superior. Durante la sincronización hay un momento de mayor agitación del grupo y el intercambio de gestos e información es más rápido, dichos momentos cumbre de la sincronización y emoción se denominan efervescencia

⁹⁹ Émile Durkheim. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982. Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo II. El culto positivo”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 303 p.

¹⁰⁰ Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo I. El culto negativo y sus funciones los ritos ascéticos”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 279 p.

¹⁰¹ Para lograr pensar un fenómeno de ese tipo hay que quitarse el prejuicio de que la diferencia crea conflicto pues hay diferenciaciones que llevan a complementarnos más que poner a los grupos en estado de guerra o confrontación.

social.¹⁰² La efervescencia es el momento donde la fuerza del grupo es más accesible y es donde las representaciones colectivas con todos sus símbolos y objetos adquieren su estatus de sagrado.

La realización de ritos es cíclica, pero está determinada por los tiempos de la comunidad o por la aparición de fenómenos que exigen su ritualización, tal como sucede con la muerte de los miembros del grupo. Cada miembro del grupo es un objeto mezclado entre lo profano y lo sagrado, cada individuo es una representación ambigua del grupo, y con la muerte éste no pierde su sacralidad, al contrario, aumenta, quedando el cadáver como símbolo del grupo. El cadáver tanto como la muerte imponen hacer ritos.

El cadáver como símbolo sagrado adquiere mayor o menor valor por el valor social del individuo muerto.¹⁰³ La muerte impone ritos, pero este tipo de ritos que no son de festejo tienen algunas implicaciones ausentes en los que sí son de festejo, por lo que Durkheim desarrolló un capítulo de *Las formas elementales* para desarrollar éstos, los ritos piaculares. Los ritos piaculares son aquellos que surgen de la tristeza, el dolor y la desgracia.¹⁰⁴ La muerte es una desgracia para el grupo y es un fenómeno doloroso y triste pues el grupo se ve reducido y pierde una asociación. Aun cuando son ritos dolorosos, el grupo se ve reforzado e integrado.

¹⁰² Émile Durkheim. “Libro II. Las creencias elementales. Capítulo VII. Orígenes de estas creencias (fin)”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 198-199 y 205-206 pp; y Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales: Capítulo IV. El culto positivo (continuación): III. Los ritos representativos o conmemorativos”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 345-361 pp.

¹⁰³ Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo V. Los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de sagrado”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 366 p.

¹⁰⁴ Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo V. Los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de sagrado”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 363 p.

Sobre los ritos piaculares, Ramos menciona que tienen dos funciones pues son ritos de duelo y ritos de expiación, se afronta el dolor y se purifica aquello que causa el malestar.¹⁰⁵ La muerte genera dolor, un dolor genuino pero también un dolor que se hace obligatorio y que debe mostrarse, “el lamento surge no porque se esté triste, sino porque se está obligado a hacerlo”.¹⁰⁶ Los ritos piaculares al igual que todos los ritos generan una sincronía con puntos de efervescencia social que crean y maximizan los sentimientos de dolor y tristeza, con lo que la fuerza superior a los individuos parece hacerles daño, pero también parecen aliviar los dolores y aumentar las fuerzas de los individuos, siendo así que el mal se va purificando.

Al tratar con el fenómeno de las fuerzas sagradas del mal y el bien, Ramos señala que es la experiencia del grupo, de la experiencia nace y en la experiencia se confirma, donde las fuerzas del mal aun siendo resultado de las actividades del grupo aparecen como embates externos.¹⁰⁷ La muerte es un fenómeno que el grupo representa como resultado de una fuerza mala que puede matar a otros y el grupo debe purificar mediante los ritos para que pase a ser una fuerza buena que no produzca más mal. Igualmente, Durkheim escribió al respecto de los seres sagrados malévolos y benevolentes:

Estos seres no son, pues, más que estados colectivos objetivados; son la misma sociedad captada en una de sus facetas. [...], son el resultado de la vida colectiva y su expresión; también representan a la sociedad, pero captada en una actitud muy diferente, [...]. Dado

¹⁰⁵ Ramón Ramos Torres. “Sociología del mal y teodicea en las formas elementales de la vida religiosa de E. Durkheim”. En *Política Y Sociedad*, Vol. 49, Núm. 2 (2012), 225-226 pp.

¹⁰⁶ Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo V. Los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de sagrado”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 370 p.

¹⁰⁷ Ramón Ramos Torres. “Sociología del mal y teodicea en las formas elementales de la vida religiosa de E. Durkheim”. En *Política Y Sociedad*, Vol. 49, Núm. 2 (2012), 223 p.

que estos dos tipos de fuerzas tienen un común origen, no resulta sorprendente que sean de idéntica naturaleza, a pesar de encontrarse dirigidas en sentidos opuestos, que sean igualmente intensas y contagiosas y, consecuentemente, interdictas y sagradas.¹⁰⁸

Ambas fuerzas son sagradas no sólo por ser estados del grupo, sino que, como bien dijo Durkheim, tienen un origen común, son resultado de los ritos que generan la integración social de tal manera que los individuos se sentirán unidos y tendrán objetos para recordar su unión. Sólo que la muerte antes de ser un factor de unión debe parecer un factor de debilitamiento, por lo que Durkheim anotó:

Lo que se sitúa en el origen del duelo es la impresión de debilitamiento que experimenta el grupo cuando pierde a uno de sus miembros. Pero esta misma impresión da lugar a que los individuos se aproximen entre sí, a que se relacionen más estrechamente, a que se asocien en un mismo estado espiritual, y, como resultado de todo esto, surge una sensación de consuelo que compensa el inicial debilitamiento. Al llorar en común *todos* se unen entre sí y *la* colectividad, a pesar del golpe que la ha abatido, no resulta mermada. Sin duda, entonces no se ponen en común más que emociones tristes; pero comulgar en la tristeza sigue siendo una comunión, y toda comunión de conciencias, con independencia de la forma que adopte, eleva la vitalidad social.¹⁰⁹

El muerto entonces no sólo es un objeto sagrado, sino que es la muestra de un debilitamiento de grupo que, a través de los ritos, eleva la fuerza del grupo pues la sincronía

¹⁰⁸ Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo V. Los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de sagrado”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 384 p.

¹⁰⁹ Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo V. Los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de sagrado”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 374 p.

y la efervescencia social, aun en el dolor, tienen el mismo efecto de mostrar la fuerza del grupo que en los individuos se experimenta como la fuerza superior en la cual pueden apoyarse. Igualmente, el muerto es la desaparición de un ejecutor de una asociación, con lo que cada miembro del grupo pierde una figura específica: una hija, un hermano, una abuela, una madre, un amigo, etc.,¹¹⁰ pero el rito les acerca con los demás miembros del grupo.

Con la esperanza de que no se me vea como un asesino de personas imaginarias, retomaré el ejemplo de la mujer que murió en un accidente automovilístico. Ella era la hermana menor de tres hermanas, era hija de un padre y una madre, era madre de una hija, mejor amiga, era potencial pareja sentimental de dos personas que deseaban su atención, y muchas otras cosas. Su muerte es una desgracia para sus grupos, además de que recuerda a todos los vivos que ellos también pueden morir.

El cadáver de la mujer es un objeto sagrado, pero también es la muestra de la desgracia. A raíz de su muerte sus grupos se reúnen con la obligación de mostrar su tristeza. Los ritos de duelo son negativos porque exigen que los miembros dejen de hacer cosas, como hacer chistes sobre la forma en que murió, hablar mal de la muerta, o tocar música con fines de festejo. Igualmente, los ritos de duelo son positivos pues demandan estar allí, dar palabras de aliento a los que están más estrechamente vinculados a la muerta, mantenerse serio frente al cadáver, conmoverse ante las muestras de dolor, mostrar dolor, etc.

¹¹⁰ Durkheim va delineando esa idea y reprodujo una parte de lo escrito por Howitt “De vez en cuando su dolor resulta exasperado por gemidos penetrantes que da uno de ellos; la mujer del difunto grita mi marido ha muerto, la madre mi hijo ha muerto. Cada uno de los asistentes repite el mismo grito: tan sólo cambian las palabras según el lazo de parentesco que les une con el muerto”. Émile Durkheim. “Libro III. Las principales actitudes rituales. Capítulo V. Los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de sagrado”. En *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal, 1982, 367 p.

Imagínese que una de las hermanas de la muerta no tenía mucha afinidad con ella y hasta le desagradaba un poco, pero las representaciones colectivas sobre la muerte de un familiar contienen que debe de apoyar y asistir al funeral, donde la autoridad moral de ese contenido no sólo lleva a cumplir el deber, sino que se desee cumplir. Al asistir se encuentra con su otra hermana, con su sobrina, con su madre, con todos los que asistan, cumple con lo que debe hacer y debe de dejar de hacer, y por las acciones que parecían individuales pero que comparte con los otros asistentes es capaz de sentir la fuerza del grupo. En el proceso sentirá mayor dolor del que sentía antes de los ritos, pero también se sentirá más identificada con los asistentes, el dolor la integra al grupo y eso le traerá la sensación de tener más fuerza.

Después del funeral la mujer sobreviviente puede ir recuperando su humor alegre y sentir el deseo de escuchar música, y probablemente lo haga, pero a bajo volumen, pero se mantendrá seria hasta que se acabe el periodo que se exige que debe seguir triste. Si al poco tiempo siente mucha alegría, no podrá comunicarlo con el grupo en duelo, de hecho, si está muy cohesionada al grupo podría sentir culpa por no cumplir su obligada tristeza. Igualmente pasará con su desagrado hacia su hermana muerta, no podrá expresarse mal de ella y si lo hace tendrá que justificarse, pues la muerta es un símbolo sagrado que debe y busca respetar.

La muerta como objeto sagrado es capaz de revitalizar otros objetos sagrados, como las representaciones e imágenes religiosas, e igual será capaz de extender lo sagrado a otros objetos que se le estén estrechamente relacionados (sólo existe el potencial no significa que siempre suceda), como las cosas que eran de su propiedad antes de morir: su ropa, su casa, su calzado, su papelería, etc. Podemos imaginar que entre todas las cosas de la fallecida había un reloj que le gustaba mucho y que toda la familia sabía de eso, y se le entrega a la hija, el reloj tiene el potencial de convertirse en un objeto sagrado para el grupo familiar y su valor

ya no se mediría sólo por su valor de uso o su valor comercial. Supongamos que el reloj tiene un valor comercial de 20 pesos mexicanos, por lo que parece fácilmente reemplazable, así como parecería reemplazable por otro reloj con el mismo valor de uso, pero es irremplazable porque es el reloj como objeto que perteneció a la madre fallecida puede elevarse como sagrado. Tal como el reloj muchos otros objetos tienen el potencial de pasar a ser sagrados, pero sagrados sólo para el grupo y por tiempo limitado pues su sacralidad dependerá de que se le siga reactivando y separando de los objetos profanos.

Durante el funeral se realizarán algunos ritos. La familia de la fallecida compartirá la representación colectiva de dar pan y café en las mañanas y en las noches, rendirán oraciones y palabras para la muerta, entonarán la canción favorita de la fallecida, harán una caravana para llevar el ataúd al cementerio y se reunirán en torno al cadáver justo antes de ser enterrado. Cada uno de los pasos a seguir tiene otros pasos que constituyen los ritos y que producirán los movimientos sincronizados del grupo, como en la entonación de la canción favorita de la fallecida la ejecución requiere que todos canten al mismo tiempo lo que en un momento lleva a la efervescencia social donde las emociones del grupo están en su punto álgido, la tristeza se amplifica, los llantos y gemidos comienzan a manifestarse y el dolor parece general en todo el grupo. Escenas como esta se repetirán durante todo el funeral, pues cada que se realicen los ritos el resultado será la efervescencia social donde las conciencias y las emociones se sincronizan y el grupo se integra.

Todos los ritos en el funeral servirán para que los miembros puedan desahogar su dolor, para recobrar su energía, para integrarse, para convertir la desgracia en una no desgracia, y para poder continuar viviendo.

El sentido de la vida

Pensar en el sentido de la vida puede sonar muy ambicioso e inmediatamente se puede objetar que no hay un sentido universal como para desarrollar semejante tema. A causa de que la reflexión tiene muchas posibles direcciones, hay que fijar la dirección que se ha de tomar, considerando que la vida humana como tal sólo es posible en sociedad. Entonces no se buscará el sentido de la vida en sí, sino que se hablará de las estructuras sociales que crean sentidos y motivan a los individuos a vivir y a morir.

El suicidio es una obra de Émile Durkheim de la cual no sólo se pueden conocer los motivos sociales del suicidio, sino que también se pueden deducir los motivos sociales de vivir. De esa obra se han sacado indicadores sobre la integración social,¹¹¹ al igual que guías para estudiar la anomia,¹¹² donde el suicidio es un fenómeno visible de la desintegración social y/o de la anomia, pero también se puede razonar sobre la forma en que la integración social y la normatividad de la vida colectiva mantiene vivos a los individuos por motivarlos y darles sentido de vivir.

Para conocer las condiciones bajo las cuales las estructuras sociales dan sentido, primero hay que desarrollar las condiciones bajo las que las estructuras sociales motivan a los individuos a suicidarse. Para analizar el fenómeno del suicidio, Durkheim ofrece esta definición: “se llama suicidio a todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de

¹¹¹ Ricardo Angel Minetti. “El suicidio como indicador: integración y moral en la sociología de Émile Durkheim”. En *Aposta. Revista De Ciencias Sociales*, Núm. 49 (abril-junio, 2011), 1-23 pp.

¹¹² María Del Pilar López Fernández. “El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores”. En *Iberóforum. Revista de ciencias sociales de la universidad iberoamericana*, Vol. 4, Núm. 8 (julio- diciembre, 2009), 130-147 pp.

un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas del resultado”.¹¹³

Con ello queda de relieve la intencionalidad del individuo de perder su vida, de morir.

Lo revelador fue que los suicidios no se dan de manera desordenada, sino que hay una tendencia numérica, lo que permitió a Durkheim atribuir y demostrar que los suicidios dependen de las condiciones de las estructuras sociales. Durkheim usó las estadísticas de los suicidios de varios países europeos donde se recogían los presuntos motivos, lo que le permitió establecer cuatro tipos de suicidios: suicidio egoísta, suicidio altruista, suicidio anómico y suicidio faltista. Cada uno de los tipos de suicidio está relacionado con la forma en que se asocian los individuos, la integración social y la estabilidad de la vida colectiva.

El primer tipo de suicidio es el egoísta que se denominó así porque los individuos lo ven como una acción fuera de la colectividad, es por ellos y para ellos en individual y sin que aparezcan los otros como causa de su decisión suicida. Este tipo de suicidio es consecuencia de la poca cohesión del grupo, grupo con menor grado de integración social, “el suicidio varía en razón inversa al grado de integración de los grupos sociales de los que forma parte el individuo”.¹¹⁴ La poca integración social puede ser resultado tanto de la mayor autonomía de los individuos frente al grupo como de la reducción de las actividades grupales, lo que genera que los individuos sean narcisistas o a que se sientan solos, dando espacio a la melancolía y al sin sentido de vivir, sentimientos que se aumentan por la disminuida capacidad de vincular el pasado, presente y futuro del grupo con la vida individual.¹¹⁵

¹¹³ Émile Durkheim. “Introducción”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 14 p.

¹¹⁴ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: III. El suicidio egoísta (continuación)”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 179 p.

¹¹⁵ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: VI. Formas individuales de los diferentes tipos de suicidios”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 242-245 pp.

En términos que ya se han usado en este texto, el suicidio egoísta es el resultado de un grupo con una integración social débil o debilitada temporalmente. Es el grupo cediendo terreno al individuo y destruyendo en su paso la vida orientada a otros, vida que representa un nosotros que supera al individuo, pero del cual forma parte. Los planes individuales se convierten en esfuerzos lanzados al vacío, sin sentido y sin conexión a los esfuerzos de otros, planes colectivos.

El segundo tipo de suicidio es el altruista que se denomina así porque los individuos se matan por altruismo, donde su “sacrificio se impone en consideración a fines sociales, [bien común]”,¹¹⁶ es por los otros y para los otros. Al contrario del suicidio egoísta, el suicidio altruista es el resultado de un alto grado de integración social donde la vida de un individuo se sacrifica en beneficio del grupo sin que se vea como atroz. Este tipo de suicidio tiene tres formas de manifestarse que resultan en los subtipos: obligatorio, facultativo y agudo.

El suicidio altruista obligatorio es aquel en el que se presenta al individuo como obligatorio para que el grupo obtenga un bien deseado.¹¹⁷ El suicidio altruista facultativo es aquel que se presenta al individuo como una opción que puede aceptar o rechazar, de aceptar la muerte el grupo obtendrá un bien.¹¹⁸ El suicidio altruista agudo es aquel que se presenta al individuo como el medio para alcanzar la existencia unificada con el grupo pues la existencia individual resulta menos real que la del grupo.¹¹⁹

¹¹⁶ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: IV. El suicidio altruista”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 187 p.

¹¹⁷ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: IV. El suicidio altruista”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 189 p.

¹¹⁸ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: IV. El suicidio altruista”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 190 p.

¹¹⁹ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: IV. El suicidio altruista”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 191-192 pp.

En cualquiera de los tres tipos de suicidio altruista, debido a la integración del individuo el cuestionamiento de la autoridad del grupo es menor y la vida de este es vista como una propiedad más del grupo que de él.¹²⁰ Las prácticas y representaciones colectivas deben de ser ubicuas como para reducir la autonomía del individuo hasta el punto que la existencia del nosotros sea más importante que la existencia individual, por lo que el suicidio se toma de manera enérgica, violenta y alegre pues tiene sentido vivir y morir.¹²¹ Estas muertes no requieren tener efectos físicos de beneficio, pues el mayor beneficio que éstas producen es la mayor integración social del grupo.

El tercer tipo de suicidio es el anómico, “en el suicidio anómico son las pasiones propiamente individuales las que la echan en falta y quedan desprovistas de normas que las regulen”,¹²² las expectativas, deseos y aspiraciones, no tienen límite, lo que genera que los individuos estén frustrados y que sus vidas les resulten insoportables. La inestabilidad de las normas que orientan y limitan las expectativas pueden inestabilizar a los individuos hasta llevarlos al suicidio, ya que el suicidio “surge porque la actividad social está desorganizada, lo que genera sufrimiento”.¹²³ Cuando las normas se desvanecen lo que se espera realizar se vuelve irrealizable porque se disocian los deseos y las posibilidades reales de obtención de lo deseado, de tal manera que la satisfacción también se vuelve inalcanzable.

La inestabilidad de las normas está relacionada con la inestabilidad de la vida social: como las crisis y las bonanzas económicas que crean periodos con nuevas aspiraciones y distintas

¹²⁰ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: IV. El suicidio altruista”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 189 p.

¹²¹ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: VI. Formas individuales de los diferentes tipos de suicidios”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 246 p.

¹²² Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: V. El suicidio anómico”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 224 p.

¹²³ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: V. El suicidio anómico”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 224 p.

dificultades para cubrir las necesidades y deseos; igual como la destrucción de la delimitación sobre las parejas sexuales que pueden llevar a desear tener una pareja sexual nueva cada día y se hace irrealizable; o como los cambios en la vida matrimonial donde los deberes y derechos entre hombres y mujeres no se adecuan a aspiraciones pasadas de completa sumisión femenina, etc. El suicidio anómico tiene dos manifestaciones: una en la que los individuos cumplen sus deseos hasta que se toman con limitaciones que le son insuperables; y otra en la que los individuos cumplen sus deseos y adquieren nuevos deseos sin límites sobre lo que se puede desear.¹²⁴ Cuando la irritación del suicida anómico surge de los obstáculos a sus deseos, la manifestación colérica se deposita en otros, o en cosas, que parecen ser la causa por la que no se obtiene lo deseado por lo que este tipo de suicidio anómico puede ir acompañado del asesinato.¹²⁵

El cuarto tipo de suicidio, el fatalista, es opuesto al anómico, pues este se manifiesta como consecuencia de un exceso en la reglamentación social.¹²⁶ Tanto en la obra de Durkheim como en este trabajo no se ha de analizar este tipo de suicidio, sino que se sólo se nombra al cerrar la lógica de los tipos de suicidios.

Lo que se puede deducir ante el fenómeno del suicidio es que los individuos no tienen un innato aprecio por la vida, sino que, los individuos aprenden y sienten el aprecio por la vida

¹²⁴ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: VI. Formas individuales de los diferentes tipos de suicidios”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 248 p.

¹²⁵ Sobre el asesinato Durkheim escribió: “Un hombre que se ve súbitamente en peores condiciones de las que estaba acostumbrado no puede dejar de exasperarse al sentir que se le escapa una situación de la que se creía dueño, y su exasperación se vuelve naturalmente contra la causa, real o imaginaria, a la que atribuye su ruina. Si él mismo se reconoce responsable de la catástrofe la tomará consigo, si no con otro. En el primer caso, no tendrá más salida que el suicidio; en el segundo, este podría ir precedido de un homicidio o de alguna otra manifestación violenta”. Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: VI. Formas individuales de los diferentes tipos de suicidios”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 247 p.

¹²⁶ Durkheim lo menciona a pie de página, pero no lo desarrolla. Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: V. El suicidio anómico”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 240 p.

dentro de sus grupos.¹²⁷ También es inadecuado valorar un tipo de estructura social como mejor que otra pues cada una de las formas de asociación tiene su “tendencia específica al suicidio”,¹²⁸ además de que las valoraciones como mejor que otra responderían a los deseos e ideas propias del tipo de grupos a los que pertenezca el juez. Igualmente se muestra la dependencia de los individuos hacia sus grupos y a la estabilidad de estos, aun en las sociedades con más desarrollo de las estructuras individuales.

Si se toma como punto de partida el suicidio egoísta se puede hablar de que los individuos encuentran sentido de vivir cuando el grupo está integrado. Cabe recordar que la integración social acerca los estados mentales y afectivos de los grupos, de manera que los individuos piensan y sienten como los otros individuos de sus grupos. Un grupo integrado es un grupo que tiene actividades en común, donde los individuos se sienten acompañados por los encuentros con otros individuos similares a ellos, y el grado de sensación de compañía tiende a crecer con el número de individuos pertenecientes al grupo.

Los sentimientos de pertenencia a un grupo hacen que los esfuerzos y actividades sean pensados para otros que son parte del nosotros, que sin tomar en cuenta si tienen efectos reales de beneficio, producen en los individuos coherencia y sentido. El grado de integración por lo regular es el mismo grado de prácticas colectivas y el mismo grado de distribución de las representaciones colectivas, con lo que un grupo más integrado tiene más encuentros entre sus miembros y la autoridad de las representaciones colectivas es mayor. Con la mayor

¹²⁷ Los humanos como especie animal tienen instinto de supervivencia, pero el aprecio por la vida es construido. Un ser humano que selecciona el ahorcamiento como método de suicidio reaccionará de manera instintiva para liberarse de aquello que él mismo seleccionó para morir.

¹²⁸ Émile Durkheim. “Libro segundo. Causas sociales y tipos sociales: I. método para determinarlos”. En *El suicidio*. Madrid: Akal, 2012, 117 p.

presencia de lo colectivo lo individual pierde espacio, de manera que las normas e ideas sociales son menos cuestionadas y la realidad que evocan parece como única realidad posible.

La relación entre un grupo integrado y el sentido de la vida fue constatada con la comparación que Durkheim hizo entre católicos y protestantes, los primeros tenían una mayor integración, una vida común entre sus miembros y mayor homogeneidad en las representaciones colectivas. Si un católico no se suicida por el miedo a terminar en el infierno, se puede tomar como una expresión de la fuerza de la integración social, pues al encontrarse con sus iguales en las distintas actividades religiosas o cotidianas, la representación colectiva que vincula el suicidio con el infierno se constata en los otros y con ello es menos cuestionada y es vista por los individuos como la posibilidad más real. Pero el católico que no se suicida por el miedo al castigo representa el último recurso del grupo, lo más recurrente es que los miembros no consideren el suicidio al tener sentido de vivir.

También, Durkheim escribió sobre la menor proporción de suicidios en familias con varios integrantes, pues la vida interior es muy rica y la sensación de soledad es menor. Además de que los esfuerzos de los integrantes de la familia adquieren mayor valor, pues, aparte de dirigirse hacia otros que se les considera como iguales, el futuro parece de todos y por el que se esfuerzan todos. Los individuos entregan su vida a las cosas que les hagan sentir que son parte de ellas, y un grupo integrado cumple con esa característica.

Pero la integración social pareciera no dar sentido a vivir si se considera que el suicidio altruista es el resultado de un grupo altamente integrado, pero sólo es la apariencia pues este tipo de suicidio no expresa un sin sentido de vivir, al contrario, la vida tiene tanto sentido que se hace el sacrificio de una vida para que muchas otras continúen. El hecho de que un suicidio altruista tenga una valoración positiva es muestra de que la vida tiene tanto sentido que se

estima al sacrificado. La muerte debida por este tipo de suicidio tiene una frontera menos precisa con la vida, pues la muerte de un individuo es la vida del grupo, o mejor dicho la vida de un individuo sacrificado es tan importante que con su entrega, su muerte, mantiene la vida del grupo.

Durkheim ejemplificó este suicidio con la entrega de un soldado al aventarse al frente de batalla con la intención de inclinar la balanza a favor de su grupo. Pero también se puede poner el ejemplo de lo realizado por muchas comunidades indígenas que practicaban los sacrificios humanos donde se sacrificaba a un miembro de la comunidad y este aceptaba su destino pues su muerte serviría para que el sol renaciera, para producir lluvias, para fertilizar la tierra, etc., todo en beneficio del grupo. Igual se puede poner el ejemplo de las familias acomodadas de Europa y Estados Unidos en los siglos XVIII y XIX, que, ante la percepción de una grave ofensa por parte de un individuo de otra familia acomodada, se utilizaba como medio para restituir el honor y la dignidad de un miembro o de la familia entera el abatimiento en duelo del agresor y de un miembro de la familia ofendida, aun cuando éste resultará en la muerte de ambos.

Un suicida altruista no se mata porque la vida carezca de sentido, sino que, por lo contrario, se mata porque la vida tiene sentido. Su esfuerzo está unido con el pasado, presente y sobre todo con el futuro de la vida del grupo, la vida de otros individuos iguales a él y con los que se identifica. Y el grupo del suicida altruista responde a los esfuerzos y sacrificios entregados con mayor integración social y con más vitalidad en sus actividades grupales.

Un individuo bien cohesionado a su grupo, al igual que uno con mayor autonomía, puede sentir desagrado por la vida cuando las normas sociales se vuelven inestables y debido a la inestabilidad las irritaciones y frustraciones se vuelven más constantes. En cuanto a las

normas sociales se refiere, son reglas que limitan lo que cada individuo puede esperar de otros individuos según por la posición que ocupe en la jerarquía de la estructura social. O sea que un individuo en su medio social más o menos estable puede plantearse metas que puede cumplir y eventualmente las cumple, este individuo será un individuo menos irritado y frustrado, es más hasta puede ser un individuo satisfecho y con menor desagrado por vivir.

En base a todo lo anteriormente desarrollado en este apartado, el sentido de la vida se construye en la integración social de los grupos, en las que las prácticas colectivas permiten a los individuos no sentirse solos, asimismo las representaciones colectivas dan el conocimiento a los individuos sobre lo que hay que hacer y dan valor a las prácticas colectivas. La integración social produce el sentimiento de pertenencia que ha de vincular a los individuos con la vida colectiva, en la que aprende sobre el pasado que lo trajo al presente y el futuro por el cual debe trabajar.

De la misma manera, a la integración social, la normatividad social que limita las necesidades y los deseos puede crear las condiciones para que los individuos aprecien su vida. Cuando los individuos viven y sus deseos y necesidades se pueden cumplir y cubrir más o menos como lo que esperaban, éstos estarán satisfechos. Y cuando el grupo no pueda mantener dichas normas sociales con eficacia, debe y desarrolla lentamente en los individuos la capacidad para fijar indicadores que les hagan sentir que sus acciones se aproximan a lo que necesitan y desean, y así satisfacerlos.

Balance

La muerte de los individuos es un fenómeno complejo y parte de esa complejidad se puede estudiar a través de la teoría de Émile Durkheim. Si bien en este texto se establecen algunas posibles formas en que la teoría puede apoyar al abordar la realidad social, lo aquí propuesto

puede y debe verificarse para sostener lo escrito o para encontrar respuestas más adecuadas a los problemas que encierra la muerte de los individuos.

Se identificaron como conceptos centrales a la integración social, las prácticas colectivas y las representaciones colectivas. La integración social es el acercamiento y la pertenencia de los individuos a sus grupos. Las prácticas colectivas son actividades que los individuos realizan en sus grupos y a través de ellas se cubren las necesidades materiales, mentales y espirituales. Las representaciones colectivas son los contenidos psíquicos compartidos por los miembros de los grupos con los cuales se orientan, se coordinan y conocen el mundo. Los tres fenómenos sociales, asociación, mente y acción colectiva, tienen una relación de reciprocidad.

Quizá está de más señalar que los conceptos son más amplios que la simplificación anterior pues los fenómenos a los que hacen referencia son menos sencillos de lo que parecen, y resultan menos sencillos porque se dan simultáneamente, tal como cuando un individuo muere. Tras la muerte de un individuo, los miembros del grupo se acercan unos a otros, se integran, los miembros piensan con las representaciones colectivas disponibles en el grupo y actúan en común y sienten juntos la tristeza, todo como una unidad de fenómenos dispuestos para afrontar la muerte y para continuar viviendo.

La distinción de lo sagrado y lo profano muestra que a pesar de que la vida humana está atravesada por la vida en sociedad, hay una serie de cosas, lugares, ideas y acciones sociales que inspiran más respeto, y es así porque ponen en evidencia que se vive en grupo, que mayormente es captado como sentido de pertenencia y símbolos identitarios. Además, esa distinción es muy útil para analizar la muerte pues morir es un hecho social en el que el grupo puede ver que el muerto actuaba para los sobrevivientes como estos actuaban para él, con lo

que las interdependencias de unos y otros resultan más claras. Y, como se expuso en apartados anteriores, la distinción entre lo sagrado y profano permite identificar las partes del fenómeno de la muerte que son sagradas y profanas.

La muerte no queda en sí misma, sino que se relaciona con toda la vida del grupo, y cualquiera se puede preguntar y responder sobre las posibles razones que hacen que los individuos sigan vivos. Con el fin de formular posibles respuestas se vuelve a poner la integración social y la estabilidad de las normas sociales como generadoras de sentido y aprecio por vivir. Puede no parecer muy impresionante que sigamos vivos, muchas personas pueden vivir con toda naturalidad y sin hacerse preguntas del tipo ¿por qué sigo vivo?, ¿por qué no me mato?, o ¿para qué vivo?, otras tantas personas sí se han de haber hecho alguna de esas preguntas.

Capítulo 3. Elias: la muerte y la soledad de los moribundos

Introducción

Al momento de observar la obra de los distintos autores resulta sencillo olvidar que han pasado por situaciones con distintas características que les generan distintas reacciones emocionales, agradables y desagradables, para plantear sus reflexiones. Norbert Elias parece ser uno de esos autores con una genialidad y claridad dignas de admiración, todas sus obras, por lo menos las que he revisado, gozan de ser muy precisas y dejar poco a las interpretaciones ambiguas. Elias escribió sobre la muerte con bastante agilidad mental en el ensayo *La soledad de los moribundos*, ensayo que da origen a todo el trabajo realizado sobre la muerte por parte de un servidor.

La capacidad de Norbert Elias para escribir sobre la muerte, los moribundos, la enfermedad y la vejez no sólo surgió de su genialidad, sino que tienen un trasfondo dado por las experiencias de su vida. Cuando él escribió su ensayo, 1982, ya contaba con una diversidad de panoramas adquiridos en su paso por la vida; había tenido el tiempo suficiente para reflexionar, aceptar y resignificar la muerte de su madre y padre dentro de la Alemania nazi; también, en esos momentos era un anciano de 85 años capaz de observar y aceptar la decadencia de su cuerpo, además, como se muestra en el ensayo, ya había entrado a la confrontación con las ideas sobre su eventual muerte.

En el ensayo se pueden encontrar varias explicaciones sobre la forma en que influyen algunos fenómenos sociales en las maneras de experimentar la muerte. No hay que olvidar que para el año en que Elias escribió el ensayo, su trabajo sociológico lo hacía contar con un amplio aparato conceptual, y bajo ese esfuerzo intelectual es como puede ser mucho más claro y fructífero el análisis del tema. Por consiguiente, se dividió en cuatro secciones la

presentación de las posibles maneras que se puede estudiar la muerte con la propuesta eliasiana.

La primera sección corresponde al descubrimiento y concepto “proceso civilizatorio” y su relación con los procesos de muerte; la segunda parte aborda la influencia de los cambios materiales en las muertes; la tercera sección busca resaltar la importancia de los conocimientos sobre la muerte en el manejo de esta; y la cuarta parte se centra en delinear algunas características generales de la figuración entre sobrevivientes y moribundos.

El proceso civilizatorio y la muerte de los individuos

A lo largo de la historia de la humanidad han existido distintas formas de conocer y experimentar la muerte, no sólo entre los distintos grupos humanos, sino, también, en un mismo grupo, pero en distintas etapas de su desarrollo histórico. Aun con la variedad de formas de afrontar la muerte hay una disminución entre sus contrastes; grandes porciones de la población mundial, en distintas latitudes y altitudes del globo terrestre, experimentan la muerte con formas que tienen características similares. Este fenómeno, como otros de escala mundial, está relacionado con el desarrollo del proceso civilizador occidental, pues este proceso permitió la expansión de las civilizaciones europeas, primero consolidando sus posiciones en Europa, luego en América con la conquista y colonización del continente y sus islas, y después en África, Asia y Oceanía con la conquista y colonización del siglo XIX.

El proceso civilizatorio no fue, ni es, exclusivo de Europa, pero el proceso europeo fue el que alcanzó mayor impulso y el que tuvo una mayor difusión entre todas sus clases sociales y no sólo entre los aristócratas. Si bien, Elias al analizar el concepto de civilización evidenció que éste se usaba como un término de autoconciencia de occidente, una caracterización de la

técnica, el cumulo de conocimiento científico y los modales,¹²⁹ el proceso civilizador no puede ser únicamente eso, engloba todo lo anterior, pero es otra cosa. El proceso civilizador es el cambio en los comportamientos humanos y los cambios en la estructura social de personalidad; es el aumento de interdependencias;¹³⁰ es el proceso en el que las coacciones externas, dadas por la interdependencia con otros, se van convirtiendo en autoacciones, coacciones “internas”, que se manifiestan y mantienen con los sentimientos de vergüenza y/o desagrado, sentimientos que a lo largo del desarrollo del proceso van cambiando de umbral.¹³¹

El proceso civilizatorio no es algo planeado, tampoco es unidireccional, las oscilaciones y direcciones que toma son debidas a las figuraciones sociales de cada etapa histórica. Por ejemplo, la figuración que potenció el desarrollo del proceso europeo podría fecharse a finales de la baja edad media, cuando las casas reales fueron concentrando el poder fiscal y militar debilitando la posición de los caballeros feudales, ya que estos últimos vivían con bastante independencia frente al rey y frente a otros caballeros, parte de su independencia se debía a su poder bélico, pero que con la mayor capacidad de la realeza para imponer su dominio en todo el reino, los caballeros perdieron no sólo su independencia sino su papel como milicianos. Los caballeros no cedieron su independencia sin luchar, pero al final, aun

¹²⁹ Norbert Elias. “Capítulo primero. sociogénesis de los conceptos ‘civilización’ y ‘cultura’”. En *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1987, 57p.

¹³⁰ Norbert Elias. “Capítulo tercero. Sociogénesis de la civilización occidental”. En *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1987, 330p.

¹³¹ Norbert Elias. “Resumen. Bosquejo de una teoría de la civilización”. En *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1987, 449p.

con lo hábiles que fueran, tuvieron que optar por someterse al poder real o desaparecer, aquellos caballeros que se sometieron se fueron integrando en las cortes reales.¹³²

Es en las cortes reales de los siglos XVI al XVIII donde se generaron figuraciones que dieron un mayor impulso al desarrollo del proceso civilizatorio, pues dentro de la corte los nobles de espada, descendientes de los caballeros, podían competir por las oportunidades de poder y prestigio, pero sin hacer uso de la violencia física, violencia que monopolizaba el rey.¹³³ Con el paso de las generaciones cada nueva generación de nobles era instruido para que pudiera autocontrolar sus impulsos e inclinaciones y así poder competir por el favor del rey, además de que tenían que ser capaces de prever su futuro, esas características nuevas del comportamiento iban acompañadas del cambio en la estructura social de personalidad, un cambio imperceptible para los individuos pues cada nueva generación vio como “natural” la forma en que se le era educado.¹³⁴ Las coacciones que experimentaron los cortesanos pasaron por varios ámbitos de sus vidas: la mesa, la sala, el dormitorio y principalmente por sus cuerpos, los impulsos fisiológicos debían de someterse para mantener el decoro. Dentro de la corte unos y otros se vigilaban, era importante ver quiénes iban en ascenso o descenso, ver si los oponentes cometían un error para poder mancillar su prestigio y posición, tanto se vigilaba como se era vigilado, bajo esa condición cada individuo debía de cuidar su imagen, y el sentimiento de vergüenza y de pudor permitían establecer los límites de lo que un

¹³² Norbert Elias. “Capítulo tercero. Sociogénesis de la civilización occidental”. En *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1987, 328-329 pp.

¹³³ Norbert Elias. “Capítulo tercero. Sociogénesis de la civilización occidental”. En *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1987, 260 p.

¹³⁴ Norbert Elias. “VIII. Sobre la génesis social del romanticismo aristocrático en el curso del acortesanamiento”. En *La sociedad cortesana*. México D.F.: FCE, 1996, 286,287, 296 y 297 pp.

individuo podía hacer sin poner en riesgo su honor, mientras que el desagrado surgía ante aquellas conductas que no eran deseables o que ofendían a la sensibilidad de la corte.¹³⁵

Como se mencionó anteriormente, el proceso civilizatorio no fue exclusivo de Europa, y como ejemplo de ello, y que es algo fácil de verificar, se puede mencionar el proceso civilizatorio en China, ya que cada dinastía representaba un avance del proceso pero que no se pudo mantener porque el monopolio de la violencia física fue desafiado y vencido.¹³⁶ En el caso chino las capas altas se mantenían separadas de las clases bajas, las clases campesinas no disputaban el poder a los servidores imperiales y con ello su grado de interdependencia no se hizo más estrecho. Precisamente es en la relación entre las clases altas y bajas donde se diferencia el proceso civilizatorio occidental, pues los cortesanos, nobles de espada que estaban en la corte real, aun siendo la clase alta de la sociedad, dependían en gran medida de rey, y, por medio de éste, de los burgueses de la corte. La interdependencia de los cortesanos con los burgueses de la corte era doble, pues, por un lado, dependían de la riqueza generada por los burgueses para poder mantener el estilo de vida de un cortesano prestigioso y, por otro lado, los burgueses de la corte les disputaban el poder a través de la obtención de cargos dentro de la administración del reino. Los cortesanos fueron sofisticando sus formas de satisfacer sus necesidades de una manera que diera a notar que no trabajaban y que pertenecían a las clases altas del reino, pero los burgueses al paso del tiempo adquirirían varios

¹³⁵ Norbert Elias. “V. etiqueta y ceremonia: conducta y mentalidad de hombres como funciones de las estructuras de poder de su sociedad”. En *La sociedad cortesana*. México D.F.: FCE, 1996, 141-145 pp.

¹³⁶ En una serie de documentales que fue transmitida semanalmente se mencionó que en China cada dinastía tuvo que usar de la violencia física para adquirir el control territorial y con el paso de un par generaciones cada dinastía alcanzaba un grado de pacificación interna con la que se posibilitaba que las cortes imperiales adquirieran un grado de autocontrol y refinamiento muy elevado. El proceso de pacificación en cada dinastía se vio frenado por los desafíos al monopolio de la violencia detentando por el emperador, ya fuera por rebeliones internas o por guerras con el exterior. Michael Wood. *The Story Of China*. Gran Bretaña: BBC. 5 de febrero al 11 de marzo de 2016.

de esos comportamientos de la clase noble, por lo que la nobleza constantemente se sofisticaba más. Aunque los nobles pareciera que sólo tuvieron interdependencias estrechas con los burgueses de la corte su influencia no acabo allí, ya que a través de los burgueses de la corte sus comportamientos y modales fueron penetrando a otros grupos, como: burgueses comerciales, clérigos, nobles rurales, etc. Ambos procesos civilizatorios, el chino y el europeo, no fueron planeados, tuvieron oscilaciones y distintos alcances.

De entre las varias cosas que componen el proceso civilizatorio se puede destacar al pudor-vergüenza y al desagrado, ambos cambiantes a lo largo de la historia y con distintas intensidades de un grupo a otro. Estos dos elementos del proceso generan distintas formas de experimentar y relacionarse con los otros, además de que abren, y abrieron, nuevas posibilidades para crear nuevos sentimientos, así como la transformación de los ya existentes. El proceso civilizatorio es tan omnipresente en la vida humana que ha ido transformando la forma en que se conoce y experimenta la muerte propia y la muerte de otros.

Aun cuando los grupos humanos son diversos hay una tendencia que hace que las diferencias entre sus formas de experimentar la muerte sean menores que en el pasado, aunque cada grupo social este en distintas etapas del proceso, tienen mayor autocontrol y experimentan mayor vergüenza y desagrado ante los otros, además de la sensación de aislamiento. De allí es que Elias coloca el título de *La soledad de los moribundos* a uno de sus ensayos pues los moribundos tienden a estar o a sentirse solos durante su proceso de muerte, una soledad que forma parte de las consecuencias de un proceso de larga duración y difícil de domar. Los moribundos van muriendo solos por sus incapacidades y por las incapacidades de los demás para mitigar sus sentimientos de pudor, vergüenza y desagrado.

La muerte puede darse de varias formas. Algunas de ellas son rápidas, tanto que los que mueren como los sobrevivientes lo experimentan de forma repentina. También existen las que son paulatinas, el tipo de muerte más recurrente en la actualidad, donde el individuo que todos ven como más próximo a morir puede entrar en la clasificación de moribundo, por lo que todos sus cercanos conocen su condición, que puede ser vejez muy avanzada o una enfermedad que lo aniquilará, la situación que lo hace entrar en la clasificación de moribundo igual va acompañada de un paulatino enfriamiento de las relaciones con sus personas significativas.

Más adelante se desarrollarán con más detenimiento las figuraciones entre moribundos y sobrevivientes, pero por ahora cabe mencionar que, en estas figuraciones, como parte del proceso civilizatorio, tanto los moribundos como los sobrevivientes pueden experimentar pudor, vergüenza y/o desagrado por el paulatino deterioro fisiológico del moribundo, un deterioro, que aun con los cuidados necesarios, es inevitable ocultar y controlar. Si ambas partes de la figuración tienen esos sentimientos, la comunicación entre ellos se verá limitada, con ello se ve limitado, también, el grado de identificación y comprensión de unos y otros. Aun la muerte más pacífica está llena de mucha violencia, es la aniquilación de un individuo; cuando la muerte se acerca los individuos van perdiendo el control de sus cuerpos, se puede tener dolores, se puede generar y derramar fluidos corporales, se producen sonidos y se escapan varios aromas que evidencian que las cosas no están “normales”, paraliza tanto a sobrevivientes como a moribundos, hace que no se pueda acompañar de manera cercana al moribundo en su expiración.

Imagínese a dos individuos que llevan mucho tiempo conociéndose, que se tienen afecto y que conviven frecuentemente, uno de ellos se entera que los malestares de unos meses atrás

son debidos a un cáncer en el páncreas, y además de todo ya está avanzado. Aun si buscarse un tratamiento o dejase que el cáncer avance más, implicarían procesos corporales y psicológicos que el moribundo tendría que afrontar pero que el otro individuo que le es cercano tendría que ver y sentir por la modificación de su relación. Quizá ambos querrán llorar por la situación, pero, el moribundo podría reprimirlo para no angustiar al otro y el otro podría reprimir su llanto para no poner triste al moribundo. El moribundo podría sentir pudor sobre su enfermedad y el otro podría sentir vergüenza por hablar de ello, o tal vez el moribundo sienta desagrado de que hablen de él y/o una combinación de sensaciones, aparte de tener que enfrentarse a la idea de que probablemente pueda morir por esa enfermedad. Supongamos que una de las actividades que ambos individuos compartían era la de ir a eventos deportivos, culturales y festivos todos los fines de semana y luego de ello se ponían a beber alcohol, pero con la enfermedad de uno de ellos el sobreviviente decide ya no invitarlo por pensar que es mala idea o para evitar que tenga problemas de salud, con lo que al paso de unos meses su relación podría ir enfriándose, y de esa manera el moribundo lentamente queda en soledad.

El proceso civilizatorio, también, ha permitido que existan nuevas formas de organización tal como la organización de los profesionales de la salud pues un grupo de humanos con comportamientos y autocontroles similares se encargan de procurar la salud y recuperación de los que enfermaron y sufrieron lesiones. Estos humanos son parte del proceso civilizatorio, pero tienen, aparentemente, que aprender a luchar contra él en sus espacios de trabajo pues tienen que someterse a situaciones que rebasan los umbrales de la vergüenza y el pudor. Pero sólo es en apariencia la lucha contra el proceso civilizatorio porque su grado de autocontrol

debe ser muy elevado para tocar, oler y ver cosas desagradables para su sociedad, además de mantener el control de sus impulsos cuando ven morir a otros.

En las salas de urgencias médicas llegan muchas personas con situaciones muy complicadas, de entre las más aparatosas están los paros cardiacos, las convulsiones y las fracturas abiertas, en cualquiera de ellas lo que se ve resulta muy paralizador pero los profesionales de la salud tienen que mantenerse controlados, hacer uso de su método de tratamiento y mantenerse allí. Con el paso de su experiencia pueden adquirir la nueva sensibilidad necesaria para su profesión, pero cualquier sensibilidad está lejos de poder considerarse como una inclinación natural, es así como el aprendizaje y adquisición de distintos comportamientos son posibles por el mismo proceso civilizatorio.

Se ha metido a los profesionales de la salud porque dada la forma actual de organización social, son los primeros en tratar a los moribundos y ver la muerte de otros individuos con mayor frecuencia que otros grupos. El proceso civilizatorio está presente en todos los aspectos de la sociedad, una de sus consecuencias es que los humanos pueden, aunque limitadamente, prever su muerte y tomar algunas precauciones. A largo plazo, las previsiones para evitar la muerte generan cambios en la forma en que se experimentan las muertes.

Los cambios materiales y las formas de morir

Elias fue un habido estudioso de la historia, como se puede notar en sus obras, y fue uno de los lectores de Philippe Ariés, como se puede leer en el parágrafo IV de *La soledad de los moribundos*, de tal forma que era consciente de los cambios en la forma de vivir y de morir, en especial de los últimos cinco siglos. Con todo su trabajo histórico construye su más grande descubrimiento, el proceso civilizatorio, con el cual logro explicar los cambios en los

comportamientos humanos, los cambios materiales y los cambios en los acervos de conocimiento.

El proceso civilizatorio mueve sus distintas áreas de influencia de manera simultánea, pues al tiempo que los individuos adquieren una mayor capacidad de autogobernarse, la concentración de la violencia por parte de los reyes se hace más estable, se vuelve más estable el proceso de los intercambios de bienes, se hace más común la actitud poco comprometida ante los fenómenos naturales, los individuos comienzan a tener mayor autonomía a pesar de la cada vez más estrecha interdependencia entre ellos, etc. La concentración de la violencia por parte de los reyes da paso a la monopolización, a la legitimación y a la creación de instituciones que pudieran vigilar y castigar a todos aquellos que usaran la violencia sin ser parte de la institución monopolista.¹³⁷

Por el monopolio de la violencia y los autocontroles los homicidios han ido reduciendo gradualmente a lo largo de los siglos, con excepción de los periodos de efervescencia bélica entre pueblos, las efervescencias revolucionarias y los conflictos del crimen organizado. Dentro de lo que deseamos, el deber ser, el número actual de homicidios es muy alto, pero si se compara con lo que sucedía hace un par de siglos o con lo que pasaba apenas hace un siglo y se toma en cuenta que había menos población, se puede ver que los homicidios eran mucho más frecuentes y mucho más público de lo que son hoy. También van cambiando las razones de los homicidios, pues muchos de los homicidios se producían por exceso de brutalidad en las peleas.

¹³⁷ Norbert Elias. “Capítulo segundo. La civilización como transformación específica del comportamiento humano”. *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1987, 240 p.

Desde la perspectiva eliasiana la explicación del surgimiento de los estados nación contemplan la concentración y eventual monopolización de la violencia física y del fisco, en un primer momento en la figura de los reyes y posteriormente en organizaciones más amplias que ya no requerían a los reyes para su mantenimiento. Los monopolios sólo se pudieron sostener y perpetuar con los cambios y la modificación de la estructura social de personalidad, que son vivibles con los cambios de actitud y autogobierno en los impulsos, cambios que a su vez fueron propiciados por las monopolizaciones duraderas. Los estados-nación, hoy, tienen una gran relevancia en la vida de la humanidad pues todo el espacio terrestre y muchas de las relaciones sociales se ven influenciadas por las relaciones dadas dentro de los aparatos gubernamentales de cada estado-nación o por las relaciones dadas entre los distintos estados-nación.

Las formas de vivir y morir junto a los cambios materiales son parte de esas relaciones y fenómenos influenciados y producidos por y dentro de los estados-nación. El mismo devenir histórico y los movimientos en los equilibrios de poder fueron produciendo las condiciones para la creación de infraestructura y provisión de algunos servicios, que a su vez permitieron el desarrollo del mercado. Al cabo de uno siglos la capacidad de producir infraestructura y proveer servicios aumento tanto que en el último siglo una gran cantidad de estados tienen la responsabilidad de proveer de salud, educación y protección, además de tener un papel activo en la creación de vías de comunicación. Cuando los estados, bajo la presión y exigencia de los pueblos, asumieron la responsabilidad de proveer de salud, muchas de las enfermedades que aquejaban a la población comenzaron a reducir, igual porque esa toma de responsabilidad coincidió con el desarrollo de nuevos métodos médicos y procesos de enfermería, el

descubrimiento de medicamentos cada vez más efectivos, y el aumento de la capacidad de producción masiva de vacunas.

Hace no mucho tiempo, en la década de 1950, en México, una gran cantidad de la población se enfermaba del estómago y sufrían de diarreas,¹³⁸ si quien enfermaba era un infante podía considerarse casi como una sentencia de muerte, si quien enfermaba era un adulto su probabilidad de sobrevivir aumentaba, pero el proceso de recuperación era muy largo y doloroso. No obstante, México siempre ha contenido una variedad de realidades y si siendo niño se contraía infección estomacal la sentencia de muerte sólo aplicaba a unos, por ejemplo: si se habitaba en las zonas rurales, y más si eran de difícil acceso, la sentencia era casi segura; mientras que si se habitaba en las zonas urbanas la sentencia podía dejar de serlo pues las vías de comunicación hacia más sencillo el acudir por ayuda médica y así recibir los medicamento necesarios para contrarrestar la infección. Eso sin contar las barreras del idioma, las barreras creadas por el manejo del dinero, las barreras del clasismo y las barreras del racismo, que en el siglo pasado eran más explícitas.

Los cambios materiales igual deben mucho al desarrollo de la ciencia, que no ha sido algo sencillo ya que se vio condicionado por la complejización de las relaciones de producción al grado de que la división de trabajo permitiera que ser científico fuera una profesión. La complejización de las relaciones de producción por sí mismas no hubiera podido generar el desarrollo de la ciencia pues para ello los humanos debían de ser capaces de formular preguntas y respuestas de manera científica. El proceso civilizatorio igual tiene su impronta

¹³⁸ En la década de 1950 las infecciones estomacales eran la principal causa de muerte de población en general y la tercera causa de mortalidad infantil. Gerardo Perdigón-Villaseñor y Sonia B. Fernández-Cantón. “Principales causas de muerte en la población general e infantil en México, 1922-2005”. En *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, Vol. 65, Núm. 3 (mayo-junio 2008), 238-240 pp. Dirección electrónica: <http://www.scielo.org.mx/pdf/bmim/v65n3/v65n3a8.pdf> [consultado: 23 de marzo de 2021]

en el desarrollo científico, pues sólo cuando los humanos pudieron controlar sus pasiones, fueron capaces de pasar de la reflexión comprometida, en la que se pensaba en la intencionalidad y el significado de los fenómenos para sus vidas, a la reflexión distanciada, en la que los fenómenos guardan relación con otros fenómenos, los objetos con otros objetos, y su existencia u ocurrencia no dependen de la actividad humana. El distanciamiento fue clave para el mejor entendimiento de lo que hoy conocemos como fenómenos físicos, químicos, y biológicos, y con su entendimiento llegó el dominio, el control y aprovechamiento de éstos.

En la actualidad las causas de muchas enfermedades son conocimientos generales y ya no sólo de los médicos; lo que se conoce de los fenómenos físicos es usado en el funcionamiento de nuestras máquinas; los procesos químicos hacen más eficiente la obtención de muchos materiales primordiales para distintas necesidades; el conocimiento de biología es ampliamente usado para la producción de alimentos; el conocimiento sobre lo social es importante en las tomas de decisión y en la aplicación de programas y políticas públicas. El conocimiento científico se ha metido por todos los poros de nuestras sociedades, pero no por ello ha erradicado otras formas de conocimiento. A pesar de que se presume que el conocimiento científico es de la humanidad, hay grupos que sacan mayor ventaja de él al tener mejores oportunidades para aprovecharlo o por no dejarse limitar ante los planteamientos éticos y morales que suponen algunas acciones.

El desarrollo de la ciencia ha sido un proceso afín al proceso acumulativo capitalista el cual tiene una distribución desigual de la riqueza, una de las causas de la pobreza, son

consecuencias no deseadas de la afinidad electiva de estos dos procesos.¹³⁹ Las revoluciones industriales sin la intervención de la ciencia no hubieran sido posible tal cual como sucedieron, al igual que muchos de los avances científico-tecnológicos más actuales no existirían sin la instauración de la imperiosa exigencia del capitalismo en reducir los tiempos de producción. Los países que han sido los más beneficiados por la acumulación capitalista han metamorfoseado la imagen de los pobres, de cuerpos extremadamente delgados a cuerpos extremadamente obesos, en cuestiones nutricionales tanto los pobres de los países ricos como los de los países pobres no consumen todos los nutrientes que necesitan sus cuerpos, sin embargo, las enfermedades que se generan de los tipos de mal alimentación son distintas.

Los pobres de países ricos pueden no estar sufriendo de hambre, no obstante, su alimentación se basa en productos animales y cereales refinados, generándoles a largo plazo enfermedades crónicas en el sistema cardiovascular. Ese tipo de pobres con sobrepeso y obesidad sólo son posibles bajo la forma actual de producir alimentos, ya que se requiere de un gran avance técnico para la producción masiva de lácteos y carnes, de igual forma sólo con los avances técnicos actuales es posible la superproducción de cereales,¹⁴⁰ avances que se ignoran cuando se compra un trozo de carne o un paquete de galletas a muy bajo precio nominal. Los cambios materiales han transformado las maneras de vivir y los modos de morir.

Lo que se tiene es un tipo de alimentación muy especial en la historia, los humanos se sobrealimentan, pero sin que por ello sean mejor nutridos, los casos de obesidad y sobrepeso

¹³⁹ La idea de que existen procesos que tiene afinidad electiva fue planteada por Max weber en su libro *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Los procesos con afinidad electiva constituyen una relación en la que aumentan sus posibilidades de desarrollo y alcance.

¹⁴⁰ La forma de producción a la que se hace alusión es a la agroindustria (en sus distintos tipos) y a la ganadería intensiva.

han ido en aumento por el aumento en la ingesta de carbohidratos y productos de origen animal. Esa nueva forma de vivir, la vida con obesidad ha generado nuevas formas de morir.

Todo humano ha de morir, es algo inevitable, pero morir a causa del colesterol alto, la hipertensión y/o la diabetes, crea experiencias de muerte muy largas. Igual hay que tomar en cuenta que varios casos de cáncer podrían estar relacionados con las nuevas formas de comer, y las nuevas formas de comer están lejos de ser el resultado de individuos eligiendo comer lo que comen por su deseo de comer eso. Comen lo que comen porque es más barato, y si su capacidad de elección alimenticia está limitada por los bajos ingresos serán más propensos a escoger entre las opciones no saludables.¹⁴¹

Hay quienes sostienen que es un mito que la alimentación donde predomina la verdura sea costosa pero un hombre adulto con actividad física moderada consume al día 2500 calorías y si se compara la cantidad de calorías que se puede comprar de cada alimento con el mismo precio los resultados son impresionantes. En Estados Unidos por un dólar se puede elegir entre 1600 calorías en un establecimiento de hamburguesas, 441 calorías en huevo sin cocinar, 340 calorías en brócoli sin cocinar, o 130 calorías en manzanas, etc. En México por 17 pesos se puede elegir comprar 2180 calorías en tortillas, 735 calorías en huevo sin cocinar, 231 calorías en brócoli sin cocinar ó 177 calorías en manzanas. Según las guías de buena alimentación el 50% de las calorías consumidas deberían de provenir de frutas y verduras, 25 % de proteínas de la carne o de las legumbres y 25 % de cereales, si un día dispusiera consumir 1250 calorías en brócoli, me costaría 3.6 dólares en Estados Unidos y 91 pesos en México, esa compra representan el 47 % del salario mínimo en Estados Unidos y el 64.5 %

¹⁴¹Mar Pérez-Olivares. (05 de septiembre de 2019). “¿Qué relación hay entre la obesidad y la pobreza?”. En *Ayuda en acción*. Dirección electrónica: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/derechos-humanos/relacion-entre-obesidad-y-pobreza/> [consultado: 16 de junio de 2021]

del salario mínimo en México, ahora que si se agregan los otros alimentos, se le añaden más personas y se adicionan los gasto por otros bienes y servicios, los ingresos de los que ganan salarios mínimos no son suficientes.

Desde hace varias décadas algunos países han tenido un aumento en su porcentaje de población con sobrepeso y obesidad, entre ellos está México, que ocupa el primer lugar en obesidad infantil y adulta.¹⁴² En 2019, México registró como las dos principales causas de muerte a las enfermedades del corazón y la diabetes mellitus, ambas enfermedades están relacionadas con el sobrepeso y la mala alimentación.¹⁴³ Las principales causas de muerte dan pistas sobre cuáles son las principales formas de vida, y en México una de las principales formas de vida es con sobrepeso y obesidad que no sólo genera las formas de muerte, sino que va acompañada de periodos largos de mala calidad de vida y de múltiples enfermedades; una persona obesa puede perder su movilidad, puede tener diabetes, hipertensión, colesterol alto, etc., muchos problemas en una sola vida.

Con la pandemia de SARs-COV-2 se ha evidenciado que la mala alimentación vulnera a la población pues varias de las comorbilidades que agravan la enfermedad de COVID-19 son resultantes de la mala alimentación, del sobrepeso y de la obesidad, aparte de ser por sí mismas comorbilidades. La letalidad del COVID-19 en su primer año de estar presente en México fue muy elevada, hay países con mayor número de casos confirmados y menor número de defunciones que México. De las defunciones confirmadas en México el 43.91 %

¹⁴² Dora Villanueva (16 de junio de 2020). “México, el país con mayor obesidad de AL: OCDE”. En *La jornada*. Dirección electrónica: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/06/16/mexico-el-pais-con-mayor-obesidad-de-al-ocde-4377.html> [consultado: 23 de junio de 2021]

¹⁴³ INEGI. “Nota técnica. Estadística de defunciones registradas 2019”. En *Comunicación social INEGI* (2020), 9 p. dirección electrónica: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/mortalidad/doc/defunciones_registradas_2019_nota_tecnica.pdf [consultado: 23 de junio de 2021]

tenía hipertensión, 36.54 % diabetes, 21.36 % obesidad y 7.38 % tabaquismo, los porcentajes sólo indican las enfermedades presentes en los individuos fallecidos, pero no dicen cuántos de los fallecidos padecía más de una o sólo una de ellas.¹⁴⁴

Si los pobres son más propensos a alimentarse mal, son ellos mismo los más propensos a desarrollar enfermedades cardiovasculares y si los enfermos cardiovasculares son más vulnerables de morir ante el COVID-19, los pobres han sido los más vulnerables de morir en esta pandemia. No sólo son más vulnerables porque sus cuerpos resistan menos, se tienen que agregar la vulnerabilidad económica y la inaccesibilidad a los servicios de salud. Pareciera que se va solucionando el problema del hambre, pero la forma en que se ha ido solucionando no ha resultado ser la más adecuada por los problemas que trae ocultos.

Así como las ramas relacionadas a la producción alimentaria tuvieron un importante desarrollo en la infraestructura y en los procesos de trabajo, otras ramas en otros sectores, secundario y terciario también experimentaron transformaciones que fueron aumentando su capacidad productiva. Con la producción masiva de varios productos necesarios para la vida un mayor porcentaje de la población podía acceder a esos productos, sin que ello signifique la reducción de la acumulación de la riqueza. Entre los productos no alimenticios que aumentaron su capacidad productiva está el jabón, que aumenta la posibilidad higienizar ropa, utensilios de cocina y los cuerpos mismos; las telas que no sólo sirven de vestimenta pues en las zonas frías sirven como aislantes térmicos; también están las vacunas, que no sólo previenen, sino que igual pueden erradicar enfermedades.

¹⁴⁴ Datos obtenidos del sitio electrónico “Covid 19 México” del CONACYT con actualización del 4 de noviembre de 2021. Dirección electrónica: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/> [consultado: 4 de noviembre de 2021]

Muchas enfermedades acompañaron a la humanidad durante muchos siglos y hoy apenas si hay recuerdos sobre ellas, como la poliomielitis que es causada por el poliovirus. En la actualidad México tiene tres décadas desde el último caso registrado de polio en su territorio, se habla de una erradicación de la enfermedad en el país y todo gracias a las campañas masivas de vacunación.¹⁴⁵ Los mexicanos más jóvenes no tienen reacción alguna cuando se habla de la polio, no es parte de lo que viven y no saben que es, pero los mexicanos más viejos sí tienen recuerdos de la enfermedad y sí les da miedo. Los niños menores de 5 años eran las principales víctimas de la enfermedad y sus consecuencias eran permanentes; el virus atacaba el sistema nervioso y producía parálisis musculares que en los casos no mortales hacían perder la movilidad de los brazos y/o de las piernas, pero en los casos mortales se paralizaban los músculos respiratorios y nada se podía hacer.¹⁴⁶ Así como la polio, hay muchas otras enfermedades que fueron protagonistas de epidemias y hoy se evitan con una vacuna.

En los últimos dos siglos los cambios materiales se han dado a una velocidad que nunca había experimentado la humanidad, eso ha modificado la forma de vivir, y todo ese cambio ha sido posible por influencia combinada entre el proceso industrial de producción y la forma científica de conocer, industria y ciencia. En todo lo relacionado a medicamentos modernos la relación ciencia e industria es fundamental, sin los descubrimientos de microbiología y el descubrimiento de los antibióticos la industria no hubiera buscado la forma de producir antibióticos de forma rápida y barata, tampoco hubiera sido capaz de producir fármacos

¹⁴⁵ Secretaría de salud. “175. Tres décadas sin casos de poliomielitis”. 24 de octubre de 2020. Dirección electrónica: <https://www.gob.mx/salud/prensa/175-tres-decadas-sin-casos-de-poliomielitis?idiom=es> [consultado: 8 de julio de 2021]

¹⁴⁶ Mayo Clinic. “Poliomielitis”. 1 de diciembre de 2020. Dirección electrónica: <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/polio/symptoms-causes/syc-20376512> [consultado: 8 de julio de 2021]

virales o entender cómo funcionan las vacunas. La ciencia sin industria no podría haber tenido el impacto que tuvo en las vidas de miles de humanos, el financiamiento para el desarrollo de algunos medicamentos, etc.

Como se ha mencionado algunas veces, los cambios materiales aquí descritos no sólo modifican las formas de vivir, sino que igualmente modifican las formas de morir pues la reducción en la mortalidad de algunas causas implica el aumento de otras como principales causas de muerte, aunque la tasa de mortalidad no aumente. La modificación en las formas de morir, en la actualidad, se ven reflejadas en algunos datos estadísticos, como la cada vez mayor esperanza de vida al nacer, que refleja la edad media, promedio, que puede alcanzar un individuo, lo que indica la división de la suma de los años vividos entre el número de individuos que los vivieron. Ese dato estadístico aumento en el siglo pasado por la reducción en la mortalidad infantil, una relación con implicaciones no sólo estadísticas pues en la experiencia resulta más usual ver con más naturalidad la muerte de los más viejos que la de los jóvenes, a pesar de que a cualquier edad se puede morir.

La muerte: un conocimiento y una posibilidad

Elias escribió: “la humanidad es una comunidad de mortales”, y agrego, “de entre las muchas criaturas sobre la tierra que mueren, tan sólo para los humanos es un problema morir [...] sólo ellos de entre todos los seres vivos saben que han de morir”.¹⁴⁷ Con esas pequeñas oraciones se establece la relación entre el problema que genera a los humanos el morir con el conocimiento que se tiene sobre ella. El conocimiento de la muerte es igual que los demás

¹⁴⁷ Norbert Elias. *La soledad de los moribundos*. México D.F.: FCE, 2009, 22p.

conocimientos, comprender la conceptualización del conocimiento ayudará a entender el referente a la muerte.

Elias, como otros sociólogos, sabía que los humanos somos seres sociales, pero sin olvidar, y recordándonoslo a cada instante, que igual somos seres biológicos. Ante la constante contemplación del lado biológico de los seres humanos, la explicación del conocimiento humano involucra a los cuerpos y a las figuraciones sociales. Elias expuso varias de sus observaciones sobre la importancia que tiene la constitución biológica de la especie humana para la adquisición y transmisión de conocimiento en sus libros *Sociología fundamental*, 1970, y en *Teoría del símbolo*, 1991.

En *Teoría del símbolo*, antes de tocar el tema de los símbolos, Elias escribió sobre el potencial humano para usar símbolos y comunicarse a través de estos, y señaló la importancia que tiene la constitución biológica para ese potencial. El potencial humano de comunicarse se convierte en potencia humana para comunicarse por la yuxtaposición de los procesos biológicos y sociales, que con cada individuo encuentran su reproducción; “los procesos biológicos y sociales muestran una dependencia mutua; se encajan uno en otro cuando los seres humanos aprenden por vez primera un lenguaje”.¹⁴⁸ Los humanos, *homo sapiens*, tenemos aproximadamente 200 000 años y nuestra constitución biológica poco ha variado, sin embargo nuestra especie proviene de otras especies homínidas más antiguas que, por hallazgos de paleontología humana, hoy sabemos que ya tenían comportamientos sociales.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 56p.

¹⁴⁹ Judith de Jorge. “Inesperado hallazgo entre las herramientas de nuestros antepasados directos en África”. En *ABC ciencia*. 05 de marzo de 2020. Dirección electrónico: https://www.abc.es/ciencia/abci-hominidos-apanados-tenian-cajas-herramientas-202003042023_noticia.html [consultado: 11 de julio de 2021]

Aun cuando el fósil de *homo sapiens* más antiguo sea datado en 200 000 años, no significa que a partir de allí inicia la aventura social y de la especie, los procesos evolutivos son algo más complejos que la simple aparición repentina de especies nuevas. Nuestras especies ancestros sufrieron los cambios biológicos que más adelante parecieran propios de nuestra especie, tales aspectos biológicos dieron a las especies ancestros la capacidad de mostrar comportamientos sociales y posiblemente la capacidad de usar símbolos, de manera que tanto parte de nuestra constitución biológica y parte de nuestra constitución social se conformaron antes de que existiéramos como especie. La llegada del *homo sapiens* se dio en la conservación de vestigios biológicos y sociales de las especies anteriores. Si se reflexiona más sobre la premisa anterior, lo que hoy nos convierte en *homo sapiens sapiens*, lleva operando desde hace millones de años y en distintas especies, hasta ahora vistas como nuestras ancestras y parientes; desde hace millones de años el desarrollo y evolución han sido complemento y constitución en la existencia de distintas especies.

El proceso evolutivo tiene como principal medio de transmisión a los genes,¹⁵⁰ estos van generando pequeñas modificaciones biológicas que a muy largo plazo generan cambios que, en una vista sincrónica, cuando los cambios ya son evidentes, dan la apariencia de que sucedieron de un momento a otro. Dentro de la transmisión de genes los humanos son herederos de genes que les hicieron tener una capacidad craneal suficiente para que el proceso de desarrollo fuera posible y al mismo tiempo obligatorio para la existencia de estos.¹⁵¹ El

¹⁵⁰ Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 60 p.

¹⁵¹ Es una verdad científica que a mayor capacidad craneal la especie puede ser más o menos inteligente. Aunque con los experimentos en distintas especies ha hecho que tenga mayor relevancia la proporción cerebro frente a masa corporal y su relación con la inteligencia que lleva a comportamientos sociales. Con esa guía teórica animales como los cuervos se posicionan dentro de los animales más inteligentes por su capacidad de usar meta herramientas, sufrir duelo, recordar sucesos por aproximadamente 2 años, etc. Además de que despiertan la sospecha sobre un posible uso de símbolos por sus distintas variaciones de graznido ante las

proceso evolutivo proporciono a los humanos una constitución biológica en la que “la conducta está organizada de tal manera que los impulsos innatos la determinaran en menor medida que los impulsos debidos a la experiencia individual y al aprendizaje”, además de otorgar de un “dispositivo ampliado del aprendizaje [...] con el desarrollo del cerebro, de la musculatura de la garganta y el rostro, y las manos”.¹⁵²

Si bien la evolución tiene un papel importante en la aparición y desenvolvimiento de la especie humana, no le resta importancia al desarrollo en ese mismo proceso. El desarrollo hace referencia al curso que toman las sociedades y su principal medio de transmisión es a través de los símbolos, en los cuales se guardan conocimientos, normas de conducta y sentimientos.¹⁵³ Hoy se puede decir “el proceso de desarrollo” por la gran conectividad entre los distintos grupos humanos, pero hablando del pasado menos conectado sería más adecuado hablar de los procesos de desarrollo, en plural, pues aunque los humanos proviniesen de un mismo y antiguo grupo, en el momento que se separaron y se desplazaron a distintas regiones del globo, lo que experimentaron y los símbolos para transmitir lo aprendido se diversificó hasta que unos y otros grupos no se comprendiesen con facilidad.

El proceso de desarrollo, que es predominante en los humanos, inicio antes de que existieran los humanos, en otras especies ancestras de los humanos ya existía la yuxtaposición entre evolución y desarrollo. Hay hallazgos que sugieren que las especies *homo erectus*, *homo ergaster* y *homo antecessor*, podían ser capaces de manejar y fabricar

distintas situaciones. Nature, temporada 29, episodio 2. A murder of crows. Public Broadcasting Service. 23 de octubre de 2010.

¹⁵² Norbert Elias. *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008, 127p.

¹⁵³ Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 60 p.

fuego, eso hace unos 790 000 años atrás,¹⁵⁴ lo que nos sugiere, al igual que la fabricación de utensilios líticos, que estas especies eran capaces de simbolizar y transmitir sus conocimientos. Si se continúa con el ejemplo del manejo del fuego por parte del *homo antecessor*, ancestro del *homo sapiens*, que es un proceso mayoritariamente del desarrollo, se puede vislumbrar como el proceso de desarrollo modificó las direcciones del desarrollo mismo y las direcciones de la evolución; en primer lugar, el fuego permitió que los *homo antecessor* generaran un gusto culinario y con ello las modificaciones conductuales, como: la paciencia, la previsión, la planificación y el autocontrol que conllevan las actividades de encender fuego y cocinar los alimentos, eso es un cambio de dirección que el desarrollo le dio al desarrollo mismo; en segundo lugar, una vez que los *homo antecessor* comenzaron a consumir alimentos cocidos los individuos que nacían con la antes “desventaja” genética de tener mandíbulas débiles pudieron sobrevivir y reproducirse, lo que al cabo de unos centenares de miles de años las características de estos comenzaron a dominar en algunos grupos además de que permitieron otras modificaciones genéticas con las que después se constituiría una nueva especie, es el desarrollo modificando las direcciones de la evolución.

Hoy la evolución no ha parado, sigue sucediendo y no se sabe la dirección que va a tomar, lo que sí se sabe es que el desarrollo humano juega y jugará un papel muy importante, y aun cuando surja una nueva especie a partir de la actual, será difícil que esta no tenga el desarrollo como un proceso constitutivo e importante en su porvenir. Hoy los humanos son de una forma y lleva un largo tiempo sin modificaciones genéticas visibles, lo que han sido más visibles

¹⁵⁴ José Manuel Nieves. “Los homínidos sabían hacer fuego mucho antes de que surgiera el ‘homo sapiens’”. En la verdad. 17 de junio de 2016. Dirección electrónica: <https://www.laverdad.es/nuestra-tierra/ciencia/200811/21/los-hominidos-sabian-hacer-fuego-mucho-antes-de-que-surgiera-el-homo-sapiens.html> [consultado: 28 de agosto de 2021]

son sus procesos de desarrollo, han surgido civilizaciones con un alto grado de complejización y luego desaparecieron, claro que dejaron vestigios y experiencias en sus descendientes y contemporáneos, aun cuando los segundos formaran parte de sociedades menos complejas. Por ejemplo, la región donde se unen África, Asia y Europa tuvieron una infinidad de civilizaciones y varias de ellas compartían características y a pesar de que también se tuvieran diferencias, las experiencias de unas y otras terminaban siendo compartidas. Cada civilización de esta región sintió fascinación y competencia por otras civilizaciones de la misma región, los romanos compitieron y luego asimilaron la cultura griega, los griegos se fascinaba con los egipcios y competían con los persas, los persas y los egipcios vieron su esplendor por la influencia de los sumerios, etc., ahora que si se piensa cada vez más hacia la actualidad las influencias entre distintas culturas va en aumento, eso gracias al desarrollo y búsqueda de medios de transporte más eficaces.

Cada civilización alcanzo el grado de complejización que le fue posible en su momento, y ya fuera por los movimientos migratorios, por el comercio o la guerra, lo conocido por una civilización podía ser transmitido a otras civilizaciones. En Asia, Europa y África, la época del cobre, del bronce y la del hierro se dio casi de forma simultánea, a pesar de que eran distintas civilizaciones, la explicación lógica es que los conocimientos de metalurgia se transmitieron entre las distintas civilizaciones a través del movimiento de los individuos y sus grupos. En contraste a ese proceso de intercambio de conocimiento, se tiene a las sociedades americanas, que estuvieron fuera de todo contacto con Europa, Asia y África, hasta la conquista europea, ese aislamiento los excluyo de los avances tecnológicos de las otras civilizaciones no americanas, pero no significa que ellos no hayan creado sus propias tecnologías o que eso les impidiese crear figuraciones sociales complejas.

Los pueblos asiáticos, norafricanos y europeos llevan un buen tiempo en contacto y mucho de lo que conocían hace 600 años les parecía de lo más natural, algo que todos conocían, y eso pudo ser posible por las redes comerciales en las que circulaban mercancías, personas y conocimientos. América y el sur del continente africano no participaron de esos flujos de intercambio de conocimientos, lo que los pueblos de estas regiones conocían eran experiencias propias de sus regiones con los recursos y animales disponibles, las soluciones que encontraron a distintas problemáticas fueron elaboradas sin poder echar mano de lo conocido en las civilizaciones distantes. El uso del hierro y de los animales de tiro, propio de las sociedades afroeurasiáticas, son producto del intenso intercambio entre grupos.

El aislamiento de los americanos, de los polinesios y de los surafricanos permite dar cuenta de que no existen etapas teleológicas de desarrollo, igual que hace notar que no hay conocimientos innatos, los conocimientos se construyen y se transmiten sea dentro del grupo o de grupo a grupo, y entre mayor sea el intercambio de conocimiento sobre un tema, mayor será el grado de desarrollo sobre el mismo. Cuando los europeos llegaron a América introdujeron sus conocimientos, cosa que es ampliamente aceptada, pero cuando regresaron a Europa, regresaron con conocimientos que se habían generado en América por los indígenas, como los referentes al cultivo de una gran variedad de plantas, entre las que destacan la de maíz y la papa,¹⁵⁵ que a largo plazo propició una reducción del hambre en Europa, o, también, como el uso de colorantes para telas de fibras animales y vegetales, en

¹⁵⁵ Isidro Dubert y Pegerto Saavedra. “Maíz, patata, coloniales... el impacto de los cultivos americanos en la agricultura y el comercio europeos, siglos XVI-XIX”. En *Obradoiro de Historia Moderna*, Núm. 27 (2018), 7-18 pp.

las que destaco el colorante rojo de grana cochinilla.¹⁵⁶ Si bien cada grupo tiene distintos lenguajes el intercambio de conocimientos es posible, eso ha sucedido porque los humanos en general usan símbolos, y aun cuando unos y otros usen símbolos distintos ambos tienen la capacidad de manejar y posteriormente traducir los símbolos ajenos a símbolos propios, sin que ello signifique que no haya malentendidos y traducciones erróneas.¹⁵⁷

Se han mencionado ya varios fenómenos relacionados con los símbolos, sin embargo, no se ha mencionado lo que se entiende como símbolos. En *Teoría del símbolo*, se menciona que los símbolos son el almacén de las experiencias de los grupos humanos y están estrechamente relacionados con las pautas sonoras aprendidas que los humanos usan para comunicarse.¹⁵⁸ Las pautas sonoras son los principales símbolos con los cuales los humanos se comunican, aprenden y se desarrollan. Cada pauta sonora representa una serie de objetos, conocimientos de esos objetos, normas de conducta ante esos objetos o ante su evocación, y sentimientos.

¹⁵⁶ Manuel Pérez-García. “Mercados globales de la América española: el comercio de lana vicuña y 'grana' cochinilla en el siglo XVIII”. En *América Latina en la historia económica*, Vol.23, Núm.1 (enero-abril de 2016), 199-207 pp.

¹⁵⁷ Los evangelizadores cristianos en Japón tuvieron varias dificultades en las traducciones de la biblia debido a que las relaciones existentes entre los distintos símbolos generaban interpretaciones distintas a las que los misioneros pretendían dar, tal como la confusión entre *Dios cristiano* y *Dainichi*. La escritura con los Kanjis japoneses igual se podían obtener distintas interpretaciones y no sólo las interpretaciones que los misioneros veían como verdadera. Ese tipo de sucesos siempre pasan con las ideas complejas de un grupo al enfrentarse a las ideas complejas de otros grupo, quizá en sencillo traducir los símbolos de objetos, tal como cuando hablamos de agua, water, wasser, eau, atl, etc., pero si intentamos colocar el mismo objeto en la jerarquía que tiene en referencia a otros objetos quizá la cosa no sea igual de sencilla, pues el objeto puede dejar de ser sólo un objeto y tener características que lo coloquen por encima de otros objetos y por debajo de otros tantos. Paula Hoyos y Pablo Gavirati. “Traducir, editar, evangelizar: el discurso jesuita del ‘siglo cristiano en Japón’ desde la perspectiva de la modernidad- colonialidad (siglo XVI)”. En *Historia cristiana*, Núm. 63 (enero- marzo 2016), 13-32 pp.

¹⁵⁸ Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 75 p.

Cada símbolo guarda una relación con otros símbolos y se diferencia en la red de símbolos al representar alguna cosa, idea o sentimiento específico, de igual manera cada símbolo tiene un nivel de síntesis distinto.¹⁵⁹ Por ejemplo, el símbolo “árbol” se refiere a una serie de seres vivos de tipo planta que son muy altos, que viven mucho y que tienen un tronco, su nivel de síntesis es muy amplio debido a que puede abarcar un gran número de objetos, y es distinto si hablamos del símbolo “pino” ya que el nivel de síntesis, en comparación a “árbol”, es menor, ya que todo “pino” es un “árbol” pero no todo “árbol” es un “pino”, el símbolo de “pino” se refiere a un tipo de árbol con características más específicas de las que se necesitan para ser un árbol. De igual forma que con los símbolos que se refieren a objetos que son posibles de percibir con los sentidos, hay símbolos de ideas y sentimientos que tienen un mayor o menor nivel de síntesis.

Una persona puede sentir dolor de pecho, falta de aire, ganas de vomitar, temblores en los músculos, desorientación, desesperación, etc., todo en un mismo instante, esa descripción de sensaciones y sentimientos son los símbolos de experiencias corporales, aunque hay un símbolo que contiene todas estas sensaciones, la ansiedad. La ansiedad es un símbolo que representa un estado anímico en el cual los procesos de somatización pueden generar las sensaciones y sentimientos anteriormente mencionados, por lo que el símbolo “ansiedad” tiene un nivel de síntesis más amplio que los símbolos “dolor de pecho”, “falta de aire”, etc. En el caso de estos símbolos no hay forma de constatarlos con los sensores del cuerpo tal como se hace con los objetos, sin embargo, si son comprensibles y también es posible dar cuenta de que tienen distintos niveles de síntesis.

¹⁵⁹ Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 106-107 pp.

Hay símbolos que igual tienen un elevado nivel de síntesis y poder decir todo lo que implican resulta complicado, tanto que se pueden generar discusiones sobre ello, y no por lo complicado que sea enunciar todo lo que engloban esos símbolos de alto nivel de síntesis son menos comprendidos y utilizados en la comunicación, ejemplo de esos símbolos están: justicia, bondad, libertad, perversión, dios, tiempo, verdad, realidad, muerte, etc. Los humanos viven manejando una gran cantidad de símbolos todos los días y deberíamos de mostrar sorpresa ante este fenómeno corriente de la vida humana, más aún si se considera que cada individuo tuvo que aprender todos los símbolos que maneja conforme fue experimentando de manera individual su entorno social. El primer aprendizaje de símbolos no es algo que el individuo pueda decidir, los individuos nacen dependiendo de otros individuos que ya tienen un manejo de símbolos y, que, al ser su medio de coordinación y comunicación, enseñan al nuevo individuo sus significados y su manejo.

Los humanos nacen incorporados a una sociedad de la cual dependen para mantener su vida, si un humano bebé es abandonado su probabilidad de sobrevivir es cero, a menos que otros humanos intervengan y provean de lo necesario para vivir a ese bebé. Todo humano, sea deseado por sus progenitores o no, está inserto en una red de significados, donde él mismo es un significado, hasta el potencial de humano, cigoto, tiene un significado, que puede ser visto como benéfico o perjudicial para el grupo del que dependerá en caso de convertirse en cuerpo humano. Ya se aludió al hecho de que los humanos no nacen manejando los símbolos, sin embargo, sí nacen con el potencial biológico para adquirirlos, y sólo con la interacción social del grupo al que pertenecen van adquiriendo y apropiándose de los símbolos y sus significados, es en ese proceso de aprendizaje donde el individuo va comprendiendo el significado y la posición que tiene él en su grupo.

A través de los símbolos es como cada individuo va a poder acceder a los conocimientos de la sociedad e igual con ellos podrá dar sentido y transformar sus experiencias individuales en conocimientos. Los símbolos en sí mismos son conocimientos, pero sólo pueden ser plenamente considerados como conocimientos en su relación con los demás símbolos que lo sustentan y explican, todo dentro de las relaciones sociales formadas por los humanos. Como dice Camila González Paz en su tesis de licenciatura, “no hay conocimiento humano sin sociedad”, haciendo referencia a que los conocimientos se inscriben dentro de los procesos sociales y no como parte de procesos individuales aislados.

Claro que la experiencia individual es importante en la creación de conocimientos, más aún en el tipo de sociedades del siglo XXI, pero no es la experiencia individual por sí misma la productora de conocimientos, sino que sólo al ser compartida puede introducirse a la red de conocimientos y ser parte de ellos. “Aun el descubrimiento más íntimamente guardado por un individuo constituye conocimiento por referencia a otros saberes y otros significados de su comunidad, y por las relaciones que entabla en ella; y si el secreto no llegara a comunicarse, quedaría borrado de la historia de esa sociedad, como si nunca nadie lo hubiese sabido”.¹⁶⁰ De tal manera que los conocimientos sí pueden surgir y pueden modificarse, pero siempre como parte del proceso colectivo de la sociedad.

Los conocimientos son omnipresentes en toda la vida humana, no hay actividad humana en la que los individuos no usen los conocimientos de sus grupos. Elias ya había escrito que lo referente al manejo de los símbolos y los conocimientos debía verse como verbos y no

¹⁶⁰ Camila González Paz Paredes. *La quinta dimensión de la realidad en la sociología del conocimiento de Norbert Elias: una sociología crítica a la epistemología kantiana*. Tesis de licenciatura. Facultad de ciencias políticas y sociales, universidad nacional autónoma de México. 2016, 39 p.

como sustantivos, pues el uso de los símbolos se manifiesta al hablar, pensar y conocer.¹⁶¹ Ante la reducción de la influencia de los impulsos instintivos, los conocimientos tienen mayor relevancia para la especie humana porque es a través de ellos como los individuos se van a poder orientar en el mundo.

Ya se había mencionado que el devenir de la especie humana está dado por el desarrollo y por la evolución, esos dos procesos han generado que los humanos fueran dependiendo menos de los impulsos instintivos de la especie, para depender cada vez más de los impulsos aprendidos por los símbolos de sus comunidades. La reducción de la dependencia de los impulsos de la especie lleva a los humanos a la *emancipación simbólica*, pues su forma de orientarse en el mundo es predominantemente simbólica.¹⁶² La vida humana es una vida simbólica y todo lo simbólico es social.

Como los símbolos son omniabarcantes en la percepción humana, no es de extrañarse que todo lo que ven, oyen y sienten los individuos está mediado por símbolos. Ante la omnipresencia de los símbolos, Elias reflexionó que los actos humanos se daban en cuatro dimensiones prehumanas, las tres del espacio y la del tiempo,¹⁶³ haciendo de los humanos, y de otros seres, en cuatridimensionales, pero los humanos tienen una dimensión que es propiamente humana, la *quinta dimensión*, la dimensión simbólica, que igual que las dimensiones prehumanas no puede evitarse en la existencia humana. Los humanos se enfrentan al mundo y sus fenómenos a través de la quinta dimensión, y todo lo que no forme

¹⁶¹ Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 115 p.

¹⁶² Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 98 y 156 pp.

¹⁶³ Esta idea de las cuatro dimensiones es una clara influencia de la teoría de la relatividad planteada en la física en donde espacio-tiempo son inseparables, pero la física teórica ha llegado más lejos en sus investigaciones tanto que hoy, la teoría de cuerdas plantea la existencia de 10 dimensiones del espacio

parte de esa quinta dimensión no podrá ser percibido por los humanos.¹⁶⁴ Ejemplos de fenómenos y objetos no observados por no ser parte de la quinta dimensión hay muchísimos en los últimos siglos.

La segunda mitad del siglo XVIII fue muy importante para el desarrollo de la ciencia química pues a partir de esa época empezó a aumentar el número de elementos descubiertos, entre los descubiertos estuvo el oxígeno, descubierto en 1771 por Carl W. Scheele, que posteriormente ayudo a formular el modelo de la oxidación, presentada por Antoine L. de Lavoisier en entre 1775-1776. El modelo de oxidación de Lavoisier entro en competencia con el modelo del flogisto, ya que las ideas que se exponían eran completamente distintas. El modelo de flogisto suponía que los elementos inflamables o susceptibles a sufrir desgaste mediante la combustión tenían esa reacción por un elemento, flogisto, que guardaban en su interior y salía al exponerse al fuego, reduciendo el peso y cantidad de los elementos combustionados;¹⁶⁵ el modelo de oxidación observó como el oxígeno se unía a los otros elementos y los oxidaba, sin que se perdiera peso y cantidad de sustancia pues se tenía en otra presentación química.¹⁶⁶ El modelo de oxidación permitió establecer la ley química de que la materia no se crea ni se destruye sólo se transforma, lo que dio una guía para los futuros descubrimientos químicos, igual tuvo aplicaciones tecnológicas que van desde evitar la corrosión metálica hasta la creación de combustible de cohetes espaciales. Antes la

¹⁶⁴ Norbert Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994, 90-91 pp.

¹⁶⁵ Daniel Delgado. “¿Qué es el flogisto?”. En *Muy interesante*. 24 de agosto de 2018. Dirección electrónica: <https://www.muyinteresante.es/cultura/arte-cultura/articulo/ique-es-el-flogisto> [consultado: 28 de agosto de 2021]

¹⁶⁶ Del capítulo 5 al 8 del *Tratado elemental de química* expone la forma en que Lavoisier pensó la oxidación, en sus registros el escribió que elementos absorbían o descomponían al oxígeno, de manera que los elementos se oxigenaban, en los no metálicos eso significaba una reducción de su peso porque parte del material se convertía aire y en los metales significaba un aumento de peso porque el oxígeno quedaba atrapado en el metal. Antoine L. de Lavoisier. *Tratado elemental de química*. Madrid: imprenta real, 1798. 40-72 pp.

percepción sugería que los materiales inflamables eran inflamables por sí mismo y no por la interacción con el oxígeno, hoy los bomberos saben y advierten del riesgo de abrir una entrada por la cual pueda circular aire en una casa en llamas.

Otra creación de símbolos científicos que afinaron nuestra percepción es la dada por la bacteriología. Anton van Leeuwenhoek, en 1676, tras crear un microscopio pudo ver varios seres que parecían vivos, por lo que los llamo animálculos, y difundió sus observaciones, principalmente en la royal society, y alcanzaron a tener popularidad.¹⁶⁷ Christian G. Ehrenberg, en 1828, tras observar unos animálculos en forma de bastones pequeños y para referirse a ellos uso del latín la palabra bacterium, que posteriormente llevo al símbolo de bacterias.¹⁶⁸ Ambos datos son importantes, porque Leeuwenhoek abrió la posibilidad de percibir a los microbios y porque Ehrenberg creo el símbolo con el cual científicos, y no científicos, han podido comunicarse sobre esos seres invisibles a simple vista.

Agostino Bassi probó mediante un experimento que la enfermedad de los gusanos de seda era de origen microbiano, y con la publicación de su investigación en 1837 creo las base de lo que más tarde sería la microbiología,¹⁶⁹ con los resultados de Bassi aumento la sospecha de que algunas enfermedades humanas tuvieran un origen microbiano. Louis Pasteur y Robert Koch, durante la segunda mitad del siglo XIX se dedicaron a realizar experimentos, cada uno por su cuenta, con los que probaban la influencia de los microorganismos en

¹⁶⁷ Carlos G. Osorio Abarzúa. "Leeuwenhoek y sus animálculos". En *Revista chilena de infectología*, Vol. 37, Núm.6 (diciembre de 2020), 762-765 pp. Dirección Electrónica: <https://www.scielo.cl/pdf/rci/v37n6/0716-1018-rci-37-06-0762.pdf> [consultado: 28 de agosto de 2021]

¹⁶⁸ Carlos Osorio. "Sobre el origen del término bacteria: una paradoja semántica". En *Revista chilena de infectología*, Vol. 34, Núm.3 (junio de 2017), 266-267 pp. Dirección Electrónica: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rci/v34n3/art11.pdf> [consultado: 28 de agosto de 2021]

¹⁶⁹ Alberto Gómez Gutiérrez. "Del microscopio a la medicina microbiana". En *Universitas Scientiarum*, Vol. 9, Núm. Es2 (enero-junio, 2004), 11 p.

distintos procesos, así como algunas formas en que se podían evitar estos microorganismos y la antibiosis producida por algunas condiciones.¹⁷⁰ Aunque los experimentos de Pasteur y Koch que más impacto tuvieron fueron los que hablaban sobre la influencia de los microorganismos en la salud humana, pues fueron los que cambiaron las prácticas a corto y a largo plazo, todos sus trabajos y los cambios introducidos por estos, así como la institucionalización de la microbiología, constituyen la llamada revolución pasteuriana.

Con la conformación de los símbolos de la microbiología se iniciaron nuevos procesos investigativos, en 1909, Paul Ehrlich desarrollo la arsfenamina, un antibiótico de bajo espectro, con la cual, por primera vez, se pudo tratar la sífilis de manera efectiva. En 1928, Alexander Fleming en un afortunado accidente descubrió el efecto antibiótico de la penicilina, y, en un acto de heroísmo y humanidad, decidió no patentarlo para que se produjera libremente. La decisión de Fleming sobre la patente y la capacidad industrial hicieron posible la producción masiva y a bajo costo de la penicilina, al ser un antibiótico de amplio espectro y al cual las bacterias no habían generado resistencia, muchas infecciones pudieron ser tratadas con facilidad, la muerte por infección de heridas o por infecciones estomacales se redujo.

Para la reducción masiva de la sífilis resulta más importante Fleming que Ehrlich, pues con la penicilina cualquier enfermo podía acceder al tratamiento. La sífilis antes de los antibióticos era permanente y una de las causas de muerte más usuales. Había un dicho: “una

¹⁷⁰ Alberto López. “Robert Koch, el padre de la microbiología médica moderna”. En *El país*. 10 de diciembre de 2017. Dirección electrónica: https://elpais.com/elpais/2017/12/10/ciencia/1512860598_383392.html#:~:text=Robert%20Koch%20es%20m%C3%A1s%20recordado,la%20enfermedad%2C%20la%20denominada%20tuberculina. [consultado: 29 de agosto de 2021]; Y Francisco García Valdecasas. “El impacto de los descubrimientos de Pasteur en la ciencia médica”. En *Revista Academia Medicina Catalunya*, Vol. 10, Núm. 3 (1995), 167-168 pp.

noche con Venus, toda una vida con Mercurio”, haciendo referencia a que por una noche de sexo se podía contraer sífilis por lo cual se recibiría el tratamiento nada eficaz pero ampliamente recetado con píldoras de mercurio.¹⁷¹ No debería sorprender que se pensara en el mercurio como tratamiento de la sífilis pues era considerado como el mejor tratamiento para muchas otras enfermedades, además de que se desconocía lo tóxico y venenoso que es para el cuerpo humano. Mientras la quinta dimensión no contara con los símbolos de la sífilis como bacteria y al mercurio como tóxico, las acciones no tenían otra posibilidad de dirección que la que estuvo dada antes de la microbiología y los antibióticos.

Así como los símbolos se crean, igual están sujetos al cambio, la ciencia médica ha demostrado ese potencial de cambio. Uno de los grandes ejemplos del cambio lo produjo la enfermera Florence Nightingale con la sistematización, desestigmatización e institucionalización de la práctica moderna de enfermería.¹⁷² Con la enfermería moderna los cuidados a los enfermos eran mucho más eficaces e influyentes en la recuperación, además de estar abierta a dar seguimiento sistemático a los tratamientos.

También hubo modificaciones en los tratamientos médicos, aunque el proceso fue largo y lleno de resistencia, y se priorizó la efectividad en contra de la tradición. Era recurrente que los médicos siguieran tratamientos sin nada de eficacia contra las enfermedades a tratar y con el paso de los siglos, sobre todo a finales del siglo XIX y a principios de XX, se fueron

¹⁷¹ José Alberto Palma. “Capítulo 5. Una noche con Venus y toda la vida con Mercurio”. En *Historia negra de la medicina*. Madrid: ciudadela, 2016, 50 p.

¹⁷² Florence Nightingale tuvo que luchar contra la estigmatización de las prácticas de enfermería por ser relacionadas a las mujeres pobres, luchó por el reconocimiento de la enfermería como parte importante en la recuperación de los enfermos, luchó porque se reconociera la enfermería como profesión y luchó porque las enfermeras recibieran un salario a cambio de su labor. Katrine Marçal. “10 en el que razonamos que uno no es egoísta porque quiera más dinero”. En *¿Quién le hacia la cena a Adam Smith?* Editorial Debate, 2016, 120-123 p

desarrollando tratamientos más eficaces. Hace un par de siglos como en la actualidad, los individuos pueden enfermar de neumonía u otras enfermedades respiratorias, pero los tratamientos no tienen comparación, antes los médicos recomendaban sangrías como tratamiento curativo,¹⁷³ en la actualidad se pueden mandar antibióticos y usar como apoyo tanques de oxígeno, vitaminas intravenosas y formulas rehidratantes.

Los símbolos van orientando a los individuos sobre lo que están enfrentando y sobre la forma en que debe de enfrentarse. La creación y modificación de los símbolos científicos ha resultado importante para el mantenimiento de la vida humana, lastimosamente el conocimiento científico también has sido usado para causar daño, tal como muchos de los actos bélicos y los de genocidio. Las dos guerras mundiales crearon un trauma en las sociedades europeas y esas experiencias colectivas aceleraron y modificaron el tabú que se tenía sobre la muerte.

La muerte es un conocimiento que como los otros conocimientos es propenso a ser recreado y a ser modificado, cada grupo humano tendrá una serie de ideas y fenómenos relacionados a esta. La muerte vista por las ciencias biológicas y médicas posiblemente tendrán muchos símbolos sobre la funcionalidad del cuerpo. Pero un biólogo también es parte de otros grupos y para sus otros grupos el mismo fenómeno puede estar relacionado a símbolos distintos a los científicos, ambos tipos de conocimiento ayudan a orientarse ante el

¹⁷³ En 1650, al filósofo René Descartes le hicieron unas sangrías antes de morir con la intención de curarle la neumonía y 150 años después, 1799, le practican a George Washington unas sangrías y le dieron unas píldoras de mercurio para curarle una laringitis, pero muere en unas horas por el tratamiento recomendado por los médicos. José Alberto Palma. “Capítulo 2. Sangrías y sanguijuelas”. En *Historia negra de la medicina*. Madrid: ciudadela, 2016, 22 p.

fenómeno, por ejemplo, cuidarse de ser contagiado por lo que mató a un individuo y al mismo tiempo mostrar solemnidad.

Lo que se sabe sobre la muerte puede venir de múltiples fuentes, pero siempre serán conocimientos de un grupo. Todos los conocimientos sobre la muerte van a servir a los individuos para que estos se orienten y puedan actuar, ya sea ante la muerte de otros o para prevenirla, pero no todos los conocimientos serán igual de efectivos para determinadas situaciones. Aunque todos los símbolos son conocimientos, hay conocimientos que se ajustan mejor a la realidad.

Algunos grupos consideran a la muerte como un paso a una nueva vida, una vida extraterrenal, otros grupos ven a la muerte como parte de un ciclo, donde el final es un nuevo inicio, los grupos de científicos ven a la muerte como el fin de las funciones fisiológicas, etc. Todos esos conocimientos son útiles, todos esos conocimientos ayudan a los humanos a vivir y a enfrentar al fenómeno de la muerte, pero no todos tienen el mismo ajuste con la realidad, hay unos que son más congruentes con la realidad.

El conocimiento científico en la actualidad goza del aura de ser el más congruente con la realidad, sus planteamientos, aun cuando son temporales e históricos, contienen certezas que ayudan al desarrollo de nuevas tecnologías y dan nuevas soluciones a problemas cotidianos, aunque no puede solucionar todo y no puede producir las mismas sensaciones de tranquilidad que dan otros conocimientos. Durante la pandemia de Sars-Cov-2 el conocimiento científico ha ayudado a desarrollar vacunas en poco tiempo, ha generado explicaciones sobre la acción del virus en los cuerpos, ha proporcionado algunas formas de combatir la propagación, y ha ayudado a obtener tratamientos paliativos y de combate a la enfermedad en los ya enfermos. En los casos en que la muerte fue inevitable el conocimiento científico deja de ser el idóneo

para orientar a los individuos y es allí donde tienen preminencia otros conocimientos que ayuden al grupo a dar sentido y consuelo por la pérdida de un miembro del grupo.

En ningún momento se debe de olvidar que los conocimientos son pertenecientes a un grupo, que encuentran en cada individuo miembro del grupo una posibilidad de ser comunicados. El conocimiento científico permea en varios grupos por el fomento que se le da por los aparatos estatales a través de las escuelas, pero el conocimiento científico es de los grupos de científicos y ellos serán más propensos a que ese conocimiento abarque una mayor parte de sus percepciones, claro que hay diferencias entre los distintos tipos de científicos, la muerte observada con habilidades de un químico es distinta a la observada con habilidades de biólogo, ambas distan aun más de las observaciones de un psicólogo y de la de un sociólogo. La gente no científica puede tener nociones de las explicaciones científicas, pero mayoritariamente harán uso de otros conocimientos, tales como los contenidos en la religión, en comunidad, en la familia, en la etnia, etc.

Una vez más se recuerda que los conocimientos se reelaboran y se modifican conforme las sociedades experimentan la vida. Puede pensarse en una causa de las múltiples que probablemente existen para que las sociedades europeas escondan a la muerte, Europa tienen varias experiencias con la muerte que han contribuido en que sea un tabú, como las guerras mundiales, las epidemias, etc., de forma que la comunicación sobre ella es mucho menos frecuente y quizá más dolorosa que en otras sociedades. Ese proceso de relegar a la muerte de la vida común no sólo la hace más incomprendida, sino que también evoca muchos más temores, cualquier señal que haga referencia a la muerte puede provocar intensos sentimientos de miedo y rechazo.

En octubre de 2019, quizá una semana antes del día de muertos, el CELE, hoy ENALLT, de la UNAM, tuvo programado un evento donde profesoras de idiomas, originarias de otros países, hablaron de las celebraciones sobre la muerte en sus países. La mayor parte de las presentaciones se referían a tradiciones y a celebraciones que están extintas o son propias de localidades, por lo que su influencia ya había acabado o era en poblaciones pequeñas. De entre todas las exposiciones hubo dos que me llamaron mucho la atención: la primera fue la de una profesora de alemán proveniente de Alemania, ella mencionó que cuando vio la celebración del día de muertos en México se impresionó y se asustó, pero adquirió gusto por las celebraciones, los esqueletos decorativos, y otros elementos, tanto fue su gusto que decidió enviarle a su hermana un pequeño ataúd con un esqueleto que saltaba al abrirse, para la profesora era divertido y parecía una buena broma, pero para su hermana fue una ofensa y lo interpretó como una amenaza que decidió dejar de hablarle por 3 años.

El segundo relato fue el de una profesora de rumano, que en su llegada a México se integró a una escuela privada, donde formó una buena relación con un grupo de alumnos. Un día llegó al salón de clase para impartir su sesión y sus alumnos le habían dejado muchos dulces sobre el escritorio, entre ellos una calavera de azúcar con su nombre, ella mencionó que no entendía por qué le hacían eso si parecía que la querían y que ella quería a sus alumnos, la calavera con su nombre le pareció una amenaza. Todo tuvo que ser resuelto por la dirección de la escuela, donde le explicaron a la profesora sobre las intenciones y las apreciaciones de los regalos. Al finalizar, la profesora mencionó que seguía sin agradecerle las calaveras como regalo, aun cuando podía entender esos regalos, pero no le gustaban. Durante la presentación de la profesora de rumano, la organizadora del evento salió para tomar una llamada y por ello no escuchó que a la profesora le desagradaban las calaveras, y cuando subió al estrado para

agradecer la participación de la profesora, le intento obsequiar una calavera de amaranto, a lo que la profesora respondió con mucho rechazo e incomodidad y su rostro mostraba algo de angustia, y las risas del público sólo mostraban la incompreensión hacia los sentimientos de la profesora.

Los mexicanos al tener la celebración del día de muertos, que está llena de actividades propias de una festividad, como: baile, música, adornos coloridos, chistes, bromas, calaveras literarias, etc., abren un espacio social especial en el cual es posible socializar los conocimientos sobre la muerte, desde los más a los menos congruentes con la realidad. Quizá la celebración no quita el miedo a morir, pero sí hace que sea algo con mayor presencia en las conciencias de los individuos y con valoraciones no sólo negativas, además de que al establecer un momento para recordar a los que vivieron hace posible que se piense en la muerte propia. Todo eso sin contar con el contenido del vínculo simbólico que se elabora y la creencia de que los muertos llegan con sus familias para convivir y a llevarse la esencia de los alimentos puestos en las ofrendas.

Cada grupo humano tienen un distinto grado de ocultamiento de la muerte, con las celebraciones de día de muertos hay un ejemplo de cómo se mantiene en la esfera pública el tema de la muerte, pero en otras regiones, dentro y fuera de México, que, por el grado de violencia, dada por guerras, intervenciones, insurgencias, y/o pugna de organizaciones criminales, es difícil no tener la muerte como un tema de la esfera pública. La razón por la cual la muerte es un tema público es muy importante, pues en ella se crea una red de significados alrededor de la muerte que se mantendrán aun cuando desaparezca el fenómeno que hace pública la muerte. El significado de la muerte en las sociedades europeas está lleno de experiencias de enfermedad, guerras y tortura, de forma que aun si hoy tienen muertes

más pacíficas, lo que ya está relacionado con la muerte genera un tipo de pensamiento que produce sentimientos de terror. “El terror y la angustia sólo puede suscitarlos en la conciencia de los vivos la idea, la representación mental de la muerte. Para lo muertos no hay miedo ni alegría”.¹⁷⁴

Los conocimientos también están influenciados por el proceso civilizatorio, ya que las posibilidades de comprender y asimilar algunos conocimientos requieren un alto grado de autocontrol. Tanto los conocimientos más congruentes con la realidad como los menos congruentes con la realidad pueden resultar difíciles de procesar para los individuos, sobre todo cuando están en situaciones de mucho estrés y/o riesgo. Los conocimientos que hacen que los individuos pierdan el control de sí mismos se relegan de la vida cotidiana y cuando es inevitable referirse a ellos, se hace de la manera menos explícita posible. Algunos de esos conocimientos difíciles son los referentes a la muerte, pues hacen que los individuos pierdan la compostura, su comprensión es complicada y cuando se hablan sobre ellos se evita enunciar de manera explícita y clara de lo que se habla.

Ante las distintas formas de procesar los conocimientos se puede usar el modelo explicativo de Elias sobre el distanciamiento y el compromiso, que denotan las actitudes que los individuos adquieren ante las situaciones que pueden generar grandes estímulos emocionales.¹⁷⁵ La actitud comprometida es cuando un individuo ve la situación como algo que le influye y en la cual no puede influir, sin que se detenga a reflexionar sobre las características propias de la situación; mientras que una actitud distanciada es cuando un individuo es capaz de pensar en las características y consecuencias de una situación, aun

¹⁷⁴ Norbert Elias. *La soledad de los moribundos*. México D.F.: FCE, 2009, 78 p.

¹⁷⁵ Norbert Elias. *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península, 1990, 22p.

cuando esta le influya de manera importante. La actitud que cada individuo adquiere en cada situación dependerá de su posición en la situación determinada, de su educación emocional, su capacidad de autocontrol y de los acervos de conocimiento con los que cuente. En una situación de muerte la posición es determinante para poder distanciarse o no de la situación, el individuo que lentamente ve perder su vida tendrá menor capacidad de distanciarse que el individuo que le brinda cuidados, aunque habría que considerar el grado de disciplina que existe en los grupos de cada uno de los individuos relacionados.

Cuando un individuo enferma, puede ser que el enfermo logre tener un actitud distanciada mientras que sus acompañantes tienen una actitud comprometida, todo dependerá del tipo de figuración en la que están inmersos los individuos, pues cada posición en una figuración guarda una relación de dependencia con las otras y si el que enferma tiene una posición central en la figuración, quizá resulte más difícil para el grupo controlar sus emociones e impulsos, ya que se pone en peligro la figuración del grupo. Tal como en las familias donde hay dependencia económica a uno de sus miembros, y por éste se articula la mayoría de las relaciones de la familia, y que al estar en riesgo la vida del miembro del cual todos dependen, la familia podría no tener la capacidad de distanciarse de la situación debido a que no sólo está en peligro la vida de un individuo sino de toda la forma de vida del grupo.

O casos en los que los ancianos o los enfermos optan por la eutanasia, donde la ley lo permite, los individuos tienen que pasar por una etapa de distanciamiento para poder tomar dicha decisión pues aparte de enfrentarse a su muerte, tienen que hacer una valoración de lo que les espera vivir en caso de querer continuar hasta que una parte de su cuerpo que sea vital deje de funcionar. Poder distanciarse de las situaciones de enfermedad o de muerte no significa que la actitud comprometida desaparezca, ambas podrán estar presentes, pero en

distinta proporción, distanciarse de las situaciones es una capacidad que puede aprenderse y ayuda a tomar decisiones de forma más racional o consciente. Contar con la habilidad de distanciarse supone una ventaja para tomar decisiones, permite a los individuos manejar sus conocimientos y vislumbrar que les procura el menor dolor o la mayor satisfacción.

Existen diagnósticos que dan miedo, aun sin que realmente se comprenda lo que conllevan, por ejemplo, los diagnósticos de cáncer producen mucho miedo a los enfermos aun sin comprender la gravedad de la enfermedad. Lograr distanciarse de la situación puede ayudar a comprender la gravedad de la enfermedad y las opciones de lucha, ya que el cáncer en algunas áreas del cuerpo puede ser más fáciles de tratar o el grado de avance del cáncer igual es un factor determinante en su combate. Una persona que no logra distanciarse de su situación puede perder tiempo al no ser capaz de procesar la información sobre lo que tiene que hacer, muchos casos de cáncer resultan mortales porque los individuos y seres cercanos viven con un alto grado de compromiso y no logran observar las señales de enfermedad, es más, no la ven como probable, y en caso de que se diagnostique son incapaces de tomar decisiones que se traduce en un mayor avance de la enfermedad, y esperan que los médicos solucionen el problema sin que se reflexione sobre la capacidad de los médicos para solucionar el problema.

También hay figuraciones que dificultan la posibilidad de distanciarse, aun si los individuos tuvieran muy desarrollada esa habilidad. En las relaciones con enlace doble nuestras capacidades cognitivas y de distanciamiento se ven dificultadas, tal como cuando se está tratando con un anciano que busca atención pero que en lugar de pedirlo comienza a quejarse y a expresar su deseo, pero en forma de reclamos. Las personas que lo rodean podrían querer dar atención y muestras de afecto, pero al ser interpelados con quejas y

reclamos dejan de estar dispuestas a dar atención y cariño, de tal manera que el anciano aumenta sus quejas y reclamos, y los que lo acompañan aumentan su desapego, todos los participantes de la figuración generan una dinámica de enlace doble que les hará más difícil distanciarse de la situación y obtener lo que desean.

Son variados los ejemplos que se pueden poner en el manejo comprometido o distanciado de los conocimientos, pero por el momento basta con enunciarlo. No hay que olvidar que los conocimientos en sí mismos contienen las posibilidades para que se les procese de una u otra forma, ya que algunos de ellos surgen de actitudes distanciadas y sólo son comprendidos bajo esa misma forma.

La figuración de los sobrevivientes y los moribundos

La humanidad pensada como la especie que somos, *homo sapiens*, surgió con un vestigio social de las especies que la antecedieron, por lo que resulta difícil encontrar en nuestra especie el punto de inicio de la sociedad. Todos los miembros de la especie tienen que aprender las reglas de la vida de su sociedad para poder llevar su vida individual de forma autónoma y poder participar de las actividades y relaciones existentes en su momento de vivir. Lo que los individuos aprenden de sus sociedades dista mucho de ser algo natural, sin embargo, tiene la apariencia de serlo porque son conocimientos y relaciones sociales con formaciones anteriores a los individuos que las aprenden.

Cuando nace un bebé su potencial de ser es dado y delimitado por la asignación que la sociedad tiene preparado para él, su cuerpo y su procedencia será clasificada dentro de las categorías existentes en su grupo, tendrá que aprender lo que debe o no hacer según su clasificación. Las clasificaciones que dan identidad a los individuos, como: sexo, edad, clase social, color de piel, etnia, nacionalidad, etc., son resultado de las figuraciones sociales del

pasado que se mantienen hasta la actualidad y son susceptibles al cambio y desaparición ante la pugna y el movimiento en los equilibrios de poder entre los distintos grupos sociales.

Los individuos como procesos tienen distintas posiciones que cambian con su tránsito por la vida, son niños, adultos, ancianos, etc. Además, la clasificación por sexos que coloca a los seres en distintas posiciones que les permiten el acceso a distintas figuraciones. En el sentido común se escucha que las mujeres son más comprensivas y sensibles, y sí, pero tiene que ver con las figuraciones en las que están inmersas, que las capacitan para entender sus emociones y no sólo reprimirlas. La socialización de unos y otras tiene que ver con las expectativas de lo que “deberían de ser”, y así cada cual recibe de manera diferenciada algunas capacidades.

Hay formas específicas de actuar para cada sexo y los coloca en distintas valoraciones dentro de sus grupos. Está el ejemplo de que en algunos países se intenta mantener en vida a los niños antes que las niñas, porque los niños en el futuro serán mayores ingresos económicos.¹⁷⁶ Pero también está el ejemplo de que los niños sufren más accidentes que las niñas porque los padres los cuidan menos debido a la idea de que por ser varones tiene que ser autosuficientes.¹⁷⁷ Las expectativas entre sexos hacen que se desarrollen de manera distinta. El abandono y el cuidado emocional es algo que funciona bajo el mismo esquema.

¹⁷⁶ En la India las familias prefieren que nazcan niños antes que niñas y se busca saber el sexo del feto para decidir si abortar o continuar el embarazo, esas acciones están dadas por la valoración económica de los varones como futura mano de obra. Susana González Vejo. “La crisis económica provoca más muertes en niñas que en niños”. En *El país*, (22 de enero de 2013). https://elpais.com/sociedad/2013/01/22/actualidad/1358885900_556413.html [Consultado: 7 de marzo de 2019]

¹⁷⁷ Miguel Nicolás Gómez Vital, et al. “Mortalidad por accidentes en la infancia: una problemática actual”. En *Revista Cubana Medicina General e Integral*, Vol.15, Núm.6 (noviembre-diciembre 1999). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251999000600004 [Consultado: 7 de marzo de 2019]

En la vida cotidiana de algunas zonas de México es usual escuchar a madres y padres regañar a infantes por llorar. Lo que les dicen es revelador, pues es distinto según su sexo. A una niña es más usual que le pregunten sobre la razón de su lloriqueo, mientras que a un niño se le dice que deje de llorar y se le dicen cosas como: “qué, ¿no eres hombre?”. Los adultos sin saberlo están contribuyendo a que los nuevos individuos sepan qué les está pasando, las preguntas que les plantean a los infantes les permiten dar una dirección al trabajo mental para verbalizar o “racionalizar” sus emociones. Si los individuos son continuidad, tendrán consigo las capacidades de comprender y expresar lo que se les enseñó a comprender y expresar.

Era importante iniciar con eso porque se llega a olvidar que el mundo humano está hecho de humanos “pequeños, medianos y grandes”, que hay hombres y mujeres, que hay distintas orientaciones sexuales, que hay distintas formas de socialización y contenidos socializados. La diversidad de los grupos y las etapas de la vida individual de los participantes de una figuración son importantes para dar cualidades, tal como la figuración de moribundos y sobrevivientes. Los individuos con bastante trabajo de aprendizaje y aceptación de la muerte los hace distintos a los que apenas entran a esos procesos, los primeros producen un ligero movimiento de la figuración con respecto a la tendencia general.

La muerte tiene dos formas de presentarse: súbita y lenta. Cuando un humano muere “repentinamente” sólo quedan los sobrevivientes y el cadáver, pero los movimientos sólo se suscitan en los vivos, el muerto ya no participa. En el caso de que un humano muera lentamente las relaciones implican mucho movimiento. Está el que va a morir y los demás que, junto a él, experimentan su muerte antes de que llegue.

Los humanos en tanto moribundos pueden dejar de vivir en cualquier lugar, pero hay tres lugares que podrían pensarse como canónicos: hospitales, casas y asilos. Cada uno de los

espacios donde se muere implica distintas posiciones en acción e interacción. Puede sugerirse tres posiciones que tiene que ver con la cercanía afectiva: 1) el moribundo, 2) los sobrevivientes significativos, y 3) los sobrevivientes que prestan servicio médico y/o cuidado, igual para hacer fácil la lectura se les dirá *profesionales de la salud*: medicas, enfermeras y cuidadoras.

La ubicación del espacio en que se muere influye en las relaciones de poder entre las distintas posiciones. En todas las posibles combinaciones, la posición que menor poder tiene es la de moribundo, por lo que su margen de acción se ve reducido, pero no por ello desaparece. No hay que olvidar que, “el poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan” y “cuanto mayores son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros”.¹⁷⁸ Para pasar a explicar cómo se relacionan estas tres posiciones parece adecuado colocar las características de cada una.

Los moribundos son las personas que se están muriendo. Estas personas están insertas en el proceso civilizatorio, por lo que tienen un grado de autocontrol de sus impulsos y emociones. La muerte, al ser un proceso fisiológico, entra en lo que los individuos tienen que reprimir, aun cuando resulta imposible. El estar muriendo implica una degeneración corporal que va dificultando el control de los músculos, los esfínteres, los ruidos, etc., por lo que se generan situaciones que provocan vergüenza.

Puede ser muy grande el sentido de embarazo y ser tan grande la represión de las emociones que los moribundos experimentan soledad. La soledad no es algo que se imponga

¹⁷⁸ Norbert Elias. “Conocimiento y poder. Entrevista”. En *Conocimiento y poder*. Madrid: la piqueta, 1994, 53-54 pp.

a los individuos, es algo que tiene que ver con las disposiciones de sus seres significativos, tanto como de las disposiciones de los individuos que la experimentan. La soledad es el enfriamiento de las relaciones significativas.

Los moribundos tienen varios conocimientos, algunos más congruentes con la realidad que otros. Las fantasías y las certezas de los conocimientos los acompañan en el proceso de morir y los conducen con mayor o menor angustia y/o tranquilidad. Todos los posibles finales que se proyectan en los símbolos que acompañan a morir son importantes para entender el estado de los moribundos.¹⁷⁹

Los moribundos tienen varias necesidades afectivas. Hay que entender que se acerca el fin de sus vidas y se enfrenta a la idea de tener una vida después de la vida, que poca certidumbre da en algunos grupos, o la de desaparecer. Necesitan sentir seguridad, necesitan saber que tuvo sentido vivir, sentir que existen. La muerte genera muchas necesidades de las cuales la mayoría sólo pueden ser satisfechas con el contacto de sus seres significativos, con su grupo.

Los sobrevivientes significativos también están inmersos en el proceso civilizatorio por lo que tienen que autocontrolar sus emociones e impulsos. Igual que los moribundos llegan a sentir el embarazo de la situación. No hay que olvidar que, así como los moribundos sienten el pudor y la vergüenza, los sobrevivientes pueden sentir el desagrado y la timidez de ver el debilitamiento de la persona moribunda que, como se verá más adelante, produce una forma de relacionarse.

¹⁷⁹ Tan sólo hay que pensar que la muerte no es el final, sino que va a haber un premio o castigo, claro que, si no es cuestionado eso, va a producir mucho miedo de ser castigado o mucha satisfacción de ser premiado. También está el caso en que se piense la muerte como un hecho natural inevitable por lo que no es parte de un castigo, maldad de algo o alguien

Los sobrevivientes significativos tienen varios conocimientos con los que dan coherencia a los sucesos en cada una de las etapas de lo acontecido. Así se muestran manifestaciones de conocimiento muy comprometido, fantasías, de que la razón de la muerte es culpa de alguien, sea dios, los médicos o un enemigo. Igual los conocimientos distanciados como el médico-biológico les ayuda a entender que del cuerpo está fallando y las probabilidades de muerte. Aunque también se pueden encontrar combinaciones donde el conocimiento distanciado da pie a las fantasías, tal como cuando se sabe con precisión el padecimiento que tiene un individuo y con ello crear la idea de que con ese conocimiento se puede curar lo incurable. Así que esas manifestaciones mentales igual pueden ser generadores de manifestaciones pasionales como los gritos, llantos y reclamos.

Se sabe que los sobrevivientes tienen distintos grados de significado para los moribundos, pero la capacidad de identificación de los sobrevivientes parece más relevante para mostrar a los moribundos comprensión. La capacidad de identificarse con un moribundo puede posibilitarse a través de la experiencia y reflexión sobre procesos de muerte. Una persona con edad avanzada puede comprender e identificarse con los moribundos si ha experimentado distintas situaciones de muerte, sea la propia o la de otros, a lo largo de su vida. Pero también puede ser que una persona joven, que ha experimentado la muerte de alguien cercano o ha estado cerca de su propia muerte, sea más capaz de identificarse con los moribundos que otros individuos de mayor edad. Los sobrevivientes entonces tienen distintos grados de identificación y distintos grados de comprensión, los que los lleva a poder o no poder dar apoyo a los moribundos.

Los problemas de identificación de la mayoría de los sobrevivientes más jóvenes tienen que ver con que los individuos viven más años y su muerte le parece lejana, pero, como se

mencionó anteriormente, no aplica para todos los individuos. El hecho de que la muerte está lejana crea la fantasía temporal, que igual se reconoce como fantasía, de que no va a morir. También por la forma en que se ha ido socializando la idea de la muerte, hay fantasías colectivas que sólo ven como posible la muerte pacífica y por causas de la vejez, impidiendo pensar que todos mueren. Es como un *nosotros* y un *ellos: nosotros*, los de tal o cual edad, no moriremos; *ellos*, los ancianos y los enfermos, mueren.

Los humanos sólo son en cuanto están relacionados, sólo con los demás encuentran el sentido de sus vidas, la muerte de uno de sus seres queridos es la muerte de una relación.¹⁸⁰ Cada que se pierde una relación se pierde una parte de sí mismo del individuo, queda fuera de su experiencia un tipo de dinámica, un tipo de coordinación y comunicación específica. Cuando una persona pierde una relación sexo-afectiva con alguien, pierde una forma de expresarse, y aun cuando tenga una nueva relación sexo-afectiva con otra persona, no recuperará la forma de coordinación perdida, y es precisamente de esa forma como sucede con la muerte, se pierde una relación.

Ahora se puede pasar a presentar las características de los sobrevivientes que prestan servicios médicos y/o de cuidado. Estos se caracterizan principalmente por mantener mucho autocontrol tanto que se puede decir que generan una neutralidad emocional con los pacientes, y también por sus conocimientos distanciados, que son los que priman en la mayor parte, por no decir siempre, en sus actividades. Hay que tomar en cuenta que éstos entran en relación por sus capacidades técnicas para mantener con vida a los moribundos, por lo que parece innecesario engancharse emocionalmente.

¹⁸⁰ Norbet Elias. "5 interrelaciones de entramados: problemas de las vinculaciones sociales". En *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008, 161-162 pp.

Elias observó que los sobrevivientes profesionales de la salud no tienen la delicadeza de considerar las emociones de los moribundos, lo que lo llevó a decir que en hospitales se dedican a cuidar los órganos de las personas antes que a las personas de manera integral.¹⁸¹ También tiene que ver con los requerimientos de los conocimientos distanciados en los que sus diagnósticos no siempre tienen buenas noticias. El hecho de que las médicas y enfermeras no tengan que lidiar emocionalmente y mantengan el autocontrol lleva a que cumplan con protocolos y eficiencia institucional.¹⁸²

Las figuraciones resultantes de las relaciones entre moribundos, profesionales de la salud y sobrevivientes significativos dan origen al título del ensayo de Norbet Elias, *La soledad de los moribundos*, ya que por las características de las tres posiciones los moribundos enfrentan el fin de su vida en soledad. Ya con el conocimiento de algunas de las características de las posiciones se puede pasar a ver el producto resultante. Primero se hablará de la relación entre los moribundos y los sobrevivientes significativos, luego de la relación entre los sobrevivientes significativos con los profesionales de la salud, después de la relación entre moribundos y profesionales de la salud, y se finalizará de forma panorámica con toda la figuración.

La relación entre moribundos y sobrevivientes significativos se ve influenciada por el autocontrol de ambos. Los sobrevivientes significativos pueden sentir tristeza y empatía con

¹⁸¹Elias, Norbert. “apéndice. El envejecimiento y la muerte: algunos problemas sociológicos”. En *La soledad de los moribundos*. México D.F.: FCE, 2009, 137-138.

¹⁸² El mundo médico es un mundo lleno de tensiones, en el caso de que alguien muera siempre conlleva sospechas que el cuerpo de enfermería y médico hicieron algo mal. Tan sólo en el 2016 en México se registraron 1,414 quejas por tratamiento inadecuado, no dice en que se basan las quejas ni cuáles fueron los resultados del tratamiento, pero es muy alta la cifra, representa el 13% de quejas y hay 44 rubros de los problemas por los cuales se suscitan quejas. Véase en Comisión Nacional de Arbitraje Médico. “Motivos mencionados en la presentación de las quejas concluidas según causas detalladas y sexo del usuario, 2016”. en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/229825/Cuadro_8.pdf [Consultado: 9 de marzo de 2019]

el moribundo, pero no se lo pueden comunicar sin incumplir con la demanda de autocontrol de impulsos y emociones. Los moribundos pueden sentir muchas necesidades, pero si no tienen la capacidad de comunicarlas o si la vergüenza de que los vean morir no permite que lo expresen a los demás nadie podrá medianamente satisfacerlas.

Elias menciona que la dificultad de comunicación entre moribundos y sobrevivientes significativos tiene origen en la informalización de la vida. Dicha informalización hace que las conductas y formulaciones formales pierdan su efectividad para mostrar afectos y apoyo. Los individuos quedan sin una forma establecida y efectiva para comunicar lo que sienten en situaciones difíciles. Ante la ineficacia de las formalidades, los individuos tienen que ser más creativos para expresarse y sin que sea inefectivo. Como se puede suponer no siempre los individuos logran juntar la creatividad y efectividad para decir lo que sienten en situaciones muy complicadas.

Aun cuando los moribundos y los sobrevivientes significativos tengan cercanía no se desaparecen las relaciones de poder. La principal diferenciación de poder se da en las capacidades físicas, y los moribundos son dominados por los sobrevivientes significativos al depender progresivamente más de ellos. Es más evidente en casos extremos donde los moribundos tienen dificultades mentales, están en coma, la sedación es casi permanente, etc., expresado de otra manera, donde no pueden comunicarse, pero igual sucede en casos donde el moribundo mantiene cierta lucidez. Una de las expresiones sencillas está en que se pretenda mantenerlos con vida aun cuando los que se están muriendo prefieren morir.

Uno de los problemas que se enfrentan los deseos de los moribundos tiene que ver con la legislación de los países en la que otorgan mayor poder a los sobrevivientes significativos. El hecho de que se le obligue a un individuo a vivir varios meses de dolor antes de que éste

decida sobre su final es una forma de no darles el derecho a decidir sobre algo suyo, la vida. También está el caso en que se puede considerar a las personas como incompetentes para decidir, ya no sólo sobre cómo morir, sino, cómo vivir sus últimos años, meses o días. Las prohibiciones y derechos que dan los estados-nación pueden modificarse, y tras una la lucha para obtener los derechos sobre decidir sobre la muerte hace que los sobrevivientes tengan mayor o menor poder sobre los moribundos.

La relación entre los sobrevivientes significativos y los sobrevivientes que prestan servicio médico y/o cuidado está dada con una relación de poder muy evidente. Toda la organización del hospital o asilo respalda a los trabajadores. Pero las relaciones no son pacíficas y hay tensiones tales como el impedimento de que los sobrevivientes significativos puedan estar con los moribundos, tensión que puede terminar descargada en los profesionales de la salud.

Los profesionales de la salud actúan según protocolos que les impone mantener la higiene del lugar y prolongar la vida lo más que se pueda. Como medida de control de la higiene el espacio tiene que ser aislado del exterior con ello la separación de los sobrevivientes significativos en multitud porque complican el control higiénico. Esa separación del espacio igual aísla a los moribundos de los sobrevivientes significativos, pero eso se verá más adelante.

La relación al ser una prestación de servicios tiene expectativas y exigencias. Los sobrevivientes significativos son los que exigen a los profesionales de la salud que salven la vida de sus moribundos. Esta relación, como otras que producen grandes emociones, genera un enlace doble que por una parte no permite aceptar que la muerte siempre es una probabilidad y por ello no siempre se puede lanzar una persecución contra los profesionales

de la salud, aun cuando hay casos que sí son responsables. Por eso cuando los médicos explican qué pasó y por qué murió una persona, la explicación debe convencer y si no convence a los sobrevivientes entonces se hace responsable al médico.

Si los sobrevivientes y los profesionales de la salud se logran distanciar, la relación entre estos sería menos conflictiva. Los sobrevivientes podrían advertir que no todos los problemas corporales se pueden curar y que la muerte es algo que puede suceder. Los profesionales de la salud advertirían que los sobrevivientes necesitan información todo el tiempo y que desde antes de que suceda el hecho fatal tienen que preparar para que los otros puedan asimilarlo.¹⁸³

Norbert Elias dejó muy poco sobre la relación entre moribundos y profesionales de la salud. Los profesionales de la salud sólo cuidan los órganos, no por un ser malvados, sino, por lo propio de la profesión. El hace un llamado a cambiar ese aspecto para no descuidar que los moribundos son personas que deben ser cuidadas en toda su integridad, eso incluye lo emocional.

Los profesionales de la salud mantienen la neutralidad emocional con los sobrevivientes significativos como con los moribundos, aunque con los segundos no hay alguna situación que los enganche: como es el caso de los conflictos. A los moribundos se les impone una serie de prohibiciones en pro de mantener la función lo más que se pueda, aun cuando la probabilidad de muerte se lo más probable. El mantener el estricto cumplimiento de los tratamientos también genera una expectativa errónea, pues si bien se va a morir crea la fantasía de que se puede salvar aun la vida.

¹⁸³ Hay que agregar que hay manuales y libros como: Marcos Gómez Sancho. *Como dar malas noticias en medicina*. Madrid: Arán ediciones, 1998.

Quizá que los médicos se involucren con sus pacientes es algo imposible y muy problemático, pero sí se puede intentar mejorar los canales de comunicación. No sólo para los sobrevivientes significativos sino también para los moribundos. La certidumbre de que es lo que va a pasar permite que tome acciones y pueda decidir. Si los moribundos tienen información de lo que les está pasando adquieren poder que bien puede utilizar para despedirse y decir qué quiere que se haga con su cadáver, ya que no es usual que en la salud se hable de qué se quiere para el cuerpo llegado el fin.

En todas las relaciones que implique tener cercanía con los moribundos son los demás los que pueden distanciarse hasta cierto grado, el moribundo tendrá mayor dificultad por ser el que está en peligro de acabar. Son los moribundos los que más apoyo necesitan, pero las figuraciones no producen las condiciones para que se pueda brindar el apoyo, considerando que convivir con los moribundos es un tremendo desgaste emocional que la estructura social de personalidad no ha capacitado a todos los individuos para soportar.

Los moribundos están en soledad porque sus seres significativos no los entienden y hasta los evitan. Quizá es más evidente el aislamiento de los moribundos en los asilos pues el espacio ya no se puede compartir, pero no es exclusivo de esos lugares. Aun cuando están en casa de un ser significativo la comunicación con este no es tan fluida y puede ser poco frecuente, además con la degeneración corporal también le impide salir a ver a sus amistades.

Los moribundos experimentan la soledad también por la represión de sus sentimientos por la vergüenza ante los sobrevivientes significativos más jóvenes y por la reducción de los contactos con los que son más iguales a ellos que podrían entenderlos y por lo tanto comunicarse sin tantas trabas. Entonces se puede decir con Elias que los moribundos son moribundos antes de que se acerque su final orgánico, pues se enfrentan primero a la *muerte*

social. La muerte social es el enfriamiento de la mayoría de las relaciones significativas de un momento a otro. Cuando un anciano ya no puede salir de casa, o asilo, por cualquier circunstancia que se lo impida, se empiezan a enfriar sus relaciones y deja de ser importante para la vida cotidiana de sus seres significativos.

Los problemas degenerativos del cuerpo de los moribundos hacen que dependan más de los sobrevivientes significativos, y éstos pueden prestar ayuda de manera amable o con mucha violencia, pero quien mayormente puede determinar la relación son los sobrevivientes significativos. Hace tiempo conviví con una mujer de edad avanzada que llamaba Juana que tenía dificultades para caminar, pero lo podía hacer, durante ese momento pasaba tiempo en casa de una u otra hija y si no le gustaba como la trataban se regresaba a su propia casa. Cuando perdió la capacidad de caminar, dependió de quien quería o decía poder cuidarla, pero esta vez ya no podía irse si la trataban mal, así fue como quedó recluida en un lugar donde le gritaban, la regañaban por orinar, por tirar saliva, por platicar con las visitas, etc. Doña Juana, una moribunda, al depender totalmente de sus seres significativos perdía poder ante ellos y éstos con aumento de su poder, que, en su caso, lo usaron para violentarla.¹⁸⁴

Las relaciones entre sobrevivientes significativos y moribundos tienen dificultades y pueden generar episodios de violencia, pero igual dan una confirmación de existencia y sentido de haber vivido. Otra vez mírese el caso de doña Juana, que mostraba en cada oportunidad que le dieran, su cansancio de vivir, pero, cuando le dijeron que una de sus bisnietas se llamaba Xana, que para ella sonaba Juana, se puso muy contenta porque le

¹⁸⁴ Doña Juana murió el 18 de enero de 2010 a los 88 años por una pulmonía. Ella sufrió un accidente en el que se rompió unos huesos que le impidieron caminar por lo que dependía para cualquier actividad que quisiera realizar, como: ir a orinar, servirse un vaso de agua, salir al sol, etc. Ella durante un tiempo les comentaba a las visitas que miraba al cielo y le decía a su dios que se la llevara, que ya estaba cansada.

parecía una muestra de simpatía, ella dijo: “aaah, que bueno que le pusiste así. Ya hay otra Juanita como yo”. Cuando la iban a visitar sus nietas les preguntaba “¿tú quién eres?” y al escuchar quiénes eran se ponía contenta y decía “gracias por acordarte de mí. Pero siéntate...”. Doña Juana lloraba y les agradecía a cada rato, se pude notar que, aun con tanta miseria, las pequeñas muestras de afecto le daban ratos de alegría.¹⁸⁵

Los sobrevivientes significativos y los moribundos tienen dificultad para distanciarse de la situación. Sus relaciones se pueden llevar, y llevan, a un apasionamiento más o menos autocontrolado que los envuelve sin poder pensar y ver lo que los otros necesitan. Si los sobrevivientes significativos pudieran distanciarse de las situaciones tal vez podrían advertir lo que necesitan los moribundos.

Esa dificultad para distanciarse esta dada por el enlace doble que se produce al ver el peligro de la muerte. Los miedos y recuerdos juegan un papel importante en el establecimiento de las dinámicas. Ver a otro morir, más aún si es alguien conocido que se le vio sin ser moribundo, rompe con la “normalidad” donde se piensa en el tiempo de morir. Las expectativas de que se puede salvar o de aun no se va a morir, como los sentimientos de esperanza, hace que los sobrevivientes significativos no le expresen a los moribundos sus agradecimientos, sus sentimientos, ni un tipo de despedida.

Cuando murió doña Juana su hija que la maltrataba lloró sobre su tumba pidiéndole perdón y expresándole su amor. Quizá eso le ayudó a la señora afligida, pero no a doña Juana. Si la hija hubiera escapado del enlace doble, otra cosa pudo haber sido, pero no lo logró. Igual hay que considerar las capacidades que tienen los grupos para emprender semejante tarea de

¹⁸⁵ Se usa el caso de Doña Juana porque parece más claro que sólo poner enunciados teóricos. Además de que al ser una vivencia muy cercana se puede apreciar parte de lo que se está explicando.

control de las emociones para escapar del calor de las situaciones. Es probable que la hija, como una parte del grupo, no tuviera la estructura social de personalidad para autocontrolar sus impulsos y así engancharse con las situaciones.

El enlace doble de la situación de muerte no sólo se da cuando las situaciones son violentas sino también en las que todo transcurre con cierta tranquilidad. Son tantas las emociones que no es posible mencionales a los moribundos algo sobre su eventual desenlace. También están las ideas de que la muerte no puede llevar a nada alegre y tampoco se le dice algo gracioso o ridículo a los moribundos, se les ofrece silencio. Tanto moribundos y sobrevivientes significativos expresan parte de sus emociones cuando el fin llega, si es que se acomoda para hacerlo, todo apresurado y sin mucho tiempo para colocar todo con claridad.

Los sobrevivientes significativos tendrán el tiempo para actividades miméticas con las cuales sacar sus emociones sin ser reprimidos por ellos mismos o por otros.¹⁸⁶ Mientras las situaciones tengan al moribundo, la represión de algunas emociones y el compromiso con la situación mantendrán su continuidad. Los moribundos se encuentran en soledad por la incomprensión y por la falta de contactos fluidos y con cierta normalidad que les diga que siguen siendo parte del grupo.

Los hospitales y asilos dificultan que los moribundo se sientan parte de sus grupos al ponerlos en aislamiento espacial y emocional, además de que en su interior el personal tiene que mantener neutralidad emocional. Los sobrevivientes significativos no pueden entrar en multitud por lo que tampoco se producen dinámicas miméticas que en la efervescencia se le pueda comunicar al moribundo que están con él más allá de la responsabilidad y/u obligación.

¹⁸⁶ Norbert Elias. "Introducción". En *Deporte y ocio*. Norbert Elias y Eric Dunning. Madrid: FCE, 1992.

El poder de los profesionales de la salud es mayor en estos espacios y por ello sólo desde la organización misma, con presiones externas, puede cambiar, por el momento, esa es la dinámica que impera.

Balance

Estudiar la muerte usando como guía a Norbert Elias puede ser fructífero por la cantidad de fenómenos que se pueden relacionar con esta. Lo realizado en este texto tiene la ventaja de que muestra algunas de las posibles formas de abordarla y algunos de los conceptos que son relevantes para la observación sociológica. La muerte por mucho tiempo se ha relegado de la esfera pública y tener presente lo realizado por Elias ayuda a explicar la razón de ello.

Como ya se mencionó, lo que se puede investigar sobre muerte es muy variado y puede ayudar a distintas disciplinas y a distintos grupos para procesar el fenómeno. Se tiene el potencial de generar conocimientos útiles para la generación de intervenciones educativas que ayuden a significar y resignificar las ideas sobre la muerte para que sean menos aterradoras, ya que mucho del trauma sobre la muerte está estrechamente relacionado con lo que se conoce de ella. Con el mismo objetivo educativo se pueden realizar investigaciones sobre las capacidades de autocontrol y represión que tienen las poblaciones para buscar y diseñar estrategias que permitan a interventores y participantes a acceder al intercambio de lo que conocen y sienten cuando enfrentan o piensan en las situaciones de muerte.

Otra de las contribuciones que podría obtenerse del estudio de los procesos de muerte desde esta perspectiva es que puede dotar de herramientas con las cuales producir nuevas formas de acompañar a los moribundos, si estos así lo desean, al final de su vida, y así cumplir con el cuidado integral de la persona y no sólo con el cuidado de las funciones fisiológicas. Se sabe que no es sencillo salir de la tendencia de las figuraciones entre moribundos y

sobrevivientes, aun así, se debe de dotar de mayores oportunidades de poder a los moribundos para que puedan decidir cómo vivir sus últimos días, meses o años. La dependencia de los moribundos hacia los sobrevivientes no va a desaparecer, pues la decadencia corporal de los primeros seguirá creando mayores oportunidades de poder para los que aparentemente no tienen esa decadencia.

También se pueden realizar investigaciones de cómo es que las instituciones del estado nación pueden intervenir en la distribución de oportunidades de poder entre moribundos y sobrevivientes, como dando o negando el derecho a la eutanasia, o como con los apoyos económicos a los adultos mayores dados por algunos gobiernos, como el gobierno federal de México (2018-2024). Los programas de apoyos económicos a los ancianos pueden analizarse desde la oportunidad de poder que puede representar este, y observar si eso les da una mayor participación en la vida cotidiana de sus grupos: familia, comunidad, congregación religiosa, etc. Se puede indagar si el programa tiene algún efecto en el enfriamiento de sus relaciones sociales al comparar a quienes lo reciben con los que no lo reciben.

La muerte es la última experiencia que debe vivir un individuo y lo que se puede hacer para que esa experiencia sea lo menos dolorosa posible debe de apoyarse no sólo de creencias y prejuicios, y la sociología es una herramienta valiosa para dar ese apoyo. Es posible que existan más maneras de investigar la muerte desde Elias, pero las aquí delineadas son buen inicio y una buena oportunidad para continuar en este camino de comprensión de la vida humana y, su inevitable desenlace, la muerte.

Conclusiones

La muerte estudiada

La muerte sí ha sido estudiada por las ciencias sociales, sin embargo, sigue sin ser parte central de las teorías sociales. En el primer capítulo se muestra que los análisis sobre la muerte son poco frecuentes y parecen depender de los fenómenos que hacen visibles las muertes, tal como los aumentos de casos de cáncer, la epidemia de VIH-SIDA, o la lucha por la eutanasia, y muy probablemente aumentarán los análisis sobre la muerte ante la pandemia de sars-cov-2. Los trabajos que se han producido sobre la muerte han mostrado que la muerte es un proceso complejo, que no sólo involucra a los que han de morir y sus seres cercanos, pues existen organizaciones más amplias orientadas a esos sucesos que ven a la muerte como un fenómeno cotidiano o más frecuente que otros grupos, tal como en los hospitales y las funerarias.

Los hospitales tienen varias características que van determinando las relaciones existentes en su interior. Son estos los que crean las posiciones que tienen los usuarios, un moribundo es visto como tal cuando los profesionales de la salud les colocan esas etiquetas que no son parte de los diagnósticos médicos. Cada hospital tendrá sus propias formas de relacionarse, las cuales están influenciadas por las relaciones del pasado y bajo las cuales se cimentarán las del futuro, teniendo como resultado una diversidad que se presenta como hospitales eficaces y deficientes, lo que puede poner bajo mayor estrés a los que están, o tienen algún enfermo, en los hospitales tipificados como poco confiables.

Los estudios sobre la muerte ponen de manifiesto que el proceso de morir involucra procesamientos individuales en el que los que han de morir tienen que reflexionar sobre su propia situación y, si el tiempo les favorece, pueden terminar su vida aceptando que han de

morir. Aunque igual se pone al relieve que esos procesos individuales pueden estar dificultados por el proceso histórico de ocultamiento de la muerte lo que hace que los individuos no tengan las herramientas para enfrentarla. La capacidad para manejar las ideas sobre la muerte está completamente dada por la socialización que tienen sobre el tema, ya sea porque es algo de lo que se habla con frecuencia o porque los sucesos de muerte se presentan de forma regular.

De tal manera que la muerte no es un fenómeno homogéneo a pesar de que las consecuencias biológicas son las mismas. La forma que se presenta la muerte está influenciada por las experiencias que los grupos tienen de ella y la forma en que comunican estas. Por lo que puede ser una buena tarea el alejar los análisis de la muerte de las experiencias europeizadas pues de esa forma podría contemplarse la verdadera diversidad existente, y observar si hay sociedades, como la mexicana, con posibilidades de colocar a la muerte en la esfera pública.

Igual eso permitiría comparar si a menor ocultamiento de la muerte hay una mayor eficiencia en los ritos que se hacen una vez que alguien muere. Ya que en las sociedades occidentales se ha visto una tendencia a una menor eficiencia de los ritos, donde se ha colocado acento a la influencia de las funerarias y de la informalización en esa menor eficiencia, falta explorar que tanta influencia ejercen otros fenómenos relacionados con el ocultamiento de la muerte. También, se debe tomar en cuenta que las comparaciones entre las sociedades occidentales y las no occidentales se han de ver dificultadas por juicios de valor muy enraizados en la ciencia social misma, pues al clasificar a una sociedad como superior o al colocarle imputarle características que la hagan percibirse como mejor, se bloquea la posibilidad de comprender los elementos que hacen que una sociedad tenga una u otra forma de tratar los fenómenos.

Todas las descripciones anteriores son parte de las conclusiones que se puede sacar del primer apartado de este texto. La cual se ha incluido como un complemento que ayuda a entender la relevancia de las revisiones conceptuales que se han elaborado, primero sobre el trabajo de Emile Durkheim y después sobre lo escrito por Norbert Elias. Las ventajas de partir el análisis del fenómeno de la muerte desde alguno de los dos autores mencionados es que se pueden relacionar distintas partes del fenómeno pues se ha de pensar como una totalidad y no como elementos aislados.

La posibilidad de estudiar la muerte con los conceptos de Emile Durkheim

Durkheim tuvo algunos escritos y fragmentos en los que trato la muerte, pero únicamente *El suicidio* es reconocido como tal aun cuando trata sólo del tipo de muerte contenido en su título. Los fragmentos en los que la muerte también es parte de la formulación del análisis se pueden encontrar en el capítulo “Ritos piaculares”, contenido en *Las formas elementales de la vida religiosa*, y en el capítulo “Los progresos de la división del trabajo y los de la felicidad”, que forma parte de *La división del trabajo social*. Aun cuando existen esos dos fragmentos que hablan de algo distinto a la muerte por suicidio, sea continuado con la limitación de los conceptos de Durkheim al suicidio.

La integración social puede utilizarse para observar el grado de proximidad de los individuos miembros de un grupo ante la muerte de uno de sus congéneres, pero también se puede usar para obtener mayor claridad sobre la probabilidad de que los individuos encuentren sentido de sus vidas individuales al encontrar en sus grupos lo necesario para vincular sus esfuerzos a un esfuerzo colectivo y que los trascienda. En ambas opciones, en la que un individuo muere o en la que los individuos valoran más la vida que la muerte, se

ponen en movimiento otros dos fenómenos que son inseparables a la integración, las prácticas y representaciones colectivas.

Al indagar más sobre las representaciones colectivas, conocimientos accesibles como palabras, se ha podido identificar que estas son muy importantes al momento en que los individuos se relacionan unos con otros, ya que hace que se comprendan mutuamente y se identifiquen como parte de un mismo grupo. Las reglas morales con la que los humanos rigen sus vidas provienen de las representaciones colectivas, de tal manera que las acciones están condicionadas por las representaciones de las que emanan las diferenciaciones entre malos y buenos comportamientos. Ante la muerte, las representaciones colectivas del fenómeno de la muerte son importantes para la aproximación de los individuos por darles la posibilidad de identificarse, pero también porque les proporcionan las reglas morales con la que deben de regular sus acciones ante un individuo fallecido.

Como el concepto de las representaciones colectivas surgió en la etapa en la que Durkheim hizo la distinción entre lo profano y lo sagrado, colocó a éstas como parte de las cosas sagradas. Ya que todo lo sagrado es aquello que puede evocar la existencia, la pertenencia y posibilidad de identificarse a un grupo. Estos elementos sagrados pueden abordarse como un fenómeno en transformación, pues se reconoce que las representaciones son producto de las experiencias colectivas que hubo y, eventualmente, se modificará con las que habrá. Las representaciones colectivas sobre la muerte son históricas, están en constante creación y transformación en y por la actividad de los grupos.

Como ya se ha explorado, las actividades del grupo, igual, se han de diferenciar entre las que son sagradas y las que son profanas. Los conceptos que se pueden utilizar en esa diferenciación son: practicas colectivas, que refieren a las actividades grupales profanas; y ritos para las actividades de naturaleza sagrada. Las formas en que la muerte origina o forma

parte de cada una las actividades del grupo dependerán de dicha diferenciación en su naturaleza.

Para que las prácticas colectivas tengan presente el fenómeno de la muerte, es necesario que las representaciones colectivas las tengan presentes en esas circunstancias, pero la única forma en que las representaciones colectivas contemplen esa posibilidad es que la muerte sea un fenómeno recurrente en dicha práctica colectiva. Como se mencionó en el segundo capítulo, la muerte puede ser recurrente porque los partícipes de una práctica colectiva estén en peligro de que les suceda o porque los partícipes de una práctica colectiva tienen que ver y manipular a los que están en riesgo de morir o los que ya murieron.

Los ritos realizados por la muerte son los ritos piaculares. Estos son puestos en movimiento ante la desgracia que supone la muerte de los individuos miembros del grupo. La función que tienen en la vida del grupo es la de aumentar su integración social de manera que el dolor por perder una asociación sea expiado y los dolientes recobren la fuerza ante dicha desgracia. En estas actividades del grupo, muchos de los aspectos que se muestran tienen el carácter de ser obligatorios: el dolor, los cantos, los abrazos, etc. Y no porque sean obligatorios quiere decir que los individuos no deseen hacer lo que el rito les impone.

En cuanto a la posible exploración alternativa a la obra *El suicidio*, se puede partir con la observación de que los individuos consideran una mejor alternativa su muerte que su vida, por lo que el aprecio de la vida no es algo natural en los humanos. Si bien toda la obra se centra en la explicación de las causas de que los humanos decidan acabar con su vida, también ofrece las posibilidades de explicar las causas que motivan a los humanos a vivir. Para este punto ya se debe tener claro que todos los humanos hemos de morir en algún momento y por ello resulta importante entender algunas de las condiciones que hacen que los individuos vivan y mueran con algo de satisfacción.

Los humanos que están integrados a sus grupos tendrán menos probabilidad de suicidarse por no sentirse acompañados o por falta de sentido de pertenencia, si fuera el caso de que se suicidaran individuos integrados a sus grupo, su motivación se inclinaría al deseo de que su grupo continúe viviendo, aun cuando dichos suicidios no tengan un efecto real en la existencia del grupo. No hay que olvidar que el estar integrado a un grupo permite que los esfuerzos individuales formen parte de algo más grande y más duradero que el individuo mismo. Es satisfactorio para los humanos morir pensando que algo de ellos ha de sobrevivir, sea en su descendencia, su obra o cualquier otra cosa que les agrade y les sobreviva.

Otro factor de satisfacción es que las cosas que desean las puedan obtener, ese factor en las sociedades actuales resulta muy complicado de mantener pues existen muchos movimientos que generan que un gran número de individuos deseen más de lo que les es posible obtener o aquello que era posible obtener deja de ser accesible. Uno de los ejemplos que Durkheim puso fue el de los ciclos económicos capitalistas en los que tanto periodos de bonanza como los de crisis producen que los individuos no puedan tener claros los límites entre lo que desean y lo que pueden tener, lo que les produce mucha irritación y frustración. Ese fenómeno de desreglamentación de la vida social fue enunciado por Durkheim como anomia.

Ante un fenómeno tan endémico como lo es la anomia, ya que no sólo se limita a los asuntos económicos, porque está presente en la relación entre generaciones, entre sexos, entre etnias, etc., habría que proporcionar a los nuevos humanos las herramientas para procesar los cambios y la frustración que estos producen. Sólo hay que imaginar a un individuo que se esfuerza tanto o más que sus ancestros, pero logra menos, no sólo está su autopercepción encima de él, sino que también están los otros con los que se relaciona y le indican, como reproche o como comprensión, la situación que está viviendo.

Quizá se pueda examinar la muerte con los conceptos durkheimianos de otras formas a las que aquí se realizaron, sin embargo, es muy importante tener en cuenta que se ha abierto una manera no explorada de usar el trabajo de un clásico sociológico muy importante, que a pesar de que tiene más de 100 años que hizo su aportación aún se pueden extraer explicaciones y propuestas útiles para la actualidad. Claro que mucho de lo que se ha escrito requiere de mayores comprobaciones e indagar a mayor profundidad el estado actual de los hechos sociales sobre la muerte.

Acercamiento al análisis de la muerte desde Norbert Elias

En varias ocasiones se ha mencionado que Norbert Elias escribió explícitamente de la muerte en su ensayo *La soledad de los moribundos*, en el cual se pueden encontrar distintas formas de abordar dicho fenómeno. De entre todas las formas que se puede estudiar la muerte desde Elias, la que parece tener mayor relevancia en su ensayo es la *figuración social* existente entre sobrevivientes y moribundos, pero dicha figuración está atravesada por otros procesos que condicionan muchas otras figuraciones. Por lo que la revisión de algunos conceptos relacionados con la figuración sobrevivientes/moribundos pueden mostrar más elementos sobre la muerte que lo propio de la figuración.

El proceso civilizatorio es uno de los conceptos y procesos relevantes en las construcciones eliasianas, pues da cuenta de la transformación en la larga duración de las actitudes humanas. Éste es el resultado de que las coacciones externas se vayan convirtiendo en autoacciones, lo cual modifica la conducta y los sentimientos humanos, pues aquello que en un momento puede ser normal al cabo de unos siglos puede resultar desagradable o vergonzoso. La tendencia que Elias encontró de dicho proceso se dirige hacia un mayor

autocontrol de los cuerpos y de las emociones, además de un aumento de los umbrales del pudor, la vergüenza y el desagrado.

El proceso civilizatorio influye en la figuración entre sobrevivientes y moribundos como un proceso social que está interiorizado por los individuos y que al enfrentarse a la muerte se ven limitados en su relación porque la muerte evoca sentimientos que rompen con las exigencias de autocontrol. Los moribundos pueden seguir procurando el control de sus cuerpos, pero si no logran hacerlo pueden ser invadidos por los sentimientos de pudor y vergüenza, lo que limitará sus posibilidades de poder comunicarse de manera clara con los sobrevivientes. Los sobrevivientes pueden procurar ignorar el deterioro del cuerpo de los moribundos, sin embargo, no por ello desaparecerán las posibles sensaciones de desagrado ante ruidos, aromas y fluidos que el moribundo produzca, además de que pueden ser invadidos por la tristeza, el pudor y la vergüenza, por lo que ven y tocan a los moribundos, pero sin tener una buena comunicación y mucho menos una real comprensión de lo que están experimentando.

Ese mismo concepto puede usarse para ir delineando una investigación histórica sobre la transformación de las actitudes ante la muerte, y quizá el mismo Elias lo llegó a pensar y por ello lanzó una breve crítica a la obra de Philippe Àries, pues la explicación del estado del proceso civilizatorio en el momento que se desee observar dependerá de la forma en que las figuraciones estén construidas. El progresivo ocultamiento de la muerte del que Àries dio cuenta, tiene mucho que ver con el alejamiento de la vida cotidiana de todo aquello que hace que los humanos pierdan el control de sí mismos, y aún más si resulta algo muy doloroso para el grupo, como la muerte, que termina relegado de la cotidianidad.

El conocimiento, al igual que en Durkheim, es muy importante pues en estos es donde se encuentran los verdaderos problemas que se tienen sobre morir. El tratamiento que Elias hizo

de los conocimientos tiene cosas en común con el hecho por Durkheim, sin embargo, también tienen notables diferencias; lo que tienen en común es que en ellos se contienen las experiencias, los sentimientos, las ideas, y las normas de conducta, así como su capacidad de orientar las acciones de los individuos ante las situaciones que han de enfrentar; una de sus diferencias es que Elias pone gran atención al proceso mediante el cual los individuos adquieren dichos conocimientos, así como el análisis que hace de los símbolos con los cuales los conocimientos pueden ser transmisibles, y la tan importante observación de que todo lo que los humanos perciben está mediado por los símbolos, de tal manera de que existe una dimensión simbólica, quinta dimensión, que es únicamente accesible para los humanos.

A pesar de que todos somos de una misma especie, no todos pertenecen al mismo grupo y con ello no existe una sola dimensión simbólica, lo más adecuado sería hablar de dimensiones simbólicas que sólo pueden ser accesibles a través de los procesos de socialización. La muerte es un símbolo, un conocimiento, una parte de la dimensión simbólica, y dependiendo de la forma en que cada grupo ha experimentado y construido las ideas sobre ella, serán las posibilidades para que los individuos la procesen en sus conciencias. Cuando Elias menciona que existe temor por morir, lo está diciendo al observar a las sociedades europeas en el siglo XX, que por sus experiencias e ideas sobre la muerte no dan muchas posibilidades de proporcionar sentimientos de tranquilidad, lo que abre la oportunidad para establecer en que intensidad existen los temores ante la muerte en distintas sociedades y al mismo tiempo analizar cómo es que se conceptualiza y comunica el tema.

En la figuración entre moribundos y sobrevivientes también tiene un papel muy importante pues es a través de la dimensión simbólica como se les puede dar aliento, consuelo o mostrar empatía los unos a los otros. En México muchos de los que tienen un arraigo religioso muy fuerte llegan a dar explicación y dar consuelo tanto a sobrevivientes como a

moribundos haciendo uso de las relaciones simbólicas propias de su religión, lo que en muchos casos ayuda a afrontar y/o aceptar los problemas. Los símbolos son muy relevantes en la figuración porque dependiendo de ellos habrá mayor o menor temor y con ello mayor o menor posibilidad de mantener el autocontrol propio de la etapa del proceso civilizatorio.

Aunque el manejo de la información puede darse bajo actitudes comprometidas o distanciadas. En la figuración entre moribundos y sobrevivientes, los moribundos y los sobrevivientes que le son afectivamente cercanos están más propensos a tener una actitud comprometida y por lo tanto los conocimientos de los que ellos se apoyen estarán influenciados por las emociones y esperanzas que tengan. En esa misma figuración los sobrevivientes profesionales de la salud tenderán a presentar actitudes distanciadas por lo que los conocimientos de los que hacen uso se apoyaran en elementos como tradición, la eficiencia comprobada o lo adquirido en su profesionalización, y en menor medida por lo sienten emocionalmente. Las actitudes de los participantes de una figuración están determinadas por la posición que ocupan, y hay una mayor posibilidad de que se decanten por la actitud que les supone su posición, sin embargo, también pueden tomar la actitud que no se les supone debido a sus capacidades individuales adquiridas en su socialización.

En la figuración entre sobrevivientes y moribundos es muy importante la actitud que los individuos pueden tomar, ya que dependiendo de una u otra será el grado de emotividad que se pondrá en juego. Entonces, los símbolos y la actitud con la que estos se procesan han de generar el grado de emotividad y con ello la posibilidad de autocontrolarse en una situación donde uno de los miembros de algún grupo parece próximo a morir. Pero los símbolos y las actitudes para manejar el problema de la muerte son productos de la socialización existente en los grupos de los que provienen los individuos.

La figuración aquí tratada no escapa del fenómeno del poder, en la que tanto sobrevivientes y moribundo tienen o desean algo de uno u otros, tal como los moribundos requieren la ayuda física de los sobrevivientes, o como los sobrevivientes que buscan el reconocimiento y valoración como buenas personas por parte del moribundo y de los otros sobrevivientes. Aun cuando los moribundos tengan algo que los sobrevivientes deseen de ellos y por ello guarden un poco de poder para pedir o determinar algunos aspectos de sus vidas, la mayor parte del poder se concentra en los sobrevivientes ya que los moribundos dependen de ellos para ser cuidados y poder mantenerse un rato más con vida. De allí que es importante observar los elementos con los cuales cada uno de los individuos de la figuración pueden ejercer el dominio sobre las ideas y acciones de los otros, usando para ello la herramienta conceptual sobre equilibrios de poder en la que se coloca con qué cosas cuentan cada uno de los individuos, grupos o sociedades al relacionarse con los demás.

Es distinto ser un moribundo con riqueza material que ser un moribundo pobre, ya que por tener algo que ofrecer y que sea deseado por otros, como lo puede ser un salario o una herencia, el moribundo tiene mayores oportunidades de que lo que desea o necesita se le sea dado. En cambio, un moribundo pobre no tendrá un elemento de poder como la riqueza material para que otros le asistan, pero su carisma podría ser un elemento por el cual otros le brinden apoyo y eso también es una fuente de poder. Todo ello es importante al momento de observar el desenvolvimiento de una figuración.

En cuanto a la soledad que experimentan los moribundos tiene mucho que ver con la incapacidad existente de todos los individuos de una figuración para mostrar lo que sienten. Los sobrevivientes pueden tener dificultades para identificarse con los moribundos y con ello la dificultad para dar muestras de empatía y comprensión. Los moribundos pueden tener

dificultad para expresar a los demás lo que desean o sienten, se ensimisman, y toda su experiencia la viven en soledad, sin importar si tienen o no personas que los ven.

Frutos esperados

Al partir hacia la identificación de los conceptos propuestos por Elias y Durkheim que servían para investigar la muerte, no había claridad sobre qué tanto podría llegar a comprenderse y qué tanto se podría abarcar. Uno de los retos centrales en la revisión que se hizo sobre Durkheim fue el de mostrar que existían más posibilidades de análisis que sólo la muerte por suicidio, y se logró delinear algunas otras formas de análisis, tal como la influencia de la frecuencia de muerte en las prácticas colectivas de los grupos que las padecen o cómo estas experiencias de grupo van creando representaciones colectivas sobre la muerte, así como explicar las maneras en que los grupos reaccionan ante ella según la forma de integración social de los mismos. Con todo lo anterior, se responde de forma afirmativa la pregunta sobre si existían algunas maneras de estudiar la muerte con el aparato conceptual durkheimiano.

En cuanto a la revisión de Elias, él mismo dejó pistas sobre lo que se podía incluir y con cuáles conceptos se podía hacer los análisis, pero faltaba mostrar qué lugar ocupaba cada concepto en la figuración entre moribundos y sobrevivientes, así como las otras posibles maneras de abordar la muerte. El proceso civilizatorio puede estudiarse en los cambios de actitud ante la muerte que se fueron dando durante los siglos, o la influencia de las figuraciones actuales en el fenómeno de la muerte, de esa misma forma se pueden ver las dimensiones simbólicas y las transformaciones materiales. Ante las evidencias de un gran potencial para analizar la muerte desde los conceptos eliasianos, se debe de afirmar que es posible y enriquecedora esa propuesta teórica para trabajos posteriores.

Como en ambas situaciones los resultados son positivos frente a lo supuesto en el principio del proyecto, los frutos de todo el trabajo pueden ser vistos como los esperados, aunque con elementos que no se contemplaron y con una complejidad mayor a la que se podía observar con una lectura no dirigida

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Allué, Marta. “La ritualización de la pérdida”. En *Anuario de Psicología*, Vol. 29, Núm. 4 (1998), 67-82 pp.
- Anderson, Barbara Gallatin. “Bereavement as a Subject of Cross-Cultural Inquiry: An American Sample”. En *Anthropological Quarterly*, Vol. 38, Núm. 4 (octubre de 1965), 181-200 pp.
- Ariés, Philippe. *Attitudes devant la vie et devant la mort du XVIIe au XIXe siècle, quelques aspects de leurs variations*. Paris: INED, 1949.
- Ariés, Philippe. *Essais sur l'histoire de la mort en Occident: du Moyen Âge à nos jours*. Paris: Seuil, 1975.
- Berthod, Marc Antoine. “La vie des les morts dans le regard des anthropologues”. En *Anthropos*, Núm. 100 (2005), 521-536 pp.
- Berthod, Marc Antoine. “De si beaux cadavres: réflexions sur les soins de conservation des morts”. En *L'autre, cliniques, cultures et sociétés*, Vol. 7, Núm. 3 (2006), 427-440 pp.
- Billoud, Lucía. “Un marco teórico sociológico: el significado que adquiere la muerte para los individuos de la sociedad actual”. Parte de la mesa 2 en la VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina 2012.
- Cazeneuve, Jean. *Sociología del rito*. Buenos Aires: amorrortu, 1971
- Celma Perdigon, Alba Griseida y Georgina Strasser. “El proceso de muerte y la enfermería: un enfoque relacional. Reflexiones teóricas en torno a la atención frente a la muerte”. En *Physis Revista de Saúde Coletiva*, Vol. 25, Núm. 2 (2015), 485-500 pp.
- Chamboredon, Jean-Claude. “Sociologie et histoire sociale de la mort: transformations du mode de traitement de la mort ou crise de civilisation?”. En *Revue française de sociologie*, Vol.17-4 (1976), 665-676 pp.

- Clavandier, Gaëlle. “La crémation: des pratiques singulières à l'élaboration d'un cadre de référence”. En *Études sur la mort*, Núm. 132 (2007), 65-86 pp.
- Clément, Serge. “Les temps du mourir: changements et permanence”. En *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. 97 (Julio-diciembre, 1994), 355-371 pp.
- Comisión Nacional de Arbitraje Médico. “Motivos mencionados en la presentación de las quejas concluidas según causas detalladas y sexo del usuario, 2016”. Dirección electrónica: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/229825/Cuadro_8.pdf [Consultado: 9 de marzo de 2019]
- de Miguel, Jesús M. “‘El Ultimo Deseo’: Para Una Sociología De La Muerte En España”. En *Reis*, Núm. 71-72 (julio-diciembre, 1995), 109-156 pp.
- de Jorge, Judith. “Inesperado hallazgo entre las herramientas de nuestros antepasados directos en África”. En *ABC ciencia*. 05 de marzo de 2020. Dirección electrónica: https://www.abc.es/ciencia/abci-hominidos-apanados-tenian-cajas-herramientas-202003042023_noticia.html [consultado: 11 de julio de 2021]
- Delgado, Daniel. “¿Qué es el flogisto?”. En *Muy interesante*. 24 de agosto de 2018. Dirección electrónica: <https://www.muyinteresante.es/cultura/arte-cultura/articulo/ique-es-el-flogisto> [consultado: 28 de agosto de 2021]
- Dubert, Isidro y Pegerto Saavedra. “Maíz, patata, coloniales... el impacto de los cultivos americanos en la agricultura y el comercio europeos, siglos XVI-XIX”. En *Obradoiro de Historia Moderna*, Núm. 27 (2018), 7-18 pp
- Durkheim, Émile. *La división del trabajo social*. México, D.F.: Colofón, 2007.
- Durkheim, Émile. *Pragmatism and sociology*. Cambridge: Cambridge university press, 1983.
- Durkheim, Émile. *El Suicidio*. Madrid: Akal, 2012
- Durkheim, Émile. *Las Formas Elementales De La Vida Religiosa*. Madrid: Akal, 1982.
- Durkheim, Émile. “El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales (1914)”. En *Revista De La Carrera De Sociología* Vol. 1, Núm. 1 (enero - junio 2011), 189-200 pp.

- Elias, Norbert. *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península, 1990.
- Elias, Norbert. *Conocimiento y poder*. Madrid: La piqueta, 1994.
- Elias, Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio*. Madrid: FCE, 1992.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1987.
- Elias, Norbert. *La sociedad cortesana*. México, D.F.: FCE, 1996.
- Elias, Norbert. *La soledad de los moribundos*. México D.F.: FCE, 2009.
- Elias, Norbert. *Sobre el tiempo*. Madrid: FCE, 1989.
- Elias, Norbert. *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008.
- Elias, Norbert. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Ediciones Península, 1994.
- Faunce, William y Robert Fulton. "The Sociology of Death: a Neglected Area or Research". En *Social Forces*, Núm. 36 (1957), 205-209 pp.
- Fierro Fierro, Francisco Y Marcela Vergara Onofre. *Impacto de la biología molecular y las nuevas tecnologías en el conocimiento de la función celular y sus aplicaciones*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2011, 124 p.
- García Valdecasas, Francisco. "El impacto de los descubrimientos de Pasteur en la ciencia médica". En *Revista Academia Medicina Catalunya*, Vol. 10, Núm. 3 (1995), 167-168 pp.
- Gayol, Sandra y Gabriel Kessler. "La muerte en las ciencias sociales: una aproximación". En *Persona y Sociedad*, Vol. 25, Núm. 1 (2011), 51-74 pp.
- Glaser, Barney G. y Anselm L Strauss. *Awareness of Dying*. Chicago: Aldine, 1965
- Glaser, Barney G. y Anselm L Strauss. *Time for Dying*. Chicago: Aldine, 1968.
- Gómez Gutiérrez, Alberto. "Del microscopio a la medicina microbiana". En *Universitas Scientiarum*, Vol. 9, Núm. Es2 (enero-junio, 2004), 11 p.
- Gómez Sancho, Marcos. *Como dar malas noticias en medicina*. Madrid: Arán ediciones, 1998.
- Gómez Sancho, Marcos. *Medicina paliativa: la respuesta a una necesidad*. Tesis de doctorado en Ciencias Clínicas, Universidad De Las Palmas De Gran Canaria, España, 1997.

- Gómez Vital, Miguel Nicolás et al. “Mortalidad por accidentes en la infancia: una problemática actual”. En *Revista Cubana Medicina General e Integral*, Vol.15, Núm.6 (noviembre-diciembre 1999). Dirección electrónica: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251999000600004 [Consultado: 7 de marzo de 2019]
- González Paz Paredes, Camila. *La quinta dimensión de la realidad en la sociología del conocimiento de Norbert Elias: una sociología crítica a la epistemología kantiana*. Tesis de licenciatura. Facultad de ciencias políticas y sociales, universidad nacional autónoma de México. 2016, 39 p.
- Gorer, Geoffrey. “The pornography of death”. En *Encounter* Núm. 5 (1955), 49-52 pp.
- Gorer, Geoffrey. *Death, grief and mourning*. Nueva York: Doubleday and co., 1965.
- Hoyos, Paula y Pablo Gavirati. “Traducir, editar, evangelizar: el discurso jesuita del ‘siglo cristiano en Japón’ desde la perspectiva de la modernidad- colonialidad (siglo XVI)”. En *Historia cristiana*, Núm. 63 (enero- marzo 2016), 13-32 pp.
- Huntington, R. y P. Metcalf. *Celebrations of death. The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Jiménez Aboitiz, Ricardo. *¿De la muerte (de) negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte*. Tesis de doctorado en sociología y trabajo social, Universidad de Valladolid, España, 2012.
- Kübler-Ross, Elisabeth. *On death and dying*. Londres : Routledge, 2009.
- Lavoisier, Antoine L. *Tratado elemental de química*. Madrid: Imprenta real, 1798.
- Lomnitz, Claudio. *Idea de la muerte en México*. México D.F.: FCE, 2006.
- López, Alberto. “Robert Koch, el padre de la microbiología médica moderna”. En *El país*. 10 de diciembre de 2017. Dirección electrónica: https://elpais.com/elpais/2017/12/10/ciencia/1512860598_383392.html#:~:text=Robert%20Koch%20es%20m%C3%A1s%20recordado,la%20enfermedad%20la%20denominada%20tuberculina. [consultado: 29 de agosto de 2021]

- López Fernández, María Del Pilar. “El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores”. En *Iberóforum. Revista de ciencias sociales de la universidad iberoamericana*, Vol. 4, Núm. 8 (julio- diciembre, 2009), 130-147 pp.
- Marçal, Katrine. *¿Quién le hacia la cena a Adam Smith?* Barcelona: Penguin Random House Editorial, 2016,
- Méndez Novelo, Roger et al. “Estimación del potencial contaminante de las granjas porcinas y avícolas del estado de Yucatán”. En *Ingeniería*, vol. 13, Núm. 2 (mayo-agosto 2009), 13-21 pp.
- Minetti, Ricardo Angel. “El suicidio como indicador: integración y moral en la sociología de Émile Durkheim”. En *Aposta. Revista De Ciencias Sociales*, Núm. 49 (abril-junio, 2011), 1-23 pp.
- Mitford, Jessica. *The American Way of Death*. Nueva York: Simon and Schuster, 1963.
- Morin, Edgar. *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós, 1974.
- Moulin, P. “Imaginaires thanatiques médicalisés de l’Occident contemporain”. En *Psycho-Oncol*, Vol. 10 (2016), 11-16 pp.
- Nieves, José Manuel. “Los homínidos sabían hacer fuego mucho antes de que surgiera el ‘homo sapiens’”. En *La verdad*. 17 de junio de 2016. Dirección electrónica: <https://www.laverdad.es/nuestra-tierra/ciencia/200811/21/los-hominidos-sabian-hacer-fuego-mucho-antes-de-que-surgiera-el-homo-sapiens.html> [consultado: 28 de agosto de 2021]
- Olvera, Margarita y Olga Sabido. “Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: Vejez, enfermedad y muerte”. En *Sociológica* Año 22 Núm. 64, (mayo-agosto de 2007) 119-149 pp.
- Osorio Abarzúa, Carlos G. “Leeuwenhoek y sus animálculos”. En *Revista chilena de infectología*, Vol. 37, Núm.6 (diciembre de 2020), 762-765 pp. Dirección Electrónica: <https://www.scielo.cl/pdf/rci/v37n6/0716-1018-rci-37-06-0762.pdf> [consultado: 28 de agosto de 2021]

- Osorio, Carlos. “Sobre el origen del término bacteria: una paradoja semántica”. En *Revista chilena de infectología*, Vol. 34, Núm.3 (junio de 2017), 266-267 pp. Dirección Electrónica: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rci/v34n3/art11.pdf> [consultado: 28 de agosto de 2021]
- Paarlberg, Robert L. *La política de la precaución*. Washington D.C.: International Food Policy Research Institute, 2006.
- Palma, José Alberto. *Historia negra de la medicina*. Madrid: ciudadela, 2016.
- Parsons, Talcott. *El sistema social*. 2006. Dirección electrónica: <https://teoriasuno.files.wordpress.com/2013/08/el-sistema-social-talcott-parsons.pdf>
- Parsons, Talcott. “Death in American Society: A Brief Working Paper”. En *American Behavioural Sciences*, N° 6, (1963) 61-65 pp.
- Parsons, Talcott, y Victor M. Lidz, "Death in American Society". En *Essays in Self-Destruction*, Edwin Shneidman, editor. New York: Science House, 1967.
- Parsons, Talcott, Renée C. Fox y Victor M. Lidz. “The "Gift Of Life" And Its Reciprocation”. En *Social Research*, Vol. 39, Núm. 3 (1972), 367-415 pp.
- Perdigón-Villaseñor, Gerardo y Sonia B. Fernández-Cantón. “Principales causas de muerte en la población general e infantil en México, 1922-2005”. En *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, Vol. 65, Núm. 3 (mayo-junio 2008), 238-240 pp. Dirección electrónica: <http://www.scielo.org.mx/pdf/bmim/v65n3/v65n3a8.pdf> [consultado: 23 de marzo de 2021].
- Pérez-García, Manuel. “Mercados globales de la América española: el comercio de lana vicuña y 'grana' cochinilla en el siglo XVIII”. En *América Latina en la historia económica*, Vol.23, Núm.1 (enero-abril de 2016), 199-207 pp.
- Ramos Torres, Ramón. “Sociología del mal y teodicea en las formas elementales de la vida religiosa de E. Durkheim”. En *Política Y Sociedad*, Vol. 49, Núm. 2 (2012), 223-240pp.
- Rodríguez Rioboo, Francisco. *La idea de la muerte en la sociedad española actual*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1993.

- Rodríguez Rioboo, Francisco. “La vejez y la muerte”. En *Anales de Psicología*, Vol. 14, Núm. 1 (1998), pp. 127-135.
- Sudnow, David. En *La organización social de la muerte*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971.
- Thomas, L. V. *Anthropologie de la mort*. Paris: Payot, 1980.
- Thomas, Louis-Vicent. *Antropología de la muerte*. México D.F.: FCE, 1983.
- Thomas, Louis-Vicent. *Rites de mort. Pour la paix des vivants*. Paris : Fayard, 1985.
- Urbain, J. D. *La société de convection. Etude semiologique des cimetières d'occident*. Paris: Payot, 1978.
- Vázquez Gutiérrez, Juan Pablo. “Autoridad moral y sociedad en el pensamiento de Durkheim”. En *Sociológica*, Vol. 17, Núm. 50 (septiembre-diciembre, 2002), 17-54 pp.
- Vázquez Gutiérrez, Juan Pablo. “La concepción de hecho social en Durkheim. De la realidad material al mundo de las representaciones colectivas”. En *Política Y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 2 (2012), 331-351 pp.
- Vera, Héctor. “Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim”. En *Sociológica*, Vol. 17, Núm. 50 (septiembre-diciembre, 2002), 103-121 pp.
- Vovelle, Michel. *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVIIè et XVIIIème siècles*. Paris: Gallimard, 1974.
- Vovelle, Michel. *La mort et l'occident de 1300 à nous jours*. Paris: Gallimard, 1983.